

51921
1



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**



**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ZARAGOZA**

**"EL RENDIMIENTO ESCOLAR Y EL
AUTOCONCEPTO EN ESTUDIANTES DE NIVEL
TECNICO PROFESIONAL"**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE :
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
PRESENTAN:
**ALVARADO CARBAJAL ELIZABETH
CASTELLANOS MORALES ALMA**

ASESOR: LIC. JORGE ZANDOVAL OCANA

SINODALES:

- LIC. GERARDO REYES BORDA
- LIC. CARLOS NUÑEZ FUENTES
- LIC. JOSE TITO PEREZ CORAZA
- LIC. SARA UNDA ROJAS

ESTUDIOS SUPERIORES

ZARAGOZA
SECRETARIA
TECNICA
PSICOLOGIA
MEXICO, D.F. OCT. 2003



**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

**LIC. JORGE SANDOVAL OCAÑA: POR ACEPTAR SER EL ASESOR DE ESTA TESIS.
POR LA AYUDA, LOS COMENTARIOS Y LAS CORRECCIONES OPORTUNAS**

**A LOS SINODALES, LIC. GERARDO REYES HERNÁNDEZ, LIC. SARA UNDA
ROJAS, LIC. CARLOS NÚÑEZ FUENTES, LIC. JOSÉ TITO PÉREZ CORAZA: POR
ACEPTAR REVISAR ESTA TESIS, Y SU VALIOSA ASESORÍA.**

A MI PAÍS Y A LA FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres: *Por ser responsables, enseñarme con su ejemplo y por comprenderme con su inteligencia y entendimiento.*

A mis hermanos, Salvador, Fabiola y Cesar: *Por su amistad, cariño y confianza.*

A mis amigos, Ana, Cristina, Ana Sánchez Lievano y Alma: *Por su amistad a lo largo de estos años.*

GRACIAS

A TODOS LOS QUE HAN SIDO PARTE IMPORTANTE EN MI VIDA

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

AGRADECIMIENTOS

*A quien me ha dado gran parte de su amor, su comprensión, apoyo en todas mis decisiones; porque me ha ayudado a superarme para ser mejor en la vida, que siempre ha estado conmigo y porque es la mujer más importante en mi vida: **Sofía***

***A Jorge mi padre y a mis hermanos, Leonardo, Enrique y Alejandro:** por el gran cariño y apoyo que siempre he recibido de ellos.*

***A mis sobrinos:** por que al ver su inocencia, siento una gran ternura y amor por la vida.*

***A Edgard:** por el apoyo y el amor que me ha dado en tan poco tiempo.*

A todos ellos que son lo más importante para mí, gracias.

ALMA

D

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
--------------------	---

CAPÍTULO 1

RENDIMIENTO ESCOLAR

1.1 CONCEPTO DE RENDIMIENTO ESCOLAR	5
1.2 BAJO RENDIMIENTO ESCOLAR.....	8
1.3 FACTORES QUE INFLUYEN EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR	11

CAPÍTULO 2

ADOLESCENCIA

2.1 DEFINICIÓN DE ADOLESCENCIA.....	26
2.2 ASPECTO FÍSICO.....	29
2.3 ASPECTO SOCIAL	32
2.4 ASPECTO PSICOLÓGICO.....	35

CAPÍTULO 3

AUTOCONCEPTO

3.1 DEFINICIÓN DE AUTOCONCEPTO	40
3.2 FORMACIÓN DEL AUTOCONCEPTO.....	48
3.3 AUTOCONCEPTO Y RENDIMIENTO ESCOLAR.....	55
METODOLOGÍA.....	64
RESULTADOS.....	67
DISCUSIÓN.....	73
CONCLUSIONES	77
BIBLIOGRAFÍA	81
ANEXO.....	87

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

E

INTRODUCCIÓN

En los últimos años ha crecido el interés por analizar las causas del fracaso escolar, encontrándose así que es un problema determinado por múltiples factores como el medio ambiente, social y familiar. Anteriormente se consideraba tan solo como un fenómeno educativo sin consecuencias sociales relevantes. Sin embargo, se ha observado cada vez como un problema social preocupante, a partir del momento en que la escolarización se propone como obligatoria para todos. Recordemos a los jóvenes que se encuentran excluidos de cualquier participación social de hecho han sido a menudo víctimas del sistema y en consecuencia del fracaso escolar en un momento u otro de su recorrido académico. Por lo que podemos pensar que en primer instancia el fracaso escolar es generador de un fracaso social, es decir de una vida precaria, la marginación, la dependencia de mecanismos de asistencia social, el funcionamiento del sistema educativo, el trabajo de cada profesor y el interés y disposición de cada alumno por aprender. Así mismo, el disminuir el fracaso escolar hace necesaria la acción conjunta de las partes implicadas de la sociedad.

El fracaso académico es uno de los temas más investigados en el ámbito educativo. Esta preocupación no ha de extrañar al contemplar los bajos índices de rendimiento y aprendizaje eficaz que a veces condicionan hasta un 50% de abandono en los estudiantes (Clemente Carrión, 1998). El autoconcepto también ha sido tema importante en investigaciones debido a su importancia en el bienestar personal, en el éxito profesional, en las relaciones sociales y en el rendimiento académico, además de que ha sido abordado por la psicología social, por el psicoanálisis y por psicólogos cognitivo-conductuales de los últimos tiempos, es como debido a la importancia del tema surge la idea de estudiar la relación entre el autoconcepto y el rendimiento académico, por lo que es importante definir ambos conceptos como temas principales de esta investigación, al primero se le considera como el conjunto de percepciones, sentimientos, autoatribuciones, imágenes, así como juicios de valor que se refieren a uno mismo, comprendiendo ese autoconcepto como un proceso psicológico donde los contenidos y dinámismos se determinan socialmente, por lo tanto será principalmente un fenómeno social (Tamayo, 1982), en tanto que el rendimiento escolar es considerado como el grado de aprovechamiento que logra un alumno o un grupo de estos en las calificaciones obtenidas mediante la aplicación de una evaluación (Matus, 1989).

De ahí que en México la educación escolarizada se ha enfrentado a lo largo de la historia con problemas económicos, políticos, sociales y propiamente educativos, los cuales han sido de grandes dimensiones que, hasta la fecha, no se han podido resolver satisfactoriamente. Por otro lado, debido a la globalización, la sociedad debe tener un mayor desarrollo económico, cultural y tecnológico, por lo que para los individuos es necesario una mejor preparación educativa, una mayor especialización a nivel técnico o profesional; así los adolescentes que no alcancen este nivel, es probable que presenten fracaso escolar y se conviertan en un grupo marginado que, provoque preocupación en ciertas áreas de la educación y de la sociedad.

Actualmente, todo sistema educativo y toda persona involucrada en el proceso enseñanza-aprendizaje muestran preocupaciones por entender y resolver el problema de bajo

1

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

aprovechamiento escolar, particularmente en determinados niveles educativos. En nuestro país, el índice de reprobación y deserción escolar es cada vez más alarmante, si bien un gran porcentaje de la población logra terminar la educación primaria, sólo una parte de ella consigue ingresar y concluir su educación media básica ya que muchos de los estudiantes desertan o no obtienen su certificado, entre otras causas por problemas de reprobación; esto sin contar aquellos que aún obteniendo el documento muestran índices de aprovechamiento sumamente bajo. (Barrientos y Miranda, 1990).

Por otro lado entre las personas que asisten a la escuela se ha encontrado que existen problemas de deserción escolar. Dicho problema tiene una gran importancia a diferentes niveles, en el nivel económico se consideran pérdidas debido a la inversión en servicios educativos y de recursos económicos en estudiantes que no completan un ciclo o abandonan la escuela antes del mínimo de permanencia necesario para obtener una alfabetización permanente (Haddad, 1991, citado por López, 1996).

El otro problema de este rubro, se refiere al bajo rendimiento académico, el cual si no se atiende y remedia al inicio, se arrastra durante toda la educación escolar. A nivel gubernamental, la repetición representa un gasto adicional, ya que los repetidores permanecen en la escuela más tiempo del requerido, reduciendo la posibilidad de que otros alumnos ingresen a los grados correspondientes e incrementando los gastos unitarios.

Este último problema es quizá uno de los de mayor dimensión debido, a que aunado al bajo rendimiento académico, se puede decir que es uno de los motivos principales para que se presente la deserción escolar.

Ante esto se han realizado algunas investigaciones, por ejemplo Bricklin y Bricklin (1975) destacan que en Estados Unidos el 80% de los niños con problemas escolares se encuentra integrado por varones, según estos autores, varios investigadores dicen que los conflictos emocionales causan del 40 al 90% del bajo rendimiento, aunque Bricklin y Bricklin indican que la cifra del 90% puede ser la correcta; En el año de 1987 Aranda A. y García C. realizaron un estudio correlacional entre autoconcepto y rendimiento escolar para la cual trabajaron con 925 alumnos del Instituto Politécnico Nacional, encontrando que el perfil global de autoconcepto de los alumnos con alto y bajo rendimiento escolar presentan diferencias significativas; Luna, R. et. al.(1993), realizaron un estudio para detectar si existen diferencias en el autoconcepto de estudiantes del nivel medio superior que presentan éxito académico y de estudiantes que presentan fracaso académico. Analizaron el autoconcepto de adolescentes de 16 a 19 años de la E. N. P. y C. C. H., encontrando que si hay diferencias estadísticamente significativas entre los alumnos que presentan éxito y fracaso académico.

De acuerdo a resultados anteriores se continuará con la explicación de dicho trabajo, en este estudio se analizó si hay diferencias entre el grado de autoconcepto en los estudiantes con alto y bajo rendimiento escolar de los estudiantes de Nivel Técnico Profesional del Conalep Chimalhuacán para así tener conocimiento de los resultados a nuevos planteamiento en el problema del fracaso escolar e identificar de forma oportuna cómo se puede ver afectado el autoconcepto de los individuos debido a su bajo aprovechamiento, especialmente a través de un adecuado ambiente en el salón de clases y a través de las

actividades adecuadas por parte de los educadores. La importancia de la incorporación de variables afectivas en la educación no radica sólo en la evidencia de que éstas tienen el potencial de elevar el rendimiento, sino también en el hecho de que ellas tienden a educar individuos más confiados y seguros en sí mismos, más persistentes en sus esfuerzos, más creativos y con un mejor desarrollo afectivo en general.

En esta investigación se analizó si existen diferencias entre el grado de autoconcepto en los estudiantes con bajo rendimiento académico y los estudiantes con alto rendimiento escolar, la hipótesis alterna que se planteó fue si el autoconcepto influye en el rendimiento escolar, entonces existirán diferencias significativas entre los alumnos con alto y bajo rendimiento académico. Para esto se aplicó la escala de autoconcepto del autor De La Rosa y Díaz Loving (tomando la versión de 1986 que consta de 72 adjetivos con sus respectivos antónimos, dividido en cinco dimensiones: social, emocional, ocupacional-educacional, ético-moral e iniciativa) a dos grupos con 60 personas en cada uno de ellos; el grupo "A" estuvo conformado por los alumnos de alto aprovechamiento escolar, con promedio de 8.5 a 10, el grupo "B" se formó con los estudiantes de bajo rendimiento escolar con promedios de 6.0 a 7.5, ambos grupos fueron de segundo y cuarto semestre. La selección de la muestra se realizó de acuerdo al promedio de los alumnos, a través de la revisión de boletas de calificaciones. En los resultados se encontró que si existen diferencias significativas entre el autoconcepto general en los alumnos de alto y bajo rendimiento escolar.

Esta investigación se realizó debido al interés de estudiar el tipo de población de Conalep Chimalhuacán, pues son alumnos que viven en una zona marginada con problemas económicos, culturales, familiares, psicológicos y educativos. Los alumnos presentan demasiadas carencias educativas y afectivas, como el no saber leer, escribir, dificultad en las materias, desinterés por la carrera que estudian, estar en la institución en algunos casos porque no les gusta estar en su casa, porque no obtuvieron un lugar en otra institución que fuera de su agrado o porque tienen que dedicarse a hacer algo, además de los problemas familiares a los que tienen que enfrentarse como el no tener la atención de parte de sus padres que desemboca en problemas como adicciones, alcoholismo, baja autoestima, embarazos a temprana edad, maltrato físico, desmotivación y desinterés en su propia persona y en lo que hacen, estos son algunos de los actores que finalmente se ven reflejados en el alto índice de reprobación y deserción que hay en el plantel en comparación con otras zonas del Estado de México.

Por lo antes mencionado y de acuerdo a los temas inmersos en la problemática, este estudio se realizó de la siguiente manera; en el primer capítulo se analizó el rendimiento académico su concepto, bajo rendimiento escolar y factores que influyen en el mismo, pues es importante tomar en cuenta la relevancia del tema a lo largo de la historia, cómo es que se han generado los términos y todas aquellas situaciones que en determinado momento son causantes de este factor que ha venido causando problemas importantes en la educación; en el segundo capítulo se trabajó la definición de adolescencia, aspecto físico, aspecto social y aspecto psicológico, puesto que la población con que se trabajó se encuentra en esta etapa, es de relevancia tener presente la mayoría de los cambios a los que se enfrenta el ser humano en este momento de su vida, y como se mencionará más adelante es un momento de suma importancia donde se conforman las características que poseerá el individuo como

adulto; por último, definición y formación de autoconcepto y autoconcepto y rendimiento escolar, que es el otro punto importante en el que gira esta investigación ya que es un factor importante en la vida de todo ser humano, debido a que influye en las actividades y estado emocional de la persona, así como se presentan algunas investigaciones relacionadas a este trabajo que establecen que el autoconcepto mantiene una relación estrecha con el tipo de aprovechamiento escolar de los alumnos, por lo tanto se concluye que de acuerdo a los resultados obtenidos sí hay diferencias estadísticamente significativas entre los alumnos que presentan éxito y fracaso académico respecto al tipo de autoconcepto que tienen los alumnos.

1. RENDIMIENTO ESCOLAR

1.1 CONCEPTO DE RENDIMIENTO ESCOLAR

Durante miles de años la suma creciente de conocimientos y de tradiciones se transmitió de maestro a alumno en el marco rígido de una disciplina escolástica y autoritaria, a imagen de sociedades fundadas a su vez sobre rígidos principios de autoridad. Así se establece la relación de autoridad entre el enseñante y el enseñado que todavía predomina en la mayoría de las escuelas del mundo.

A medida que el progreso económico iba suscitando necesidades crecientes de personal capaz de leer, escribir y contar, la educación comenzó a extenderse a diferentes formas nuevas.

A partir de la Revolución Industrial comenzó la tendencia de establecer una relación directa entre el progreso de la industria y la vulgarización de la instrucción en aquellos países que en esta época emprenden el camino de la industrialización, y conforme la Revolución Industrial alcanza un mayor número de países, exige una expansión de la educación y lleva consigo la aparición del concepto de instrucción universal y obligatoria.

Fue así como el término Rendimiento se comenzó a asociar con un despertar revolucionario, en el que fueron alterados los patrones de producción y el hombre pasó a convertirse en un medio para alcanzar una producción.

En los últimos años se ha despertado un marcado interés en distintos ámbitos educativos por analizar e interpretar desde diferentes perspectivas teóricas, metodológicas y a diversos niveles de análisis los elementos que determinan el rendimiento escolar.

Aranda y García (1987), definen al rendimiento escolar como medidas que intentan describir el grado de acierto que un sistema educativo presenta con respecto a su objeto central, de igual manera, está refiriendo la eficacia que se logra en el empleo de determinados recursos para obtener resultados que cumplan con los objetivos previamente establecidos, es decir, que se evaluará el rendimiento de acuerdo a las calificaciones obtenidas por el enseñado en cada uno de los objetivos del programa de estudios.

El rendimiento escolar o académico, es definido, por Galán, G. y Marín, M. (1985) como la expresión de la calidad del proceso de vida académica de los alumnos en una escuela, que se materializa a través de variables que se consideran reales, siendo una de éstas, las calificaciones escolares, éstas últimas tienen como característica que a la vista del alumno, le refleja una unidad concreta, en la que se concentran todas las actividades académicas, obteniendo así un número, una puntuación por su esfuerzo. (citado en Magaña, 1996).

André Le Gall (op.cit. 1987), establece que la combinación de tres factores; social, familiar y escolar, son el resultado del rendimiento escolar por lo que se tienen que analizar las reacciones escolares de los distintos alumnos ante las influencias de origen social, familiar, y docente. (citado por Flores, 1994).

Para Gumeno y Sacristán (citado por Aranda y García, 1987), el rendimiento escolar está dado por las calificaciones escolares obtenidas durante algún tiempo en una determinada situación escolar.

Matus (1989), define el rendimiento académico como el grado de aprovechamiento que logra un alumno o un grupo de éstos en las calificaciones obtenidas mediante la aplicación de una evaluación.

Camarena y Gómez (1986), señalan que el aprovechamiento escolar es una manifestación del comportamiento escolar de los alumnos, expresado a través de notas o calificaciones, siendo éstas un indicador de logros de los alumnos.

De manera objetiva, el aprovechamiento escolar puede ser considerado como el nivel de conocimientos de un alumno, medido en una prueba construida para este fin. El resultado se conoce por medio de notas o expresiones cuantitativas (número) o cualitativas (léxicos), llamadas calificaciones. Las calificaciones pretenden incentivar al alumno al hacer de su conocimiento el nivel de rendimiento que tiene, informar a la familia el progreso del alumno, determinar el nivel alcanzado por los escolares respecto a normas de adaptación social y cultural, y por último, permite a la institución tener un registro del avance de sus alumnos. Las calificaciones finales suelen ser el promedio de una serie de evaluaciones realizadas por el profesor durante todo el ciclo escolar; dichas evaluaciones se llevan a cabo en forma de exámenes, trabajos de investigación, participaciones en clase y otras técnicas que el docente utilice. Es necesario que las evaluaciones, del tipo que éstas sean, tengan congruencia con los objetivos fijados en el programa de enseñanza; para que así realmente se verifique que el alumno aprendió, es decir, que se han alcanzado los objetivos en la educación.

En este sentido, el rendimiento de un alumno viene fijado por la puntuación que alcanza en las pruebas de rendimiento académico o en el grado de dominio que demuestra en las materias que componen el plan de estudios (Diccionario Enciclopédico de Educación Especial) (Citado en Sánchez, 1995).

Es por esto, que los criterios de evaluación proporcionan una información sobre los aspectos a considerar para determinar el tipo y grado de aprendizaje que hayan alcanzado los alumnos, en cada uno de los momentos del proceso, con respecto al avance en la adquisición de las capacidades establecidas en el programa de estudios. El nivel de cumplimiento de los objetivos no ha de ser establecido de manera rígida o mecánica a través de una mera contrastación inmediata, sino con la flexibilidad, diversidad y riqueza de matices que se derivan de una observación minuciosa de las diversas circunstancias y contextos socioculturales y personales en que se produce la evolución de los distintos alumnos dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje. Se deben tener en cuenta los

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

distintos tipos de contenidos de manera integrada (conceptuales, procedimentales, actitudinales) y han de guiar la concreción y secuenciación de los criterios en cada ciclo y aula, según lo que expliciten los proyectos curriculares realizados por la institución y, así mismo, deben ser aplicados considerando la diversidad de características personales y socioculturales de los alumnos. En función de todo ello, su aplicación hará posible matizar las diversas posibilidades de acercamiento óptimo a los objetivos y capacidades que prescribe el currículum.

Los criterios de evaluación deben funcionar, como reguladores de las estrategias de enseñanza puestas en juego, según las necesidades o desajustes detectados y como indicadores de la evolución de los sucesivos niveles de aprendizaje de los alumnos.

Esta evolución de los aprendizajes, de acuerdo al desarrollo efectuado en cada una de las intenciones educativas propuestas, relaciona, en cierto sentido, los criterios de evaluación con aquellas orientaciones y decisiones que los equipos de profesores deberán describir para la promoción de un ciclo a otro. En los proyectos curriculares quedarán establecidos estos criterios de promoción, atendiendo al principio de que la repetición o permanencia de los alumnos en un ciclo cursado, debe ser un recurso excepcional, posterior al empleo de otros recursos y sólo utilizado cuando existan garantías razonables de que puede contribuir a una solución efectiva de las dificultades planteadas.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1.2 BAJO RENDIMIENTO ESCOLAR

El problema del bajo rendimiento ha existido en la educación desde hace tiempo, sin embargo, actualmente es cuando ha cobrado mayor importancia debido a varias razones. Primeramente se tiene que anteriormente sólo tenían acceso a la educación clases minoritarias, por lo que el fracaso escolar pasaba casi desapercibido; en la actualidad al convertirse la educación básica en obligatoria, mayor número de educandos han tenido acceso a las escuelas, así, al haber un aumento en el número de alumnos, han sido más perceptibles los niños y adolescentes que presentan fracaso escolar.

Es importante mencionar que en la sociedad debe haber un mayor crecimiento en los ámbitos tecnológico, cultural y económico, es por esto que las personas deben tener una mejor preparación académica, una mejor especialización independientemente del nivel profesional en que se encuentren; pues los que no alcancen este nivel, es probable que presenten bajo rendimiento escolar y ausentismo y se conviertan en un grupo rechazado por los sistemas educativo y laboral.

En México el nivel medio superior enfrenta dos problemas graves: los elevados porcentajes de reprobación y la poca capacidad del nivel para retener a los jóvenes en la escuela. Es decir, la educación media refuerza la inequidad social y propicia la exclusión. Los jóvenes de 15 a 19 años son los que en mayor proporción están en la escuela (44.7 por ciento) pero, visto desde otro ángulo, más de la mitad ya no estudia. Muy pocos jóvenes de este grupo de edad dedica tiempo completo a los estudios y un buen número además de estudiar, realiza otras actividades (trabaja y/o ayuda en los quehaceres domésticos). Es decir, de la escasa mitad que logra continuar, más de la tercera parte no puede permitirse la posibilidad de ser alumno de tiempo completo. El grupo de jóvenes que no sigue estudiando aduce como razones poca motivación hacia el estudio (60.6 y 54.3 por ciento, hombres y mujeres, respectivamente) y su necesidad de trabajar para ayudar al sostenimiento familiar o propio (29.2 y 18.6 por ciento, respectivamente). Mientras para las mujeres, la familia (12.4 por ciento), el matrimonio y los quehaceres del hogar (9.3 %) son un impedimento significativo, entre los hombres no suelen ser motivos importantes de abandono (4.3 y 0.5 por ciento respectivamente). (Primer Estudio Internacional Comparativo sobre Lenguaje, Matemática y Factores Asociados en Tercero y Cuarto Grado, UNESCO-OREALC, 1998).

El fracaso escolar, también ha cobrado mayor importancia debido al desarrollo de la Pedagogía y la Psicología, porque ambas han facilitado la comprensión de los procesos educativos, psicológicos del individuo y de la sociedad en general, por lo tanto, se hace más comprensible la problemática del fracaso escolar, así también ayuda a un mejor diagnóstico y a la proposición de alternativas de solución, aunque todavía se tengan dificultades para la aplicación de este último.

Avanzini (1979), menciona principalmente tres puntos por los que puede afirmarse que el alumno fracasa:

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

a) Las malas notas; b) las suspensiones y c) la repetición del curso. Se considera que un alumno fracasa cuando sus notas o calificaciones son inferiores a la media, conllevando esto a la suspensión escolar o a la repetición del curso, siendo este último un indicador importante en la detección del fracaso escolar.

La misma estructura de la escuela hace que el alumno entre en competencia con sus demás compañeros por lo que las calificaciones serán datos importantes mediante los cuales los compañeros de grupo y la sociedad en general lo juzgarán. Este sentimiento de fracaso se va a ver reforzado por la actitud favorable o desfavorable de la familia según las buenas o malas notas, la suspensión o retraso, o la repetición del curso pueden ser sentidos como una situación grave; por ejemplo, pueden darse casos en donde el adolescente y la familia se muestren indiferentes ante el bajo rendimiento escolar, o por el contrario, pueden tenerse adolescentes que aunque obtengan buenas notas, consideran o son considerados que estos resultados son insatisfactorios al no ser lo que esperaban ellos mismos o lo que se esperaba de ellos.

También es importante tomar en cuenta en el fracaso escolar la actitud del maestro para con sus alumnos, en donde por lo regular se observa una actitud más favorable de aceptación hacia los niños que aprueban que a los que reprueban (Avanzini, 1979).

Avanzini (1979) destaca dos factores importantes dentro del fracaso escolar:

- El que fracasa se puede convertir cada vez más en un desplazado, en un ser marginado, al cual se le dificultará cada vez más integrarse socialmente.
- La sociedad también puede fracasar si no logra una buena organización escolar y no logra hacer triunfar su pedagogía.

Ante esto, las familias perciben y comprenden la gravedad de este fracaso tendiendo a presentar mayor inquietud y ansiedad, por lo que llegan a mostrar más presión sobre el hijo y con frecuencia agravan más la situación. Así, ante el fracaso y por lo anteriormente dicho, las repercusiones psicológicas en el joven pueden ser muy profundas, llegando a tener efectos graves sobre su personalidad; por tanto el bajo rendimiento escolar en la vida del adolescente puede afectarlo gravemente, incluso cuando el joven se muestra indiferente ante su fracaso; la situación puede ser más grave mientras más joven sea la persona y más al principio de su escolaridad se encuentre (Avanzini, 1979).

Portellano (1989) define el fracaso escolar como el desfase negativo entre la capacidad real del niño y su rendimiento en las asignaturas escolares. En amplio sentido fracasa todo alumno cuyo rendimiento se encuentra por debajo de sus aptitudes. Por lo regular, el fracaso escolar es valorado desde una perspectiva pedagógica, donde los alumnos que no alcanzan a cubrir los objetivos mínimos del programa escolar, evaluados a través de las calificaciones escolares, quedan diagnosticados como supuestos casos de fracaso escolar.

En el fracaso escolar suelen diferenciarse dos enfoques distintos: el rendimiento suficiente y bajo rendimiento, los cuales se evalúan a través de la medición de la aptitud pedagógica la cual es evaluada mediante las calificaciones escolares; así ambos van a estar en función

de los conocimientos adquiridos por el estudiante, sus capacidades intelectuales así como del mejor o peor aprovechamiento que realice de éstas.

Por lo tanto el fracaso escolar debería entenderse como el no alcanzar la calificación suficiente de los objetivos propuestos por la institución educativa.

A este respecto, en México la ejecución en la escuela se evalúa tomando en cuenta el primer criterio, esto es, se realizan exámenes que abarcan cierta extensión de un curso, a partir de los cuales se demuestra mediante calificaciones y la consecuente aprobación o reprobación del grado escolar correspondiente.

Así por medio de la acción evaluativa se determina quienes han aprobado el curso, confiando a estos diferentes status, ya que tales resultados serán considerados por sus compañeros, sus padres y maestros como buenos alumnos, mientras que los demás serán considerados como alumnos de bajo aprovechamiento escolar.

Sin embargo, a pesar de que se sabe que los exámenes no representan una medida válida y confiable para establecer el nivel de conocimiento de un alumno, o del número de estudiantes que merecen pasar o reprobar (Haddad, 1991), son las técnicas más utilizadas en el contexto escolar mexicano (citado en López, 1996).

Así se tiene que los factores o causas del fracaso son múltiples, variadas, por lo que no se trata de encontrar culpables o responsables pero si de conocer las posibles causas del fracaso escolar.

1.3 FACTORES QUE INFLUYEN EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR

Los factores que producen un alto y bajo rendimiento escolar son múltiples y afectan de diferente manera al sujeto.

En el presente trabajo se han considerado cuatro tipos de factores:

1.3.1 Factores fisiológicos.

Se trata del factor básico como estructura anatómico-funcional que determina en gran parte la capacidad de aprender.

El sujeto aprende, o no, con todo su organismo. Cualquier déficit, cualquier disfunción puede condicionar dificultades o imposibilidades, de aquí que la condición básica sea lo que genéricamente se denomina "estado de salud".

Dentro de los principales factores fisiológicos que se han encontrado como predictores de las calificaciones están: las modificaciones endocrinológicas que afectan al adolescente (Portellano, 1989), deficiencias físicas en los órganos de los sentidos, principalmente en la vista y la audición, la desnutrición, la salud y el peso de los estudiantes.

1.3.1.1 Trastornos sensoriales.

Aquí se tiene los trastornos no graves de visión y audición que pueden ser frecuentes en la escuela y no se llegan a detectar a tiempo por lo que llegan a afectar el rendimiento del estudiante. Los defectos visuales corregibles, cuando en realidad se han corregido mediante el uso de cristales, no tienen ningún efecto sobre el desarrollo intelectual. Si el alumno lleva lentes desde el momento en que el defecto llega a ser apreciable, no se producen interferencias con el contacto ambiental ordinario. Sin embargo, cuando no se compensa el defecto mediante el uso de anteojos, el trabajo escolar del joven, e indirectamente su desarrollo intelectual, suele sufrir por ello. La distracción, la falta de interés por la escuela, la pérdida de confianza en sí mismo y un rendimiento menor pueden proceder de deficiencias visuales que pasaron inadvertidas.

Las deficiencias auditivas constituyen un impedimento para el desarrollo intelectual de los individuos. La sordera al principio de la niñez supone un obstáculo mayor que la ceguera para el desarrollo del lenguaje, y por tanto, para los contactos sociales normales (Anastasi, A. 1980, citado por Flores, 1994).

La conducta de los adolescentes, que padecen deficiencias auditivas leves puede muy bien confundirse con la falta de atención y la indiferencia. Entre los posibles efectos que tales impedimentos pueden tener sobre el adolescente han de mencionarse una escolaridad deficiente, defectos de pronunciación, pérdida de interés por la escuela, retraimiento social y una actitud recelosa. Cabe advertir que los estudiantes con defectos auditivos tienden a

ser frecuentemente clasificados por sus profesores como problemas de conducta.

1.3.1.2 Trastornos somatofisiológicos.

Se pueden tener enfermedades clínicas las cuales pueden influir en el rendimiento del adolescente, ya sea por estancias prolongadas del alumno en el hospital, por la necesidad de una intervención quirúrgica o por las limitaciones que la evolución de la enfermedad impone al adolescente. Por otra parte, se tiene enfermedades "subclínicas" que pueden pasar desapercibidas pero que sin embargo pueden influir en el rendimiento escolar del estudiante, estas pueden ser una salud pobre en general o una dieta inadecuada.

1.3.1.3 Desnutrición.

La desnutrición del adolescente se encuentra asociada a toda una constelación de variables sociales. Analfabetismo o bajo nivel de educación formal, modos tradicionales e inadecuados de crianza, valores y actitudes hacia el aprendizaje formal, bajo ingreso económico, pobre habitación con saneamiento inadecuado, hacinamiento y ausencia o pobreza de experiencias que faciliten el desarrollo y crecimiento del joven, son algunas de las variables que en combinaciones múltiples se encuentran en el macro y micro ambiente de los grupos sociales donde la desnutrición es prevalente.

Se han hecho investigaciones en Yugoslavia, Indonesia, India, Filipinas, Uganda, Jamaica, el Salvador y México (Cravioto, J. Y Arrieta, R. 1982), en donde se comprobó que la desnutrición grave sufrida a temprana edad afecta el desarrollo intelectual de los niños en la edad escolar, además la comparación de la calificación total del cociente intelectual de cada niño evaluado individualmente por medio del WISC, la escala verbal y la de ejecución mostró que todos los niños desnutridos tenían niveles significativamente inferiores a los niños que no presentan problemas de desnutrición.

1.3.2 Factores pedagógicos.

Son aquellos que tienen que ver directamente con la calidad de la enseñanza en donde se incluyen a los profesores y a las instituciones. Entre otros factores se encuentran: el número de los alumnos por maestro, que varía de acuerdo con el desarrollo económico de un país (Otto & Smith, 1980; Heyneman y Loxley, 1983), el uso de métodos, materiales y currículo inapropiados (Wallace & McLoughlin, 1979); la motivación del maestro y el tiempo que dedica a preparar sus clases (Simmons & Leigh, 1980, citado por López, 1996). Además de las calificaciones obtenidas por el alumno, los programas de estudio, los materiales utilizados en el proceso de enseñanza-aprendizaje, la relación de profesor-alumno, etc.

1.3.2.1 Programa educativo.

Los programas educativos son una causa que afecta el rendimiento escolar, por ser considerado según Fernández, P. (1986), como masas inorgánicas de conocimientos verbalistas a memorizar, separados de los intereses reales de los alumnos, de la sociedad

actual y de la misma capacidad psicológica de asimilación, abstracción y estructuración lógica de los estudiantes que han de "sufrir" los exámenes conforme a dichos programas, es decir, que los planes de estudios son un conjunto de conocimientos ya establecidos para un ciclo escolar y que el niño debe memorizar sin importar si estos datos son de interés para el niño o si son aplicables a su situación social.

Por otro lado, se ha criticado la inactualidad de los programas ya que se tiene una sobrevaloración de los contenidos, sin embargo no tienen una relación con los intereses del alumnado (Pallares, 1992). Los programas escolares son inadecuados ya que han provocado desfase en cierto número de alumnos ya que muchas veces los conocimientos que transmiten no van de acuerdo con la edad mental del alumno (Avanzini, 1979).

Guevara, G. (1990) realizó una investigación en donde se aplicaron 2 exámenes nacionales, uno en escuelas primarias y otro en secundarias, para medir el aprovechamiento de los alumnos. El objetivo de este estudio fue obtener información indicativa sobre el desarrollo intelectual de los alumnos en las cuatro áreas fundamentales del estudio (Matemáticas, Español, Ciencias Sociales y Ciencias Naturales). Los resultados de estos exámenes fueron los siguientes: el 83.7% de los alumnos de primaria y el 96.2% de secundaria obtuvieron calificaciones inferiores a 6 puntos en una escala de 10.

México participó en el Primer Estudio Internacional Comparativo sobre Lenguaje, Matemática y Factores Asociados en Tercero y Cuarto Grado de educación básica, obteniendo resultados muy similares al resto de los países latinoamericanos que participaron en dicho estudio. En general los resultados del estudio en América Latina y el Caribe —con excepción de un país— son poco alentadores, por lo que es necesario poner especial énfasis en identificar estrategias específicas que tiendan a elevar los niveles de desempeño de los alumnos en materia de desarrollo de habilidades y destrezas básicas para la lectoescritura y el cálculo básico. Es así como con los resultados de este estudio publicado por la UNESCO (Primer Estudio Internacional Comparativo sobre Lenguaje, Matemática y Factores Asociados en Tercero y Cuarto Grado, UNESCO-OREALC, 1998) se infiere que nuestro sistema escolar está produciendo resultados insatisfactorios y que, además, funciona en forma ineficiente, ya que el país invierte relativamente más dinero en la educación pero obtiene resultados mediocres: de acuerdo con su Índice de Desarrollo Humano y con su producto interno por habitante (PIB), México ocupa el cuarto lugar entre los 11 países que participaron en ese estudio. Además, de acuerdo con el porcentaje del presupuesto nacional destinado a educación, nuestro país ocupa el primer sitio; sin embargo, ocupó el 9º lugar por los resultados de las pruebas de aprovechamiento aplicadas en el tercer grado de primaria, y el 7º en relación con las pruebas de matemáticas aplicadas en el mismo grado.

Estos resultados muestran las deficiencias del sistema escolar concluyendo que existe una preocupante declinación de la calidad de la educación mexicana y que, en consecuencia urge tomar medidas para mejorar el desempeño escolar.

1.3.2.2 Materiales Educativos.

Los materiales utilizados en la práctica educativa, la cantidad así como la dificultad del material de enseñanza; la lógica interna y la organización del mismo; la velocidad a que se presentan las ideas, la información nueva contenida en ellos; las maneras eficaces de presentar el material; el empleo de auxiliares y medios didácticos, libros de texto, modelos esquemáticos, televisión educativa, técnicas audiovisuales, de aprendizaje programado, y métodos de laboratorio; tienen como propósito central estimular las habilidades necesarias para el aprendizaje y favorecer el desarrollo de las mismas para que le permitan al educando cuestionarse y dar respuestas a sus inquietudes, intereses y dudas, además todos estos recursos deben dar pie a los avances de la ciencia y la tecnología con fines pedagógicos en las actividades escolares y que finalmente formen parte de las estrategias múltiples que relacionan al alumno, al maestro y a los contenidos de otra forma; si no se llevan a cabo de manera adecuada, estos materiales pueden afectar el desempeño escolar del alumno.

Para que el material sea lógicamente significativo basta con que algunos seres humanos sean capaces de aprenderlo; pero obviamente, hay también grados de significatividad lógica. Según la forma en que las ideas convenientes estén expresadas y organizadas, podrán relacionarse más o menos fácilmente con la estructura cognoscitiva de un individuo en particular, que muestre por lo menos el grado mínimo necesario de disposición para la materia de estudio y también de desarrollo.

La dificultad del aprendizaje afecta obviamente a la duración y velocidad de éste al igual que la cantidad de material que se aprende y retiene. Estos factores influyen a su vez en la eficiencia del esfuerzo por aprender. Si el material es demasiado difícil, el alumno hace poco en comparación con el grado de esfuerzo que gasta; y si es demasiado fácil, sus logros son lamentablemente pobres en función de lo que podría haber realizado si se le hubiese exigido mayor esfuerzo.

Así mismo, la dificultad de la tarea afecta la eficiencia del aprendizaje de otras maneras, aparte de que influye en la cantidad y en la proporción de aprendizaje en relación con el esfuerzo invertido.

Por lo tanto es importante hacer uso de los recursos ya mencionados para proyectar en el adolescente interés y motivación hacia los conocimientos que va adquiriendo así como inculcarle la importancia de la aplicación de estos conocimientos. Por que cuando no se tiene una buena metodología en la impartición de las diferentes materias, no distribuyendo adecuadamente el tiempo que se debe dedicar a cada una de éstas o se le da mayor importancia de la debida a unas que otras con materiales educativos deficientes, se puede afectar el aprovechamiento del adolescente.

1.3.2.3 Escasos presupuestos al sistema educativo.

El gasto en educación es esencial para asegurar condiciones de bienestar en la población, pero eso no significa que, automáticamente, habrá "desarrollo humano" si se gasta mucho en dicho sector. Se necesita un diseño de políticas públicas donde cada acción gubernamental se enlace armoniosamente con otras y se reduzcan así, las contradicciones y paradojas que pudieran existir entre éstas.

La grave escasez de presupuestos económicos en algunos centros escolares llega a repercutir, de cierta manera, el rendimiento escolar de los menores, y por otro lado, la baja remuneración económica que reciben los profesores provoca el desprestigio social de su profesión docente y por tanto, la consecuente desmotivación por parte de éstos influyendo así en su desempeño escolar con sus alumnos (Pallares, 1992).

Debido a que el salario de los profesores sufre un deterioro significativo que generó una importante desmotivación del personal docente y una seria dificultad para atraer a nuevos docentes de más alta calificación; la calidad de los servicios educativos es afectada por esta reducción de recursos, por falta de inversiones en equipos para la enseñanza de las ciencias, en textos, materiales educativos, en la capacitación y formación de personal.

Por lo tanto, se requiere desarrollar estrategias para movilizar los recursos necesarios, logrando un más efectivo seguimiento, compromiso y evaluación para los logros educativos.

1.3.2.4 Clases sobrecargadas.

Se tienen clases numerosas en donde la vigilancia del profesor resulta insuficiente y el tiempo dedicado a cada alumno disminuye provocando así que las relaciones entre el profesor y el alumno se empobrezcan; el joven no logra la identificación necesaria con su profesor, llegando a sentirse cada vez más abandonado y menos interesado en las actividades escolares (Avanzini, 1979).

Además el exceso de matrícula por curso, ocasiona, poca atención individual, falta de atención especializada, falta de cursos de nivelación y recuperación, métodos inadecuados de lectura y escritura; finalmente deficiencias técnicas del profesorado.

1.3.2.5 Mala enseñanza (didactismo o pedagogía tradicionalista).

Se tiene una enseñanza caracterizada por una iniciativa absoluta del maestro donde es solamente él quien la forma y da el orden de los conocimientos; donde es el adulto (el maestro) quien dispone de una autoridad absoluta lo que provoca que el alumno sienta a la escuela como una obligación y no como algo interesante y motivante, provocando también un sentimiento de enojo así como el sentir el tiempo de la escuela como algo largo e interminable, produciendo, esto, en un determinado número de alumnos que logran

adaptarse a este tipo de enseñanza, un fracaso escolar (Avanzini, 1979).

Es por esto que cuando no se tiene una buena metodología en la impartición de las diferentes materias, no distribuyendo adecuadamente el tiempo que se debe dedicar a cada una de éstas, esto puede afectar el aprovechamiento del estudiante. Además si los métodos y procedimientos de enseñanza utilizados son inadecuados, el material educativo pobre y escaso, todo puede perjudicar el desempeño escolar del alumno.

1.3.2.6 El profesor en la escuela.

El profesor es una de las variables más importantes del proceso de aprendizaje. En primer lugar desde el punto de vista cognoscitivo, lo amplio y persuasivo que sea su conocimiento de la materia establece, desde luego, una diferencia. En segundo lugar independientemente de su grado de competencia, puede ser más o menos capaz de presentar y organizar con claridad la materia de estudio, de explicar lúcida e incisivamente las ideas y de manipular con eficacia las variables importantes que afectan el aprendizaje. En tercer lugar, al comunicarse con sus alumnos, podrá ser más o menos capaz de traducir su conocimiento a formas que se adecuen al grado de madurez cognoscitivo y de experiencia en la materia.

El centro de esta problemática está en el reto de la formación de su profesorado. Actualmente no hay requisitos académicos claros para su contratación, promoción y permanencia; más bien prevalecen categorías burocráticas y sindicales. Cada modalidad ofrece a sus profesores cursos de actualización que, en general, son muy breves y desarticulados; no ofrecen una respuesta adecuada a la rápida evolución de los conocimientos, a las exigencias de transformación de nuestra sociedad ni a las expectativas de los jóvenes. La formación inicial y la actualización de un nuevo profesorado se encontrará ciertamente con las resistencias de grupos de interés que se sienten afectados.

Según Martínez, M. (1980) lo fundamental del profesor no es lo que enseñe, ni siquiera como lo enseñe. Debe comunicar con su presencia física, sus actitudes y su comprensión de la personalidad de cada alumno y del grupo el deseo de aprender. Debe ser una personalidad que despierte en el adolescente cierto grado de admiración y afecto para que se movilicen los deseos conscientes e inconscientes de establecer identificaciones con él.

Cuando el profesor no es consciente de sus propias limitaciones, de las limitaciones del estudiante y del papel que le corresponde, la situación de enseñanza corre el riesgo de convertirse en una experiencia de relación humana desfavorable.

A partir de lo ya mencionado se considera también, como un elemento importante en el rendimiento escolar del alumno el tipo de vínculo que se establece entre el alumno y el maestro. Esto es en términos generales una relación jerárquica, de poder entre ambos, entre el que sabe y el que no, entre el que manda y el que obedece; en síntesis entre un superior y un inferior. En la práctica, esta relación se traduce muchas veces en actitudes autoritarias, despóticas o paternalistas, pero de cualquier manera generan una gran dependencia y toda

dependencia a su vez implica sometimiento.

El maestro, debe desempeñar dos roles importantes en la educación: Uno, el de transmitir sus conocimientos de manera pedagógicamente adecuada y el de responder a las transferencias del grupo o cada una de las personalidades de grupo con relación a sus propios problemas.

Por su parte Aguilar Brito (1985) en sus comentarios respecto a la efectividad del maestro en México menciona que los factores externos limitan o condicionan la efectividad de la educación y por lo tanto la efectividad del maestro. La pésima capacitación de los maestros, la saturación de grupos y la escasa dotación de material didáctico repercuten en el bajo rendimiento, este autor encontró que el maestro representa un factor importante en el rendimiento escolar del alumno en su presión por el éxito, exigencia en el logro de rendimientos máximos, del sistema de calificaciones, lucha competitiva, tiempo y métodos iguales lleva a diferencias de rendimiento o de aprendizaje, de ahí que los maestros se formen expectativas y etiquetamientos hacia los alumnos.

Todo esto nos debe hacer reflexionar de qué tan importante es el papel del maestro en el aprovechamiento escolar, ya que, deja de ser quien enseña, sabe y da, cambiando su responsabilidad en el papel de facilitador, guía, motivador y propiciador de experiencias de aprendizaje. Además de que el maestro enseñe bien o se le facilite enseñar debe promover experiencias de aprendizaje que necesariamente lleven al alumno a pensar, razonar, reflexionar sobre los contenidos temáticos del programa de estudios

1.3.2. 7 Exámenes y evaluaciones.

Por lo regular los exámenes son considerados inadecuadamente como el fin último de la actividad educativa, sin embargo, se tiene que examinar y calificar al alumno pero realmente no se evalúa el proceso educativo; Pallares (1992) hace referencia a los defectos e influencias negativas de los exámenes y calificaciones, entre los que se tienen los siguientes:

- Mediatizan toda actividad escolar llevando, muchas veces, a un modo de estudiar muy superficial meramente informativo y memorístico.
- Solamente evalúa al alumno, atribuyéndose sólo a él el fracaso.
- Su valor como fuente de motivación resulta ser muy discutible ya que más bien puede convertirse en motivo de aborrecimiento hacia el estudio.
- La medición del rendimiento está lejos de ser objetiva ya que se tiene variabilidad en las calificaciones de acuerdo a la situación del alumno y también se tiene la subjetividad del profesor en las calificaciones.
- La relación maestro-alumno puede ser afectada negativamente.
- Los exámenes pueden tener efectos indeseables en el alumno fomentando actitudes de conformismo y aceptación pasiva de la autoridad.

1.3.3 Factores sociológicos.

Comprenden aspectos tales como el tipo del medio ambiente que rodea al estudiante, como son: la escuela, familia, aspectos económicos y grupo social, ya que, estos tienen gran influencia en el desempeño educativo. Además de las posiciones del estado y de los grupos sociales con respecto a la educación, y en ocasiones, se tiene que reconocer su irresponsabilidad al aceptar y a veces estimular la mala situación educativa, por falta de recursos o por simple conveniencia política.

1.3.3.1 La escuela.

La escuela es concebida como una situación social al igual que un instrumento planeado para la enseñanza. En esta situación, los intereses de los adultos que están en la escuela concuerdan con los de los padres y ciudadanos de afuera para establecer un programa de aprendizaje en el que los adolescentes deben canalizar sus esfuerzos. La eficacia de este programa depende de la organización del proceso enseñanza-aprendizaje en la escuela y de la influencia social que los niños y los maestros traen de sus hogares y comunidades.

Por lo que se deduce de lo anteriormente expuesto, un ambiente de aprendizaje que podría ser la oportunidad de un adolescente, puede ser el fracaso de otro.

Lo que se enseña formalmente en la escuela, está predeterminado por la sociedad más amplia o por representantes de ésta, es decir, el aprendizaje en la escuela está planeado y no queda librado al azar o la elección de los que proporcionan la enseñanza. Las opciones que se presentan a los alumnos están habitualmente dentro de las esferas del aprendizaje asignado y se refieren más a cómo y no a qué se ha de aprender.

Concerniente al grupo del aula, se le considera como "accidental" en lo que atañe a sus participantes, ya que han sido reunidos por, la residencia y la asignación, antes que por elección, pues los alumnos no pueden elegir en cuanto a su participación y a cierta edad se les obliga a ir a la escuela.

Los niños y maestros que se reúnen por primera vez en el aula no tienen, en la mayoría de las circunstancias, un conjunto predeterminado de relaciones personales, es decir, que las relaciones personales entre los adolescentes y los maestros no están dadas, se desarrollan por un proceso de socialización, y es la socialización del aula la que ejerce tanta influencia sobre el rendimiento en los alumnos.

Flores (1994) describe diferentes etapas en el proceso de socialización:

a) Formación.

Durante los primeros días del año escolar los alumnos evalúan los aspectos físicos y humanos de la situación de la nueva aula, recorren la clase con su mirada apreciando quizás inconscientemente sus colores, la iluminación y todos sus elementos. Es el momento de obtener las primeras impresiones de los otros alumnos, los maestros y de la interacción

entre ellos. El maestro habla al alumno de lo que hará, empieza a asociar los nombres con los rostros, y pasa a establecer la especie de clima social que según sus deseos deberán predominar en el aula.

b) Exploración

En esta etapa los alumnos realizan esfuerzos exploratorios para establecer relaciones satisfactorias entre sí y con el maestro. Este es un periodo crucial para la mayoría de los niños porque implica el riesgo del rechazo en la apertura de la amistad, también brinda la comprensión de ver correspondida la amistad que ofrece.

Es el periodo en el que se estructuran las relaciones y los alumnos empiezan a asignar rótulos a los miembros de la clase tales como: "el líder", "el seguidor", "el más simpático", "el antipático", y "el cerebro", se da un rol y un status a cada alumno dentro de la estructura social del grupo.

Esta etapa también es importante en cuanto a formar el autoconcepto del niño frente al grupo, durante este periodo comienza a verse a sí mismo tal como los otros miembros del grupo lo ven, se adquiere una imagen positiva de sí mismo y se verá considerablemente ayudado en sus esfuerzos escolares por lograr un buen rendimiento.

c) Creación de una imagen de grupo.

El grupo pronto empieza a desarrollar una imagen de grupo. Este periodo es crucial tanto para el maestro como para el alumno. El maestro desea que el grupo sustente una imagen positiva de sí mismo que se considere como "la mejor de la clase", "un grupo trabajador", etc. De este modo el maestro intenta crear una imagen coherente con su propio sistema de valores y con los valores que a su juicio sustenta la comunidad.

Los alumnos también contribuyen a formar la imagen del grupo de acuerdo a las necesidades y los deseos de sus propias personalidades.

d) Estabilización de las relaciones.

Una vez que el maestro conoce las necesidades de cada alumno al igual que cada alumno conoce su status dentro del aula se estabilizan las relaciones.

1.3.3.2 Grupo Social.

Padua (1974) remarca la importancia de los factores socioculturales en el rendimiento escolar; de esta manera, menciona como los niños que provienen de grupos sociales menos favorecidos pueden ser los que tengan una mayor probabilidad de encontrarse culturalmente en desventaja, es decir que su socialización y adaptación será la menos indicada para el desarrollo de sus potencialidades; así, estos factores ambientales pueden perjudicar gravemente el desarrollo intelectual, perceptual, y cognitivo del estudiante. Además en 1969, explica como los factores sociales, ambientales y de ajuste permiten

describir las variantes del rendimiento escolar en los diferentes estratos sociales. En un estudio encontró que los niños provenientes de los grupos sociales más altos muestran un mejor uso el lenguaje, un mayor vocabulario, además de diferencias significativas en la adquisición de las matemáticas; por otro lado en las clases sociales bajas encontró que los niños que presentaban capacidad intelectual alta manifestaban rendimientos escolares bajos, los cuales podían deberse al nivel de su escuela, a los métodos de enseñanza, tipo de profesor, etcétera.

Además otra desventaja de los alumnos de las clases más pobres la constituye la falta de hábito para la discusión, especialmente sobre problemas culturales, que no sólo los mantiene en un nivel lingüístico más bajo, sino que también obstaculiza la formación de modos de comportamiento social adecuados a la vida escolar, como escasa motivación para el estudio que se concibe de un modo puramente instrumental, como consecución de un diploma y no como un medio de elevación cultural. Esto lleva naturalmente a desvalorizar todas las materias que no tienen una evidente utilidad práctica o de aplicación.

Es por eso, que si el adolescente se desenvuelve en una comunidad que se preocupa por proporcionar un mejor nivel de instrucción, estará en mejores condiciones de avanzar escolarmente; por el contrario, una comunidad con un bajo nivel de instrucción podrá influir negativamente en el aprovechamiento escolar del alumno. Como es el caso del Municipio de Chimalhuacán donde la educación está politizada, zona donde hay pocas posibilidades de elegir instituciones de acuerdo a los intereses de los jóvenes, y es entonces cuando se tiene que acudir a otros municipios o al Distrito Federal para continuar con los estudios

1.3.3.3 Económicas.

Las dificultades económicas además de actuar como una limitante en el estudiante le impiden tener acceso a actividades socioculturales (viajes, espectáculos, lecturas, etc.) que le ayuden en su aprendizaje, también, pueden ser causa de perturbaciones afectivas.

Cabe destacar en este rubro el factor socioeconómico que influye en la educación. Kohn (Enciclopedia Práctica de Pedagogía, 1989) ha mostrado por ejemplo que en los estratos privilegiados, los padres cuyo puesto de trabajo les otorga mayor libertad, autonomía e iniciativa quieren una educación más abierta y creativa para sus hijos, mientras que las clases más desprotegidas en donde los padres ocupan puestos de trabajo estrictamente regulados y con poco espacio para las decisiones personales buscan una educación que sea más cerrada y disciplinaria, de manera que el rendimiento escolar en ambos casos está supeditado a las estrategias que el alumno ha de utilizar según el tipo de educación. Aunado a esto, las dificultades económicas pueden actuar como una limitante en el estudiante, ya que, le impiden tener acceso a actividades socioculturales (viajes, espectáculos, lecturas, etc.) que le ayuden en su aprendizaje, también pueden ser causa de perturbaciones afectivas al provocar tensiones dentro de la familia así como dificultades para relacionarse con los compañeros.

1.3.3.4 La familia.

El aspecto familiar es una variable que puede afectar en el rendimiento escolar.

Un adolescente puede estar afectado emocionalmente por muchas y muy sutiles condiciones desfavorables en su medio familiar. Las relaciones inadecuadas con los padres y hermanos que se extienden desde el nacimiento pueden perturbarlo emocionalmente hasta el punto de hacerle imposible o muy difícil toda clase de estudio (Segura, B. I. 1973).

Usualmente el hijo de una familia dividida por el divorcio es enviado por el médico o por los profesores al psicólogo inmediatamente después de cualquier ligero o grave problema de conducta, pero no es sólo en las familias divididas por el divorcio donde los problemas emocionales pueden aparecer, sino que existen también otros factores familiares que afectan el rendimiento escolar del adolescente, como es el caso de la población estudiada, ya que se presentan problemas de desintegración familiar donde predominan las madres solteras que son el único sustento económico, y debido a esto ellas mencionan que no hay tiempo para atender asuntos escolares y personales de sus hijos, viéndose esto reflejado en el bajo desempeño académico, por otro lado está el poco interés de parte de los padres hacia las actividades que desempeñan sus hijos.

Avanzini, G. (1979), destaca algunos casos de mala escolaridad por factores familiares:

- a) Los alumnos que tienen desavenencias con los padres producen inseguridad, temor y frustración manifestando desinterés escolar.
- b) Los celos a otros hermanos ya sean por preferencia paternas o por la llegada de un nuevo hermano.
- c) El deseo de perfeccionismo de los padres, que llega a desacreditar cualquier actividad del adolescente, que no sea la de la escuela.
- d) La idealización del padre, es un factor que termina por anular al hijo quien lo ve como inaccesible y juzga inútil intentarlo.
- e) La agresividad hacia los padres, siendo el fracaso escolar una forma de venganza sea éste consciente o inconsciente.
- f) El miedo a crecer, niños que sienten que el éxito escolar es una forma de hacerse adultos.

Por otro lado, López, G., y cols. (1996), establecen que el fracaso de un niño depende del grado de compromiso que la familia adquiere respecto al niño y a la escuela; de esta manera hacen una clasificación de los tipos de familia:

- a) La familia educadora. Es aquella que proporciona un ambiente favorable al aprendizaje. Se preocupa de averiguar acerca del rendimiento de su hijo y lo apoya en sus tareas.

b) Familia no educadora. Es aquella que no se hace cargo del aprendizaje del adolescente. Esta familia no colabora continuando lo que la escuela enseña, descarga en el profesor la responsabilidad del fracaso del hijo, no auxilia con las tareas, no se preocupa por cumplir con lo que la escuela exige.

c) Familia antieducadora. Es aquella que perturba el aprendizaje escolar del hijo debido a condiciones socioeconómicas y familiares extremadamente desfavorables. Son los casos que muchas veces por razones de supervivencia o por razones de desintegración familiar, el adolescente queda abandonado a su suerte.

Los conflictos familiares pueden ser causa de fracaso de escolar al operar de manera tan fuerte y precoz apareciendo incluso en el primer año de la escuela primaria; al ser éste el primer contacto con la escuela es de gran importancia tanto para la estructuración de las actitudes como para el estudio y la sociedad en general, así también para la formación de los instrumentos necesarios en las sucesivas adquisiciones culturales de fases más avanzadas de escolaridad como por ejemplo para la enseñanza secundaria.

De esta manera, el aprovechamiento escolar se determina en gran parte por factores que se sitúan en el contexto social del individuo entre los cuales la institución familiar juega un papel relevante; en ella el individuo satisface sus necesidades psicológicas a partir de la interacción personal, posibilitando el desenvolvimiento físico, moral e intelectual y transmitiendo valores, pautas, ideas y conceptos sociales fundamentales con los cuales se conduce frente a las exigencias medioambientales.

Son muchas y variadas las investigaciones que se han realizado en torno al ambiente familiar y su influencia en rendimiento escolar, entre las cuales se encuentran las siguientes:

Macías (1988), reportó que la familia es un factor de influencia significativo en el rendimiento académico de sus miembros. Los alumnos aprobados perciben un apoyo significativamente mayor (en términos de un sentido de pertenencia y cooperación) que los alumnos reprobados. Asimismo destacó el papel que juegan los padres en cuanto al establecimiento y función de las reglas en la familia y encontró que existe diferencia en la percepción de estos parámetros. El alumno que aprueba percibe a su familia como un sistema con roles y funciones a desempeñar, el alumno que reprueba tiende a percibir a su familia como una estructura caótica y desarticulada, donde no hay claridad en la asignación de roles y funciones.

Todo esto habla de la importancia que tiene para el adolescente de contar con un hogar en condiciones favorables para su desempeño escolar, particularmente si se considera que va a ingresar en forma más directa a una sociedad caracterizada por el rápido cambio tecnológico, una automatización creciente y una especialización cada vez mayor que requiere poseer destrezas especializadas o una educación avanzada y por lo mismo las oportunidades ocupacionales para quienes carecen de ellas, cada día son menores.

1.3.4 Factores psicológicos.

Algunos estudiantes presentan desórdenes en sus funciones psicológicas básicas, tales como: percepción, memoria y conceptualización, los cuales, se hipotétiza que causan o contribuyen a las deficiencias en el aprendizaje (Wallace & McLoughlin, 1979, citado por López, 1996).

Tanto en México como en los demás países de América Latina existe un alto número de estudiantes que realiza procesos de lectura en los que se observa una comprensión fragmentaria y localizada del texto. El estudiante logra identificar parte de la información contenida en los textos, pero no comprende lo que lee y tiene dificultad para establecer por qué se dice lo que se dice y para qué se dice. Asimismo, México se incluye entre los países en los cuales los alumnos están aprendiendo más a leer que a entender el significado del texto y realizar interpretaciones, los niños leen pero no saben aprender leyendo. En Matemáticas, se ha notado que los alumnos pueden reconocer números, signos matemáticos y relaciones numéricas y de orden, a un nivel elemental. Sin embargo, no logran un dominio adecuado en las competencias de resolución de problemas matemáticos, tanto simples o complejos (UNESCO-OREALC, 1998).

Por otro lado, en el rendimiento académico intervienen variables de personalidad (extroversión, introversión, ansiedad, etc.), motivacionales, actitudinales y afectivas, cuya relación con el rendimiento académico está modulada por factores como nivel de escolaridad, sexo y aptitud.

El desajuste de la personalidad se relaciona negativamente con el aprovechamiento escolar, por cuanto todos los síntomas de dicho desajuste interfieren evidentemente, de una u otra manera, con los factores cognoscitivos y motivacionales que fomentan el aprendizaje (Flores, V. 1994).

Horroks (1990), menciona que en la adolescencia, el aprovechamiento escolar puede manifestarse de manera más intensa que en la infancia; en esta etapa las causas más comunes por las que se rinde de manera insuficiente pueden ser divididas en cinco grupos:

- a) Influencias hogareñas. Las presiones paternas para que el adolescente logre éxitos escolares, hacen que se sienta resentido y busque, a manera de oposición a la autoridad, realizar aquello que sabe que enfadará a sus padres; un desempeño por debajo de su capacidad. De manera similar, el escaso interés de los padres por las actividades de su hijo, puede originar en el adolescente un debilitamiento de su motivación escolar.
- b) Las lecciones fastidiosas, la enseñanza aburrida y los profesores antipáticos debilitan la motivación del estudiante por un buen rendimiento.
- c) Planes vocacionales. Si las metas vocacionales del estudiante se limitan a la obtención de certificado, su motivación para hacer más de lo necesario será débil.
- d) Rechazo social. La hostilidad producto de rechazo por los padres aumenta la

insatisfacción del adolescente con sus estudios y refuerza la tendencia a rendir insuficiente.

c) Inmadurez. Los adolescentes que son inmaduros para su edad tienden a rendir por debajo de su capacidad en comparación con aquellos cuyo nivel de madurez se halla en el término medio o lo supera.

Al alumno con rendimiento insuficiente se le ha hecho pensar que es eficaz en proporción con su aprovechamiento. Por ello se considera en desventaja a menos que su nivel alcance un grado determinado. También se le ha hecho sentir que no le querrán si no trabaja bien, por lo que el alumno sufre la pérdida total de su propio valor y autoconfianza y es por eso que siente temor para iniciar cualquier actividad.

La gran importancia que se adjudica al éxito junto con el temor al fracaso, puede producir algunos efectos secundarios. Uno de ellos es el temor a ser común y corriente; que llega a gustarles el hecho de que su trabajo escolar no sea muy satisfactorio, ya que en esto no son comunes y corrientes y otro efecto es el desarrollo de la firme convicción de que se debe trabajar "duro" y constantemente para merecer amor, ya que en cualquier sociedad se considera que uno debe ser productivo para merecer afecto, apoyo y admiración.

Este problema empieza cuando el adolescente equipara la idea de lograr un rendimiento excelente con la de ser extraordinario. La intensidad misma de esta idea lo despoja de la posibilidad de sobresalir, aunque persista su deseo de ser excelente. Cuando esto sucede empieza a gozar secretamente el hecho de realizar un trabajo poco satisfactorio. Por el momento sobresale aunque en forma negativa.

Algunos adolescentes no llegan a percatarse de que se enorgullecen por el trabajo poco satisfactorio, sin embargo, otros se dan cuenta de lo poco que significa para ellos la escuela siendo así fuertes individualistas.

Los estudiantes de bajo rendimiento escolar pueden presentar uno o varios de los rasgos mencionados con anterioridad provocando en ellos sentimientos indefinidos, con respecto a algo o alguien así como desconfianza en sus propias capacidades. Trata de convencerse de que estudiar no es importante, de que de hecho, no le interesa hacerlo y así dedica poco tiempo a preocuparse y pensar en cuan deficiente se desempeña.

Otro rasgo emocional, es la falta de adaptación que puede manifestarse debido a dependencia y ansiedades de separación no identificadas hasta el momento en que el niño se presenta a la escuela. Pueden aparecer por primera vez las dificultades de aprendizaje tales como: problema de dislexia, brevedad del campo de la atención e incapacidad de concentración. También es posible detectar por primera vez dificultades en la relación con otros niños o con las personas de autoridad.

Otro rasgo, lo constituyen los factores motivacionales (Ajuriaguerra, J. 1983). Estos pueden ser de diversos tipos:

Motivaciones de tipo social: Como la valoración del conocimiento dependiente de factores

socioeconómicos o culturales de grupo.

Motivaciones de tipo familiar: Se considera el esfuerzo escolar como una manera de agradar a los padres, ya sea la obtención de buenas calificaciones, o que el alumno lleve o tenga un año de adelanto en la escuela, clasificarse entre los primeros, llevar a cabo estudios sin incidentes y llegar a ser universitario a los 19 años.

Motivaciones individuales del hijo: Para algunos, el éxito escolar se valora en función de otros alumnos del mismo grupo y desencadena reacciones de amor propio y prestandia; pero con frecuencia se olvida que también existe en el niño un deseo de saber y un gozo de aprender, sobre todo si se le presentan adecuadamente.

Existen varios autores que apoyan la idea de que los factores emocionales influyen de manera determinante para que un alumno rinda por debajo de su capacidad. Bower (citado por Muñoz S. 1987) menciona que el bajo aprovechamiento escolar no reside completamente en la incapacidad del niño o joven para aprender, si no que más bien éste se encuentra ligada a los aspectos socioafectivos que de alguna forma interviniente en el joven. Los alumnos son impedidos emocionalmente debido a situaciones familiares conflictivas o condiciones sociales desfavorables que afectan su vida emocional. El hogar y las instituciones escolares son el escenario donde se actúan o manifiestan estas disfunciones.

Al respecto, diversos autores han encontrado que el autoconcepto y la motivación de los adolescentes es una importante variable predictora del desempeño escolar (Hansford & Hottie, 1982; Heyneman, 1979; Looker & Pino, 1983; Quesada, 1993; Wallace & McLoughlin, 1979), (citado por López, 1996).

2. ADOLESCENCIA

2.1 DEFINICIÓN DE ADOLESCENCIA

Adolescencia es una época de transición importante en la vida de todo ser humano, pues a través de ella se conforman las características que poseerá el individuo como adulto. El adolescente tiene una constante búsqueda de su identidad que se va a ir formando por medio de los cambios físicos, psicológicos y sociales que determinan la transición entre la infancia y la edad adulta. Es una de las etapas más críticas del ser humano en la que hay angustia e incertidumbre, es un periodo de cambios fundamentales que conducen al conflicto de la identidad, a la reafirmación de algunos valores y a la negación de otros, es un momento colmado de vitalidad y fuerza, de entusiasmo por lo nuevo, por eso es importante el estudio de esta etapa dentro de la Psicología. En este capítulo se describirán algunas definiciones que hay sobre adolescencia, además de las características más importantes que se dan en ésta a nivel físico, social y psicológico.

Horney (1945) citado por Flores R. (1997) afirma que los responsables del fenómeno adolescencia son el medio ambiente, familia, sociedad y cultura, pues menciona que efectivamente el individuo es objeto de muchos cambios biológicos y fisiológicos principalmente y es esto lo que contribuye de manera importante en el desarrollo emocional y de ello depende que el proceso adolescente sea fácil o difícil.

Ante esto, es necesario afirmar que, ciertamente el ambiente contribuye en gran medida en la forma que se vive esta etapa de vida, pero también es necesario hacer notar y no dejar de lado la importancia que tienen para el individuo estos cambios que tienden a modificar la estructura del mismo, situándolo frente a tres fenómenos principalmente: fisiológico, social y psicológico, haciendo con todo esto que su comienzo y duración sean variables dependiendo de la raza, clase social y manejo tanto del adolescente como de las personas que lo rodean y acompañan en este proceso de cambio.

La palabra adolescencia proviene del verbo latino "adolescere", que significa "crecer" o "erectarse hacia la madurez", aunque esto implica el crecimiento físico también implica el desarrollo mental, en otras palabras es la etapa de transición de niño a la de adulto. Socialmente es el periodo de transición que media entre la niñez y la edad adulta. Psicológicamente es una situación en la que han de realizarse nuevas adaptaciones; aquellas que distinguen la conducta infantil del comportamiento adulto. Físicamente es el lapso en el que se dan los cambios corporales más importantes en la vida del humano debido a los cambios hormonales y las funciones reproductivas de este mismo.

Desde el esplendor de la filosofía griega el pensador y filósofo Aristóteles (384-322 a. C.), dio su definición en su obra Ética a Nicómaco, donde se refiere al tema de la educación de la juventud, donde realiza una descripción minuciosa de las características de los jóvenes, "... los jóvenes son por carácter concupiscentes y decididos a hacer cuanto puedan apetecer. Y en cuanto a los apetitos corporales, son, sobre todo, seguidores de los placeres

del amor e incontinentes en ellos. También son fácilmente variables y enseguida se cansan de sus placeres, y los apetecen con violencia, pero también se calman rápidamente; sus caprichos son violentos, pero no grandes, como por ejemplo, el hambre y la sed en los que están enfermos. También son los jóvenes dominados por la ira. Ya que por punto de honor no aguantan ser despreciados, antes se enojan si se creen objeto de injusticia. Y aman el prestigio, pero más aún el vencer, por que la juventud tiene apetito de excelencia y la victoria es una superación de algo. Y son más estas cosas que no codiciosos y son menos avariciosos por que aún no han experimentado la indigencia..." (Delval, 1994).

Desde hace ya tiempo se ha tratado de redefinir el término, pero en sí, la etapa de la adolescencia ha sido más estudiada a partir del siglo XVII, por ejemplo Rousseau la describió como todos aquellos eventos que suceden en la vida del hombre entre los 12 y los 15 años y la llamó "edad de la razón".

Sarafino E. (1988), la adolescencia es una fase de desarrollo que tiene sus comienzos con la pubertad aproximadamente de 12 a 13 años, y continúa hasta la edad adulta, aunque el final de ésta no se precisa con facilidad puesto que hay una combinación de determinaciones físicas, cognoscitivas, emocionales, culturales y jurídicas.

Grinder (1996), menciona que las fronteras de la adolescencia se fijan entre el inicio y la terminación del cambio físico acelerado y puede situarse aproximadamente entre los 11 a los 18 años, es la etapa en que las personas empiezan a afirmarse como seres maduros con características muy propias.

Watson R. (1991), define a la adolescencia como el periodo o etapa que separa a la infancia de la edad adulta.

Hurlock (1982), refiere que la adolescencia es una etapa muy importante que se da en el ciclo del hombre, se caracteriza porque hay cambios físicos, psicológicos y sociales, es una etapa de transición de niño a adulto, se inicia cuando se dan los cambios de madurez sexual y es difícil mencionar el comienzo, puesto que hay diferencias en los patrones de conducta.

Horrocks (1986), afirma que el periodo de la adolescencia es una etapa crítica, lo cual se refleja durante el desarrollo de la personalidad y del concepto de sí mismo.

En tanto que para Erickson (1976), es una crisis normativa caracterizada por una aparente fluctuación de la fuerza del yo y por un aumento considerable del potencial.

Por último la Organización Mundial de la Salud (OMS), la define como un periodo durante el cual un individuo progresa desde la aparición inicial de los caracteres sexuales secundarios hasta la madurez sexual (Carrillo, 1990).

Hasta aquí se puede decir que la adolescencia es una etapa importante en el ciclo vital del hombre, ya que, se dan cambios en la vida de la persona y es cuando hay una reafirmación de sí mismo.

Es importante hacer mención que no hay una edad en general para que comience la adolescencia, puede ser aproximadamente a los 11 años o se pueden tomar en cuenta las primeras pautas, por ejemplo el aumento en el crecimiento corporal y los cambios físicos externos que son notables a simple vista, aquí es importante indicar que algunos autores separan la adolescencia por subetapas, para algunos empieza con la pubertad y termina con la juventud temprana.

Hurlock (1987), divide la adolescencia en dos periodos: inicial y final.

ADOLESCENCIA

INICIAL	Niñas	Desde alrededor de los 13 a los 17 años.
	Varones	Desde alrededor de los 14 a los 17 años.
FINAL		Desde los 17 hasta los 18 años. Algunas veces se aplica el término juventud para designar la etapa final.

Horrocks (1990), considera que la persona se convierte en adolescente cuando es capaz de reproducirse, cuando las hormonas sexuales producen la apariencia de las características sexuales secundarias y finaliza cuando el individuo alcanza su madurez emocional y social, cuando es capaz de escoger entre una amplia gama de actividades y asumir el papel de adulto, según la definición que se tenga de esta misma y la cultura a la que se pertenezca. Divide la adolescencia en temprana y tardía; donde en la primera predomina el crecimiento fisiológico y en la segunda se dan cambios de aspecto social y del concepto de sí mismo.

Hasta aquí se ha hablado de que la etapa de la adolescencia termina cuando se alcanza la madurez, por eso es necesario hacer una definición de este mismo concepto, para Mohsin (1960), ésta es la capacidad de ver y ponderar objetivamente los propios defectos y errores. Saul y Pulver (1965), definen la madurez en términos biológicos como algo que implica un equilibrio dinámico entre el individuo y su ambiente, y notan la importancia de las actitudes básicas, constructivas y responsables.

Con todo lo expuesto anteriormente, se puede decir que es un tanto complejo saber exactamente el periodo en el que inicia la adolescencia, ya que depende en gran parte de los enfoques teóricos, culturales y épocas, pero también se puede decir que esta etapa es importante en la vida del hombre, y es en la misma donde se hará una consolidación de cualidades necesarias para que se logre un desarrollo físico, psicológico y social, sano o negativo.

2.2 ASPECTO FÍSICO

La pubertad es el momento en que los órganos reproductores comienzan a madurar y a funcionar, es cuando comienzan los cambios físicos, se considera un periodo breve, una parte y comienzo de la adolescencia, Hurlock (1982), divide la pubertad en tres etapas:

- a) Etapa prepubescente: etapa inmadura en que suceden los cambios corporales, empiezan a desarrollarse las características sexualmente secundarias, pero todavía no se desarrolla la función reproductora.
- b) Etapa pubescente: etapa en la que se producen las células sexuales en los órganos reproductivos.
- c) Etapa postpubescente: etapa madura en la cual los órganos sexuales funcionan para poder reproducirse, el cuerpo alcanza la altura, las proporciones debidas y las características sexuales secundarias están ya desarrolladas.

En este periodo la sexualidad sufre un desarrollo acelerado y se alcanza la plenitud en la capacidad reproductiva. La transformación del cuerpo infantil en cuerpo adulto es un proceso cargado de significación y de emotividad por el que todo ser humano debe pasar.

El inicio de la adolescencia se destaca por una serie de cambios en el desarrollo físico, genéticamente controlados, todos esos cambios están vinculados bioquímicamente entre sí, se pueden dividir en dos clases: los relacionados con el crecimiento corporal y los relacionados con la madurez sexual.

En cuanto al crecimiento corporal, la glándula pituitaria secreta tres hormonas relacionadas con este mismo; una regula a la glándula adrenal, otra que regula a la glándula tiroidea y la última que regula el crecimiento de los huesos. Por otra parte la madurez sexual es el resultado de la actividad hormonal que causa la aparición de las características sexuales secundarias y, por último la capacidad de reproducción, para éstos la glándula pituitaria controla el crecimiento de los ovarios y los testículos, los cuales controlan la cantidad de estrógeno y andrógeno respectivamente en el cuerpo, al parecer estas dos hormonas son muy importantes para el desarrollo de las características sexuales secundarias y para el desarrollo genital. Los cambios terminan cuando los neuroreceptores en el hipotálamo alcanzan cierto nivel de madurez y lo mantiene estable y cuando las características sexuales secundarias completan su secuencia maduracional.

Los primeros años de la adolescencia comprenden los siguientes cambios:

Mujeres:

- Aparición de la menstruación.
- Desarrollo del pecho y aparición del vello púbico.
- Crecimiento del clítoris y de los labios de la vulva.
- Crecimiento del cuerpo en general.
- Cambio de voz.

- Cambios del cuerpo hacia formas más adultas.
- Problemas dermatológicos (el acné en algunos casos).
- Preocupaciones sobre el aspecto de su cuerpo.

Hombres:

- Crecimiento de los testículos y del pene.
- Crecimiento del vello púbico y facial.
- Primera eyaculación, frecuentemente en los sueños.
- Cambios de voz.
- Aumento en la fuerza muscular.
- Problemas dermatológicos (en algunos casos acné).
- Preocupación sobre el aspecto de su cuerpo.

La adolescencia para algunos autores, inicia cuando aparecen los cambios físicos y de conducta, en las mujeres ese inicio es marcado cuando se da la menarquía y en los hombres cuando se da la primera eyaculación de líquido seminal o la pigmentación del vello púbico, es cuando el funcionamiento fisiológico permite que cada individuo tome la forma y funciones apropiadas a su sexo.

En esta etapa se dan varios cambios, por ejemplo, en las proporciones del cuerpo, aumento en el tamaño de la cabeza, el tronco y las piernas, se nota una amplitud de los hombros y las caderas. Los huesos, los músculos y los nervios crecen y son también muestras importantes de los cambios durante la adolescencia y se nota una disminución en forma gradual alrededor de los 18 años en el caso de las mujeres y a los 20 años en los hombres.

La Organización Mundial de la Salud (1985), considera que la adolescencia es el periodo en el que se dan cambios físicos, desde la aparición de los caracteres sexuales secundarios hasta la madurez sexual, y es la plenitud del desarrollo lo que define el término de la misma, se considera que las edades en que se dan dichos cambios son entre los 10 y los 12 años de edad, y que termina hacia los 20 años.

El aspecto físico es un factor importante, debido a que es de suma importancia en la adolescencia, ya que como Ausubel (1983) lo menciona, es uno de los tres componentes del autoconcepto, también Hurlock (1987) considera a este mismo como parte del autoconcepto, pues el adolescente le da importancia al aspecto y a la forma del cuerpo en relación con otros adolescentes, por otra parte, Aracil (1991), menciona que cuando una persona es considerada por los demás como atractiva, tiene la facilidad de desarrollar seguridad en sí misma y a sentirse aceptada por la sociedad, mientras que a una persona poco atractiva le es más difícil adoptar estas características. Por lo tanto es importante tomar en cuenta que la apariencia física contribuye de manera importante en el autoconcepto debido a la aceptación de todos los cambios corporales que llevan a un cambio de actitud hacia sí mismo y hacia los otros

Los cambios fisiológicos y hormonales provocan modificaciones en la forma de percibirse a sí mismo, en los gustos y expectativas, en la forma de ver la vida y de percibirse a sí mismo inmerso en un ambiente que le ofrece y le pide comportamientos y actitudes que percibía antes como lejanas a él. Su desarrollo sexual le hace ahora sentirse atraído por cuestiones que si bien antes no le eran desconocidas ahora son extrañas para él. Por todo esto también se siente motivado a cambiar las formas de interactuar con sus amigos, de comportarse ante un público que siente que tiene los ojos puestos en él. En fin son muchas las modificaciones que se producen a partir de su desarrollo físico y hormonal, dando con ello la importancia que tiene la adolescencia en la vida del individuo.

2.3 ASPECTO SOCIAL.

La adolescencia es un fenómeno cultural que tiene características distintas en cuanto a impulsos, intensidad, afectos, estados de ánimo y variaciones de la conducta. Es una época en la que se busca un papel social apropiado además de relaciones sociales que concuerden con los conceptos de sí mismo, se busca un ajuste personal que se relaciona con el éxito social y con el desempeño de un papel social deseado, se busca la distinción de unos con los otros para adaptarse a la estructura social, a esto se le conoce como socialización.

Durante este período hay un incremento del intelecto, pues así se supera la incapacidad de acción, comienza la inserción en el mundo social del adulto y es cuando se empieza a definir su personalidad y su ideología.

Kuhlen (1952), señala que la adolescencia es el período mediante en el que se da una adaptación sexual, social, ideológica y vocacional y se lucha por independizarse de los padres (citado en Muuss, 1984).

La etapa de la adolescencia es establecida de acuerdo al ambiente sociocultural en que esté inmersa la persona, pues los criterios para fijar en qué momento se ha alcanzado la edad adulta, la madurez y la independencia dependen de la definición que cada medio social da a este término (Muuss, 1984).

En la teoría de la Antropología Cultural se afirma que el ambiente social, las instituciones y las pautas específicas del ambiente cultural determinan el desarrollo del adolescente

La familia juega un papel importante en la etapa de la adolescencia pues es la que influye de manera directa en la socialización del hombre, ya que permite un desarrollo maduro, y facilita el ajuste social y emocional, el grupo de amigos también influye en esta etapa pues tiene que ver directamente con el sentido de pertenencia grupal.

Los aspectos más relevantes del desarrollo social son los cambios que están inherentes al ingreso de un nuevo sistema social de educación media básica; el ingreso a una subcultura propia del entorno social en que se desenvuelven; el establecimiento de relaciones con personas ajenas a su familia; la definición de los roles sociales, entre otros.

Inkeles (1969), menciona que la socialización es el proceso mediante el cual se adquieren características personales que ofrece el sistema como son: conocimiento, disponibilidades, actitudes, valores, necesidades y motivaciones, mismas que conforman la adaptación de la persona al panorama físico y sociocultural en que se desarrollan.

Una socialización efectiva se caracteriza por la asimilación de las expectativas sociales, por la ejecución de los comportamientos apropiados del rol y por el empleo eficiente de los recursos del sistema social, con el fin de lograr metas, la socialización garantiza la continuidad social y cultural de los individuos.

Inkeles (1969), indicó que la socialización se compone de cuatro elementos principales: "la tarea principal", se espera que el adolescente se desenvuelva de acuerdo a los cambios que en él se dan y frente a las expectativas que de éste tiene la sociedad; segundo elemento, son los agentes de socialización: profesores, amigos, figuras públicas y familiares; tercer elemento, facilitar al adolescente el cumplimiento de roles maduros, ayudándole a desear gratificaciones y educándole en las nuevas obligaciones; por último, el cuarto elemento consta de las metas de los agentes de socialización apropiada, que es "la instancia central" la cual se concentra en la formación de la identidad.

De acuerdo a las investigaciones que Mead (1973) realizó en Samoa, asegura que la conducta del adolescente se determina culturalmente, que el proceso de maduración está estrechamente ligado a la socialización y a la interacción de los grupos socializadores como la familia, la religión, la escuela, las instituciones, etc.

Socialmente, esta etapa en la vida del ser humano, es considerada como un producto de la sociedad moderna o industrial, debido a que su duración depende de un tiempo y espacio determinado, pues en algunas culturas no existe tal etapa, de la infancia se pasa inmediatamente a la edad adulta, pero en la mayoría de las sociedades esta es prolongada como resultado del desarrollo de la sociedad en cuanto a la apertura de oportunidades educativas para los jóvenes, lo que conlleva a una dependencia afectiva y económica de la familia (Población y futuro, 1990).

A medida que el adolescente cambia y se ve motivado a modificar las formas en que se comporta y convive con los demás cambia su forma de interactuar y comportarse para tener acceso a un mundo nuevo para él, al que tiene que introducirse y por el que se siente atraído (el mundo social de los adultos), para lograrlo es necesario dejar atrás las pautas de conducta que tenía como infante y apropiarse y ejercitar otras nuevas, como las de un adulto.

Todo adolescente tiene que cumplir una serie de tareas para llegar a una socialización o conducta socialmente aceptada. Sin embargo para conseguir estas conductas es necesario guiar al adolescente hacia el dominio de las expectativas sociales expresadas en función de tareas evolutivas (rendimiento académico).

El cambio del mundo social infantil al mundo adulto es influido por muchos factores, las normas o pautas de conducta a seguir son diferentes lo mismo que las expectativas sociales; todo esto confunde al adolescente por encontrarse en una etapa de la vida difícil y más aún cuando no se cuenta con las bases suficientes para llevar a cabo esta transición.

Para un joven que está inmerso en un ambiente familiar donde hay rencillas, rencores, situaciones difíciles de sobrellevar, es posible que su ambiente social esté también impregnado de muchos de los factores que existen en su familia, cuando el adolescente carece de una figura paterna o modelos con los cuales guiarse corre el riesgo de adquirir conductas sociales inadecuadas que más adelante traerán consecuencias dolorosas y difíciles de superar. Ahora bien, si se suma a esto que el joven viva en pueblos o colonias donde existan altos grados de drogadicción, alcoholismo, vandalismo, donde se carece de

espacios deportivos y de recreo, espacios que son necesarios encauzar toda su energía hacia actividades que lo beneficien, situación que es muy marcada en la zona donde viven los adolescentes que han sido motivo de estudio para esta investigación, pues viven en una zona marginada conflictiva y de atraso social que no cuenta con los suficientes espacios educativos y servicios que apoyen al crecimiento personal de los mismos, siendo así esta situación, se considera que la inserción del adolescente a la sociedad no es la más adecuada, ya que los valores y juicio moral desarrollados en situaciones como las antes mencionadas cumplen un papel importante en la emergencia de conductas sociales negativas que afectan el desarrollo de los adolescente, por esto mismo, la importancia de estudiar esta población.

2.4 ASPECTO PSICOLÓGICO

El desarrollo psicológico del adolescente depende de sus condiciones externas, durante esta etapa surgen preocupaciones, deseos, aspiraciones, intereses, motivaciones e ideales, remembranzas del pasado, interpretaciones de la realidad o las explicaciones que se da ante lo que sucede.

Es el momento en el que el adolescente busca su identidad y autoaceptación, es cuando hay preocupación por la apariencia física, pero en la medida en que es capaz de aceptar, simultáneamente, sus aspectos de niño y de adulto, acepta los cambios de su cuerpo y comienza a surgir una nueva identidad, además de la inserción en su sociedad es como va definiendo su personalidad y su ideología.

Para Muuss (1984), psicológicamente la palabra adolescencia es una "situación marginal" en la cual se han de realizar nuevas adaptaciones; aquellas que, dentro de una sociedad distinguen la conducta infantil del comportamiento adulto.

Horrocks (1986), establece que la adolescencia es una etapa de desarrollo y evaluación de valores. La búsqueda de valores da control para poder hacer con estos mismos una integración de la vida, acompañada del desarrollo de los ideales propios y la autoaceptación en concordancia con dichos ideales. Es una etapa de conflicto entre el idealismo juvenil y la realidad.

Para G. Stanley Hall (1904), la adolescencia se caracteriza por dos momentos: la tensión y la aflicción, pues los adolescentes pueden esclarecer lo exclusivo de su propia experiencia solamente contraponiéndola a la experiencia de aquellos que los han precedido.

McKinney, Fitzgerald y Strommen (1990), sugieren que la adolescencia es un período en el que el hombre lucha entre la identidad y difusión o pérdida de identidad, entendiendo a esta última como la confianza intensificada de que la realidad y la continuidad internas que se han formado corresponden a la realidad y continuidad de significado que uno tiene para los demás, lo que supone que la adolescencia es un período de conflicto y crisis emocional.

Durante esta etapa hay un precario equilibrio psicológico, el adolescente es muy propenso a reaccionar emocionalmente ante cualquier suceso que se le presente y que posteriormente le ayudará a modelar su identidad, en la adolescencia se observa que las emociones tienden a mostrar variaciones muy marcadas en comparación con etapas anteriores y posteriores.

La adolescencia es un período de gran entusiasmo e intento por alcanzar grandes logros, a veces seguidos por períodos de languidez, depresión, insatisfacción y de autoanálisis mórbidos.

La búsqueda de la identidad es la tarea fundamental en la adolescencia, es un proceso lento y prolongado, momento en que se establecen los cimientos definidos de la personalidad del adulto. La característica principal en el descubrimiento de uno mismo consiste en

proyectarse y proyectar las necesidades y angustias desconocidas e inexpresadas. La búsqueda se puede interpretar como un proceso de ensayo y error, debido a que prueba varias maneras de comportarse, examina las formas de ser y de pensar del pasado, antes de adoptar una, pero aquí puede haber un desequilibrio debido a la experimentación de identificaciones, algunas inconsistentes y contradictorias, se puede sufrir lo que Erickson (1969) llama disfunción de identidad, éste mismo se resuelve cuando el adolescente asume diversos papeles e "identidades", rechaza algunas y acepta las que le parezcan apropiadas y las modifica de acuerdo a sus necesidades particulares. Esta clasificación, selección y combinación de papeles e identidades permiten que reúna algunos conceptos del yo y patrones de conducta que se ajusten a su sentido creciente de identidad propia.

A la adolescencia se le relaciona con una época de autoconciencia y de introspección, debido a la inconsistencia que hay en el adolescente para conocer su "nuevo" yo y la vida que ante él acontece, la confusión es grande, pues el adolescente desea lo imposible, aquello que está fuera de sus potencialidades personales. Estas actitudes y deseos tienen razón de ser, el hecho de que la adolescencia es el momento de la existencia en que rompe con el pasado, dirigiéndose a otro modo de ser, de vivir, de estar, le produce una serie de desorganización y desintegración de la estructura de su personalidad.

El objetivo principal en la adolescencia es el de lograr una identidad para que se diferencie de los demás, entendiéndolo como identidad la confianza intensificada de la realidad y continuidad de la socialización. La búsqueda de identidad es inherente a la experiencia humana, pero es en la adolescencia cuando desempeña un papel muy importante.

Los cambios físicos, que tienen lugar durante la pubertad, guardan de alguna manera una relación con los cambios psicológicos. Las modificaciones, en la estructura corporal van acompañadas por cambios en sus inquietudes y en la concepción de sí mismos; el desarrollo rápido e irregular que sufre el adolescente, es una de las causas de su inestabilidad emocional.

Estas variaciones afectan, la concepción que de sí mismo ha manejado gran parte de su vida. Este concepto está ligado según la cultura, a la posesión de características convenientes, dictadas por el medio que lo rodea.

Así, se observa que el adolescente, equipara su capacidad para establecer relaciones heterosexuales satisfactorias de diversos aspectos físicos, de apariencia personal; además el joven busca una constante identificación y aprobación por parte del medio.

Por otro lado, está el hecho de que los adultos en su mayoría suelen organizar (aunque de una manera aparente), la vida del joven y la mediatización. Si bien pueden tener una tendencia casi automática, a encauzarlo hacia la educación superior que le brindará más tarde la oportunidad de trabajar, también se enfrentará a un mundo de desempleo u subempleo, estigmatizado por conductas en la mayoría sólo atribuidas a los adolescentes. Estas conductas, tienen en su mayoría patrones transculturales, como la preferencia de moda, vocabulario, así como los valores manjados, haciendo notar que aún y cuando se decida el futuro del adolescente, esto no garantiza el que se resuelva su problema de

- identidad, pues la mayoría de las veces se les deja solos afrontando una realidad para la cual no han sido preparados.

Los cambios sociales, políticos y económicos que se han dado en los últimos años, han provocado una incorporación más temprana, por parte de los jóvenes a una vida social y sexual, aún cuando no hayan alcanzado un adecuado nivel de desarrollo. Son los medios de comunicación, los encargados de difundir patrones de comportamiento social y sexual. Sin embargo, los jóvenes de manera ambivalente, se ven impedidos a ejercer dicho potencial, teniendo que acatar las reglas dictadas por los adultos y la sociedad en general, las cuales en la mayoría de los casos, no están basadas en las verdaderas necesidades de los jóvenes, sino en una moral. Estos conceptos, contrastan con la información difundida, por los medios masivos de comunicación, que mediante anuncios publicitarios en el cine, radio, revistas y televisión, incitan a los jóvenes a ejercitar su sexualidad, lo cual contrasta con los valores que la familia trata de inculcar y lo que los medios de comunicación transmiten; contribuyendo de esta forma a incrementar la confusión y elevar los conflictos por los cuales atraviesa el joven durante este periodo del desarrollo.

Pese a que la adolescencia, parece haber surgido casi como un producto de la evolución de la cultura moderna, se ha institucionalizado sólidamente como un periodo, durante el cual el individuo, ya no es un niño dependiente, ni tampoco un adulto que goza de todas las posibilidades de comportamiento y se ve envuelto en racionalizaciones, que lo confunden y no le permiten encontrarse a sí mismo.

La sociedad impone demasiadas exigencias pero no proveen un plan o estrategia que le ayude a satisfacer las necesidades impuestas, las cuales en su mayoría son cambiantes. Así mismo, se le da menos atención que a un niño, se le deja de orientar e instruir tanto en su comportamiento como en su relación con el mundo, dando por supuestas demasiadas cosas.

Para Aberasturi (1988), éstas exigencias, se unen a una falta de seguridad, tanto de sí mismo como de la posición que ocupa en la sociedad, de ahí esa tendencia a ser retraído, sensible y reservado. En cuanto a las relaciones con los demás, es desconcertante, "en un momento odia y al otro ama", se dice que el joven a esta edad, se haya en un estado de frustración crónica, en el cual se intensifica la irritabilidad y la emotividad. Esta frustración, conduce en muchos casos a la agresión, existiendo un constante desafío hacia la autoridad, en particular hacia la paterna, así como una estereotipada actitud hostil, es así como estos nuevos y rápidos cambios, tienden a crear en el adolescente modificaciones en sus intereses.

Así mismo, existe inquietud por sobresalir de alguna forma, ya sea en actividades deportivas, o bien realizando acciones que requieran de grandes esfuerzos (académicos). En otras ocasiones, tiende a realizar actos delictivos, los cuales pueden llegar a establecer un tipo de conducta, que provea satisfactores con relativa facilidad. Muchos de los actos que el adolescente realiza, tienen como fin el provocar indignación ante personas "sensatas".

Hasta aquí, se han expuesto de una manera general, los cambios psicológicos que afectan las actitudes, sentimientos, conductas, así como tipos de relaciones interpersonales y

familiares de los jóvenes. Estos cambios y características que los adolescentes presentan de una u otra manera, son lo que en un momento dado, definen a la adolescencia como un periodo de transición y crisis.

En el proceso de enfrentamiento a tales desafíos, la persona joven tiene que desarrollar también paulatinamente una filosofía de la vida, una visión del mundo y un conjunto de creencias morales y de normas directivas que por más sencillas y básicas que sean, no son "negociables". Una filosofía fundamental es esencial para poner orden y congruencia en las numerosas decisiones que un individuo tendrá que tomar y en los actos que tendrá que cometer en un mundo diverso, cambiante y a menudo aparentemente caótico. Y el joven tiene que desarrollar un sentido de identidad, "alguna idea de lo que es, a dónde se dirige y cuáles son sus posibilidades de llegar ahí (tarea fundamental de la adolescencia en nuestra sociedad), de ahí la importancia del autoconcepto en esta etapa, pues la inestabilidad en el mismo, cuando es manifestada por inseguridad, poca confianza en sí mismos, tendencia a dar una mejor imagen de la que tienen de sí mismos y cierta defensividad al responder ante situaciones en las que se cuestionan aspectos de la personalidad del individuo son propias del periodo adolescente (en el que se encuentran los estudiantes que conformaron la muestra de esta investigación), están en un periodo de transición hacia la edad adulta, en el que surgen experiencias desconocidas y ante las que se tienen que enfrentar y que causan desequilibrios, de manera que el concepto de sí mismos va sufriendo cambios a medida que el papel de estos se va transformando de acuerdo a la situación social en la que se encuentran, y de lo que él y los demás esperan de él mismo.

La formación de la identidad es una cuestión compleja y sus pautas de formación pueden variar muy ampliamente entre los diversos adolescentes, a consecuencia de numerosas influencias que van desde las relaciones padres-hijos hasta las presiones culturales o subculturales.

En una sociedad sencilla, donde existe tan sólo un número limitado de pobres papeles adultos y en las que se observa poco cambio social de una generación a la siguiente, la formación de una identidad puede constituir una tarea relativamente sencilla, que se lleva a cabo con relativa rapidez. En cambio, en una sociedad compleja y cambiante como es la nuestra, en la que son tantas las elecciones posibles, la formación de identidad puede ser una tarea difícil y prolongada.

Concluyendo, para que un adolescente llegue a ser verdaderamente adulto y no simplemente maduro en lo físico, tiene que llevar a cabo una serie de tareas básicas de desarrollo: ajuste a los cambios físicos de la pubertad y del crecimiento durante la adolescencia y a la corriente de pensamientos nuevos a que da lugar la maduración; el desarrollo de su independencia respecto de los padres o de otras personas que se encargan de él; el establecimiento de efectivas relaciones sociales y de trabajo con coetáneos del mismo sexo y del opuesto; y la preparación para una vocación que tenga sentido, además, es importante señalar que cada edad posee su unidad, constituyendo una estructura global que progresa por reciproca acomodación de los elementos de la personalidad, que no se desarrollan independientemente unos de otros, tal es el caso de la relación adolescencia-autoconcepto, pues esta etapa es de alteración en los intereses, actitudes y conducta y es

cuando se construye una identidad donde van a estar relacionados factores socio culturales que son el apoyo en la búsqueda de un proyecto de vida en el cual el autoconcepto juega un papel importante.

3. AUTOCONCEPTO

3.1 DEFINICIÓN DE AUTOCONCEPTO

El estudio del autoconcepto ha adquirido un gran interés por lo que es de suma importancia en esta investigación, ya que de alguna manera toda persona en algún momento de su vida se ha preguntado ¿quién soy?, ¿qué quiero?, ¿a dónde voy?, etc. Las respuestas a dichas preguntas constituyen el concepto que de sí mismo tiene cada persona y del cual depende su desarrollo personal. Es por esto que el autoconcepto es un factor importante en la vida de todo ser humano, influye en las actividades y estado emocional de la persona. Es un aspecto esencial para que el individuo desarrolle sus capacidades al máximo y obtenga los resultados óptimos de su conducta, así como la satisfacción de todo aquello que emprende y la comprensión a las consecuencias cuando estas no son como se esperaban.

El autoconcepto influye en la conducta de las personas, pero al mismo tiempo se ve influido por diferentes aspectos como: la percepción que tiene acerca de él, las demás personas, la situación familiar, económica, social, escolar, etc. en la que se encuentre.

Wells y Marwell (1976), afirman que la forma en que una persona actúa irrealísticamente, se percibe y se estima es denominada el sí mismo real o simplemente, el autoconcepto. En otro contexto los mismos autores afirman que el autoconcepto es generalmente descrito en términos de actitudes reflexivas, las cuales se considera que tienen tres aspectos fundamentales: el cognitivo (el contenido psicológico de la actitud), el afectivo (una evaluación relacionada al contenido), y el conductual (respuestas comportamentales a la actitud). La autoestima es comúnmente identificada como el segundo aspecto, por lo cual es considerada como motivacional. (citado por Miranda, et. al, 1999).

El autoconcepto posee un sin número de definiciones y puede ser abordado desde varias perspectivas. Hay quienes lo abordan desde la teoría del rol, por ejemplo Newcom (1950) enfatiza que el sí mismo es el resultado de roles sociales o procesos que involucran apreciaciones reflejadas provenientes de otras personas significativas, especialmente la familia; reconoce que las actitudes que los demás tienen hacia la persona puede variar en contenido, intensidad, importancia consistencia, estabilidad y claridad, los que a su vez hacen modificaciones en el concepto que cada persona tiene de sí misma, es decir el juicio personal de sí mismo, tiene un valor que se expresa en las actitudes del individuo respecto a él mismo pero que tiene repercusiones en la manera en que interactúa con el ambiente y los demás. (citado por Flores 1997).

Es en esencia, una simbolización del organismo, una visión interior personal que se puede delimitar objetivamente de la realidad externa. Esta visión incluye todas las ideas y sentimientos que una persona tiene respecto de las propiedades de su cuerpo, las cualidades de su mente y sus características personales, abarca las creencias, valores y convicciones del individuo, sus concepciones sobre el pasado y sus prospectos del futuro. Por tanto el self se refiere a la persona total del individuo. (Magaña, 1988).

El autoconcepto consiste en las repercusiones simbólicas que una persona se forma de sus distintas características físicas, psicológicas, éticas y sociales, y que además es la organización de las cualidades que la persona se atribuye a sí misma, en ese complejo de elementos organizados en relaciones sistemáticas, en esa estructura consistente que posee las propiedades de una buena gestalt y se compone de elementos percibidos como enlazados, donde los sucesos coinciden con la autoexpectativa y los sucesos que son contrarios se evitan o minimizan.

Shavelson (1976) define al autoconcepto como la percepción individual que se tiene de uno mismo; distingue 7 factores o características importantes del autoconcepto: a) Es organizado o estructurado; b) Es multifacético, aquí se incluyen áreas como la escolar, aceptación social, atracción física y habilidad; c) Es jerárquico, es decir, puede formarse una jerarquía de experiencias individuales en situaciones particulares como base de una jerarquía de autoconcepto general; d) El autoconcepto es estable, sin embargo, como es jerárquico, irá dependiendo cada vez más de situaciones específicas por lo que tenderá a ser menos estable; e) Un quinto factor es el aspecto del desarrollo, ya que conforme la persona va desarrollándose desde que nace hasta la edad adulta, el autoconcepto va cambiando a través de las experiencias y del contacto con el medio ambiente, tendiendo así a ir integrando las partes del autoconcepto estructurado y multifacético; f) El autoconcepto es una forma de evaluación del sí mismo ante las diferencias situacionales a las que se enfrenta el individuo; y g) El autoconcepto es diferenciable de otros constructos o estructuras de la persona ante determinadas situaciones. (citado, por Sánchez, 1995).

Para Chávez (1988, citado en Rivera, 1998), el autoconcepto es una idea organizada e interna que lleva asociado un juicio de valor, como una evaluación personal y detallada acerca de las características propias que un individuo hace sobre cómo se percibe a sí mismo y cómo cree que lo perciben los demás.

Porquey (1970), define el autoconcepto como un sistema complejo y dinámico de creencias que un individuo considera verdaderas respecto a sí mismo teniendo cada creencia un valor correspondiente. Shavelson, Hubner y Stanton (1976) completan la definición anterior y conceptualizan al autoconcepto como las percepciones que una persona mantiene sobre sí misma y que han sido formadas a través de la interpretación de la propia experiencia y del ambiente, siendo influenciadas, de manera especial, por los refuerzos y el feedback de los otros significativos, así como por los propios mecanismos cognitivos tales como las atribuciones. (citado en Núñez, et. al, 1998). Tanto en la primera definición como en la segunda son integrados los aspectos descriptivos y valorativos del autoconcepto, y se le concede a éste cualidades como la de ser dinámico y poseer una organización interna útil para asimilar información, guiar el comportamiento y, si es preciso, acomodarse a las exigencias ambientales. Ambas aproximaciones conceptuales también coinciden en subrayar la naturaleza subjetiva (creencias) del autoconcepto.

De la Rosa (1986), quien al definir el autoconcepto retoma a Byrme (1984), concluye que es una estructura multidimensional de la personalidad, es decir, que el autoconcepto es la percepción que uno tiene de sí mismo y específicamente son las actitudes, sentimientos y conocimientos respecto de las propias capacidades, habilidades, apariencia y aceptabilidad

social; señala que el estudio del autoconcepto debe basarse en metodologías sensibles a los constructos psicológicos por parte de la población estudiada, es decir debe surgir al grupo sociocultural al que representan. De acuerdo a esto construyó una escala multidimensional, que incluye aspectos sociales, emocionales, éticos y ocupacionales del autoconcepto e iniciativa del mexicano, es por esto que se hará uso de dicho instrumento y a continuación se describirán las escalas y subescalas que la conforman:

Social, se refiere a la percepción que uno tiene de su propia forma de interactuar con otros.

- Sociabilidad accesibilidad, que se refiere a las personas accesibles, a las cuales se aproximan los demás con confianza y cuentan con su comprensión.
- Social expresiva, lo cual indica que las personas se consideran comunicativos, divertidos, desenvueltos, expresivos y sociables.
- Social afiliativa, indica que las personas se consideran respetuosos, amables, amigables, educados y atentos.

Emocional, trata acerca de los sentimientos y emociones que el individuo experimenta.

- Sentimientos interindividuales se refiere a que el otro es el objeto de los sentimientos personales.
- Estados de ánimo, se consideran animados, joviales, optimistas y triunfadores.
- Salud emocional, se refiere a la forma en que la gente responde a los problemas y al estrés de la vida cotidiana.

Ocupacional educacional, describe el funcionamiento del individuo en su trabajo, ocupación, profesión o escuela.

Ético-moral, se refiere a que el ser humano es fuente de valores y de actividad evaluativa, debido a que atribuye valor a sí mismo y a los demás, así como a sus acciones, sus ideales y pertenencias.

Iniciativa esta escala se refiere a que la persona tenga o no capacidad de iniciarse en diversos campos de actividad, también se refiere a como el individuo desempeña sus actividades u ocupación.

El autoconcepto incluye varios componentes, como son:

a) Componente conceptual

Se refiere a los conceptos que tiene la persona sobre las habilidades, características, recursos, que se traducen como aciertos, fallas, limitaciones que la persona ha experimentado y la concepción de su pasado y futuro.

b) Componente perceptual

Se encuentra sustentado en base a como el individuo se ve a sí mismo, como resultado de la percepción o impresiones que los demás mantienen acerca de él.

c) Componente de las propias actitudes

Que comprende los sentimientos acerca de sí mismo y su proyección respectiva hacia el status y hacia el futuro, a la que la persona quiere y debe ser (Oñate, 1989).

Ausubel (1952), define el autoconcepto como "la combinación de tres elementos en cada persona: la apariencia física, las imágenes sensoriales y los recuerdos personales" (citado por Rivera, 1998)

El autoconcepto que tienen las personas, sobre quienes son y qué son, se componen de percepciones que tienen los individuos sobre su aspecto, adecuación sexual, importancia de sus cuerpos en opinión a otros. El aspecto psicológico se compone de tres conceptos que tienen los individuos sobre sus capacidades, su valor y su relación con los demás. (Hurlock, 1987).

"El concepto de sí mismo que tiene el individuo, dirige su conducta, ya que determina en buena medida, las iniciativas que habría de tomar y los niveles de aspiración que se impone a sí mismo, por lo que algunas alternativas en su personalidad provocarían una deficiencia en sus capacidades así como sentimientos de ineficiencia y valoración" (citado por Rivera, 1998).

Las investigaciones han demostrado que la decisión de una persona de ejercer ciertas conductas, depende del grado en que el autoconcepto es potenciado o amenazado.

Super (1953), propone que el esfuerzo de una persona para mejorar el concepto de sí mismo lo lleva a escoger la ocupación que cree que le permite la mayor expresión, además sostiene que los comportamientos que la persona emplea para mejorar su autoconcepto están en función de su nivel de desarrollo. A medida que se madura, este concepto de sí mismo, se estabiliza, sin embargo la forma como este mejora a través de la vocación que elija depende de las condiciones que son externas al individuo (citado por Osipow, 1990).

De esta manera, si se toma en cuenta que el autoconcepto es parte de la unidad fundamental del ser humano, es decir, que forma parte de una totalidad organizada, que surge o que es producto de la interacción e influencia que el sujeto tiene y recibe de parte de los grupos en los que se desenvuelve y, a partir de los roles que comúnmente juega en su vida cotidiana (persona, amigo, hijo, estudiante, etc.), es consecuente el pensar que este constructor se confirme como una estructura mental de carácter psicosocial, que implica la organización de aspectos conductuales (que son todos aquellos elementos que se refieren a implicar comportamientos observables que tienen los sujetos para consigo mismos y para con sus semejantes), afectivos (son todos los términos que se refieren a aspectos emocionales, sentimientos o formas de sentir que el sujeto percibe en sí mismo) y físicos (son todos los aspectos corporales que el sujeto observa en sí mismo, reales e ideales acerca del propio

individuo; que funcionan como un código subjetivo de acción, ante el medio ambiente interno y externo que rodea al sujeto.

Propuesto de esta manera, el autoconcepto sería visto esencialmente como una estructura mental que contiene información relevante acerca del significado psicológico del sí mismo, es decir, se constituye como la unidad fundamental de la organización cognoscitiva compuesta de elementos afectivos y de conocimientos que crean un código subjetivo acerca del propio individuo, que le permite concebirse e interactuar con el medio ambiente que le rodea, reflejando además la cultura objetiva de los sujetos.

En el cuadro 1 ofrecemos una síntesis de las características más relevantes del autoconcepto. En este modelo de autoconcepto se diferencian tres dimensiones importantes de análisis: la *conceptual*, la *estructural* y la *funcional*. En la dimensión conceptual se destacan las dos vertientes del autoconcepto: la valorativa y la descriptiva, y se enfatiza una perspectiva interactiva para comprender correctamente el significado de este constructo. En cuanto a la dimensión estructural, observamos cuatro aspectos: estructura multidimensional, que las dimensiones se encuentran organizadas de modo jerárquico, que, a medida que ascendemos en la jerarquía, las dimensiones son más estables y, por ello, menos sensibles a las circunstancias situacionales concretas y que es un verdadero constructo psicológico con un valor ciertamente relevante dentro de la estructura de la personalidad. En la dimensión funcional se destaca la manera en que se afronta la construcción del autoconcepto, tanto si el feedback es positivo o negativo, para lo cual tomamos prestada una serie de conceptos que podrían ser válidos para explicar este proceso de construcción y crecimiento del yo (por ejemplo, estrategias cognitivo-afectivas, proceso de asimilación, acomodación, etc., estrategias cognitivas de autorregulación afectiva y motivacional). Asimismo, se enfatiza lo que se denomina autoconcepto operativo para explicar de qué modo (estratégico) se enfrenta el autoconcepto general previo a la nueva información y avanzar en el análisis del porqué de la tendencia a mantener las estructuras existentes o, en todo caso, del cambio sin crisis. Por último, destacamos sus funciones generales y específicas.

Cuadro 3.1
Síntesis de las características fundamentales del autoconcepto

Dimensión conceptual	Componente descriptivo	Referido al concepto de autoimagen (cómo me veo). Dos tipos: privada (identidad personal, yo privado) y social (el yo desempeñando roles sociales).
	Componente valorativo	Relativo al concepto de autoestima (representa la importancia que tiene para mí la autoimagen percibida). Aquí juegan un papel relevante el "autoconcepto ideal del propio" y el "autoconcepto ideal para otros significativos".
	Componente interactivo	La relación significativa entre nivel de autoimagen e importancia de la misma dan lugar a un autoconcepto concreto.
Dimensión estructural	Elemento multidimensional	Diferentes dimensiones en cada uno de los niveles de generalidad: académico, no académico social, físico, etc.
	Ordenación jerárquica	Las dimensiones se organizan según su nivel de generalidad en varios niveles factoriales, siempre de modo jerárquico.
	Estabilidad	Mayor estabilidad en las dimensiones más generales y mayor inestabilidad en las más específicas (cernas a la conducta objetiva).
	Identidad estructural	Tiene, por tanto, una estructura definida y diferenciable de cualquier otro constructo.
Dimensión funcional	Procesos y estrategias cognitivas y de autorregulación.	Para la construcción del autoconocimiento se utiliza una serie de procesos cognitivos que posibilitan varias operaciones: aceptar, cuestionar, alterar o suprimir la información, con el propósito de asimilarla o acomodarse a ella.
	Autoconcepto operativo	Es la dimensión del autoconcepto global que: a) percibe, procesa e interpreta la información; b) selecciona a la respuesta adecuada e inicia la acción, y c) evalúa el desarrollo y resultado final de la misma.
	Sus funciones	A nivel general son dos: estabilizadoras y de crecimiento. A nivel más concreto, identificando cuatro: a) contextualizar b) integrar la información nueva, c) regular el estado afectivo, y d) motivar la conducta futura

(González Pienda et. al., 1997)(citado por Nuñez et. al.,1998)

En fin, el autoconcepto es un sistema organizado, afectivo – cognitivo, en el cual interviene la evaluación que hace el individuo de sí mismo, a partir de sus experiencias en las que influyen apreciaciones de otras personas, su autorrealización en el medio social y el pronóstico personal de su futuro.

Así, el autoconcepto se define como las cogniciones que el individuo tiene, conscientemente acerca de sí mismo. Incluye todos los atributos, rasgos y características de personalidad que estructuran y se incluyen en lo que el individuo concibe como su yo. También se suele definir autoconcepto como la imagen que tenemos de nosotros mismos en las dimensiones cognitivas, perceptual y afectiva.

Carl Rogers (1976), define el autoconcepto “como una configuración organizada de percepciones de sí mismo que son parcialmente conscientes, compuesta por percepciones de las propias habilidades y características, concepto de sí mismo en relación a los otros y a su ambiente, junto con los valores, experiencias y metas que se persiguen, relacionados a esas percepciones”.

Searcy, S. (1988, citado por Flores y Martínez 1994), define el autoconcepto como los pensamientos e ideas acerca de sí mismo, como una estimación que se hace de las habilidades y características propias. Por otra parte Tamayo (1982), lo define como el conjunto de percepciones, sentimientos, auto atribuciones, imágenes, así como juicios de valor que se refieren a uno mismo, comprendiendo ese autoconcepto como un proceso psicológico donde los contenidos y dinamisismos se determinan socialmente, por lo tanto, será principalmente un fenómeno social.

Rodríguez, E. M. (1988), considera al autoconcepto como un proceso debido a que es una parte del desarrollo de la autoestima que se da poco a poco a lo largo de la vida y por lo mismo está sujeto a variaciones dependiendo del periodo, experiencia y estado de ánimo en que se encuentre la persona.

Por lo anterior, debemos señalar que el tipo de autoestima se va a dar de acuerdo al tipo del autoconcepto, pues dependiendo de los logros de lo planeado a futuro se tiene una imagen de sí mismo y sobre todo hay aceptación, se encuentran interrelacionados pero no son sinónimos.

Estos dos conceptos juegan un importante papel en la vida de las personas. Tener un autoconcepto y una autoestima positivos es de la mayor importancia para la vida personal, profesional, y social. El autoconcepto favorece el sentido de la propia identidad, constituye un marco de referencia desde el que interpretar la realidad externa y las propias experiencias, influye en el rendimiento, condiciona las expectativas y la motivación y contribuye a la salud y equilibrio psíquicos.

Autoconcepto y autoestima parten de la misma línea, son valoraciones que tenemos de nosotros mismos. La autoestima puede interpretarse como la parte afectiva del autoconcepto, es el valor afectivo que se le da a la percepción que se tiene de uno mismo.

Como ya se ha definido lo que es autoconcepto, para una mayor comprensión de ambos conceptos (autoconcepto y autoestima) se procederá a definir este último.

La autoestima es un juicio de valía personal y una experiencia subjetiva con la que el individuo se comunica con los otros, por medio de las relaciones verbales y otros conductos claramente expresivos.

La autoestima ha sido definida, en general como la valoración que las personas hacen de sí mismas relacionada con el sentido de autorrespeto, identidad, seguridad y confianza, propósito y sentido de competencia (Arancibia, C. 1997).

La autoestima es una actitud positiva o negativa hacia un objeto en particular: el sí mismo. "si una persona se conoce a sí misma y está consciente de sus cambios, crea su propia escala de valores, desarrolla sus capacidades y si se acepta y respeta, tendrá autoestima; por el contrario, si una persona no se conoce, el concepto de sí mismo es pobre, no se acepta ni se respeta, entonces no tendrá autoestima o bien ésta estará distorsionada. (Rodríguez, M., 1985).

Según Coopersmith (1959), la autoestima es un complejo concepto que involucra una evaluación de sí mismo, reacciones defensivas y otros correlatos, contiene una connotación afectiva que acompañan a la evaluación y distingue sus componentes en el respeto y el amor. (citado por Flores, 1997).

Sherif (1970), al hablar sobre autoestima argumentó que ésta se forma como un resultado de la internalización de las normas y los valores del grupo social y de su adecuado desempeño, ya que todas las agrupaciones humanas poseen un conjunto de normas, valores y costumbres que expresan las pautas conductuales a seguir dentro de la estructura de la sociedad.

De lo anterior se desprende que el autoconcepto, tal como su nombre lo indica, es un concepto, una percepción que tienen los individuos de diversos aspectos de sí mismos. La autoestima en cambio, se entiende como la valoración positiva o negativa que el sujeto hace de su autoconcepto, incluyendo las emociones que asocia a ellas y las actitudes que tiene respecto de sí mismo.

En general, el autoconcepto es la descripción de todas las facetas y características que consideramos propias y que utilizamos para identificarnos; autoestima es la evaluación que se hace del grado de bondad de las características que nos identifican y de cuán satisfechos estamos con ellas. (Díaz G y Díaz L. 1991).

3.2 FORMACIÓN DEL AUTOCONCEPTO

A lo largo del desarrollo, el hombre experimenta cambios tanto físicos y psicológicos como sociales, los cuales son determinantes en la formación del autoconcepto.

El autoconcepto es algo que no existe al nacer y por tanto, debe ser desarrollado.

Se dice que la formación del autoconcepto se da fundamentalmente, por la socialización entre el mundo de los padres y los iguales. Tiene gran importancia los primeros años. Entre las fuentes que dan lugar a dicha formación adquieren gran relevancia la familia, los amigos, etc. De ahí la importancia del lugar que ocupa el niño en el grupo de hermanos, el interés de los padres y el concepto de sí mismo de los hijos, el rendimiento escolar, la participación en las conversaciones durante las comidas, etc. (Oñate, 1989).

Dada la dependencia de los infantes hacia sus padres para la obtención de afecto, estimulación y resolución de todo tipo de necesidades, la interacción padre-hijo resulta crucial en la determinación del autoconcepto (Díaz y Díaz, 1991). Tanto Coopersmith como Andrade Palos señalaron que cuando los niños han sabido enfrentarse a situaciones de la vida diaria de manera relativamente satisfactoria y además se sienten aceptados por sus padres; quienes a la vez son consistentes y justos en las reglas y castigos que imponen, tienen más alta autoestima así como control directo o afectivo sobre su ambiente; además de las influencias directas, se ha encontrado que hasta las expectativas que tienen acerca de lo que los rodea, son determinantes en la conformación del sí mismo.

Se necesita de un proceso para que se de el autoconcepto, el cual se da desde que el individuo comienza a tener idea de su existencia y de que se "alguien". Para que se de la evolución del autoconcepto son necesarias varias etapas.

Para Allport (1985), el desarrollo del sentido de sí mismo se va adquiriendo gradualmente durante los cinco o seis primeros años de vida, y avanza más rápidamente con el inicio del lenguaje, de las experiencias y conocimientos de su propio cuerpo y del ambiente, prolongándose hasta la vida adulta. Describe siete etapas, las tres primeras enmarcan el inicio del sentido de sí mismo que comprende los tres primeros años de vida. Estas etapas son:

1. **Sí mismo corporal.** Se refiere a todas aquellas sensaciones que surgen en el organismo, es decir en un inicio aparentemente el niño no sabe que las experiencias son suyas, pero ello constituye un fundamento necesario para su emergente sentimiento de sí mismo; el sentido del yo corporal se forma y se desarrolla no sólo a partir de las sensaciones procedentes del exterior. Durante toda la vida, el "yo corporal" constituye el testimonio básico de nuestra conciencia. Los sensaciones y movimientos propios demuestran constantemente que "yo, soy yo".

2. **Autoidentidad:** Paralelamente a la adquisición del lenguaje se inicia el proceso de autoidentidad, que es un factor psicológico de gran importancia en el establecimiento y

persistencia del sentido de identidad, y es cuando el niño puede hablar y pensar en términos de juguetes, zapatos, personas, etc., dispone de medios para relacionar las cosas con el "yo" y se va acrecentando en parte como resultado de la interacción social.

3. Estima de sí mismo: En esta etapa el niño intenta actuar de manera independiente tomando decisiones propias que se manifiestan a través de actos independientes, aunado a ello, surge un impulso exploratorio.

Las tres siguientes etapas abarcan aproximadamente desde los seis años y se prolongan hasta los 12-13 años de vida.

4. Extensión del "yo" o del sí mismo: hace referencia al surgimiento de un sentido de posesión en donde las cosas, personas, etc., son sentidas intensamente como partes del sí mismo y por tanto como propias.

5. Imagen de sí mismo: Allport (1985) menciona que la imagen tiene dos aspectos primordiales: uno es, cómo la persona considera sus propias capacidades, status y roles actuales y el otro es cómo debería llegar a ser, sus aspiraciones para sí mismo.

6. Agente racional: Hasta este periodo el niño se da cuenta plenamente que puede enfrentarse y solucionar problemas. Antes de esta etapa el niño pensaba, pero ahora piensa en el pensamiento, sabe muy bien que el yo es pensador y esta función se hace en él íntima y central desarrollándose el proceso reflexivo y formal.

7. Esfuerzo orientado: abarca la adolescencia y la edad adulta, en donde la aspiración propia se distingue de otras formas de motivación por el hecho de que, aunque esté acosada por conflictos, trabaja por la unificación de la personalidad.

Los distintos estudios realizados muestran que a lo largo de la adolescencia hay gran coincidencia al señalar un aumento de los conceptos psíquicos y sociales utilizados en la descripción del yo y una integración creciente de los distintos aspectos del sí mismo en una totalidad que, al paso del tiempo, irá adquiriendo organización, estabilidad y coherencia.

La adolescencia es considerada generalmente como un periodo de cambio y también de consolidación en el concepto de sí mismo. Existen para ello diversas razones. En primer lugar, los importantes cambios físicos que se verifican ocasionan un cambio en la propia imagen corporal al iniciarse la pubertad y con ella una serie de transformaciones físicas que van desde la forma y tamaño de órganos y diversas partes del cuerpo, hasta el funcionamiento del aparato reproductor que permite el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios. Por lo anterior es necesario asimilar nuevas experiencias corporales, ya que el aspecto de identidad es afectado profundamente con este despliegue de intensas modificaciones corporales.

En segundo lugar, el desarrollo intelectual durante la adolescencia posibilita un concepto más complejo y sofisticado acerca de sí mismo, que implica un número mayor de dimensiones, abarcando tanto posibilidades como realidades. En tercer término, es

necesario que se produzca un desarrollo del concepto de sí mismo como consecuencia de la creciente independencia emocional y la necesidad de adoptar fundamentales decisiones sobre trabajo, valores, comportamiento sexual, elección de amistades, etc. Por último, la naturaleza transitoria del periodo adolescente y en especial los cambios de papel experimentados en dicha época parecen hallarse asociados con cierta modificación al concepto de sí mismo (Coleman, 1985).

Al respecto Horrocks señala que, en esta etapa el autoconcepto puede estar plenamente establecido, aunque a menudo se revisa cuando tienen nuevas experiencias personales y sociales, encontrando que algunos factores que influyen en el autoconcepto son:

1.- Estructura Corporal

A través de ésta se da cuenta el individuo de la proporción de su cuerpo, misma que va a generar una actitud hacia sí mismo y hacia la gente que lo rodea.

2.- Defectos Físicos

Las imperfecciones no afectan en sí mismo al autoconcepto, son más bien las frustraciones y los resentimientos que se sufren a razón de éste defecto.

3.- Condición Física

El estado de salud afecta tanto a la apariencia personal, como la disposición anímica y como consecuencia al autoconcepto.

4.- Vestimenta.

Las prendas de vestir implican un símbolo de status teniendo así, un efecto sobre el autoconcepto, como una parte de la apariencia, llegando a afectar la adaptación social o el rechazo, pues en base a esto, podrá aumentar la confianza en sí mismo.

5.- Nombre y Apodos.

De la forma en que los acepte, será como podrá causar o no un efecto sobre el autoconcepto. Cuando el individuo acepta su nombre y le gusta, cree gozar de aceptación en su grupo social, incrementándose la autoconfianza.

6.- Inteligencia.

Si una persona es incapaz de cumplir con una tarea, es probable que presente inadecuación e inferioridad o viceversa.

7.- Patrones Culturales.

Cada cultura, tiene su propio patrón para la conducta de sus miembros, esperando que cada individuo desarrolle su patrón de personalidad; si rehúsa aceptar los valores del grupo, se convertirá en inadaptado cultural, siendo mayor la desaprobación social y más perjudicado resultará su autoconcepto.

8.- Influencias Familiares.

Las actitudes y conducta de los padres, darán forma a la personalidad de los hijos dependiendo de sus reacciones, las cuales repercutirán en el autoconcepto, provocando seguridad o inseguridad. (Horrocks, 1990).

Retomando la influencia expuesta se concluye, que la principal función de la adolescencia consiste en construir, integrar, además de consolidar un concepto de sí mismo que conduzca a una jerarquía de identidad real y segura y gracias al proceso de socialización que comprende tanto el mundo privado (familia), como el público (iguales, escuela, etc), es que se forma el autoconcepto. La respuesta de otros es fundamental para la determinación de cómo el individuo se percibirá a sí mismo, por lo que, esta percepción influirá en su autoconcepto, el cual a su vez guiará su conducta (Flores, 1997).

Por todo esto no es algo aislado, el ambiente del adolescente incluye personas, objetos y conceptos y el impacto de los demás (socialización) es una fuerza importante que da forma al desarrollo individual. El producto final de esta evolución personal será en forma ideal, un concepto de sí mismo que no es estático, sino que cambia y se vuelve a evaluar, a medida que avanza en la consolidación en un contexto, en el cual las necesidades personales y la realidad deben encontrarse en una relación estable o, de ser posible, en una congruencia armónica.

Pero el problema de la integración de la persona con su ambiente, hecho que el adolescente debe de lograr, no es fácil y se necesita de mucha ayuda y sostén. El adolescente tiende a sentirse inseguro en varias situaciones de su vida diaria, ya que se está involucrando en experiencias nuevas, está adquiriendo nuevos valores y actitudes, tratando de integrarlas con las que ya tenía; está pasando por nuevos cambios y sensaciones, sobre todo, no está seguro de cómo hacer frente a su medio. Como resultado, busca una ancla que lo ayude a encontrar una medida de seguridad y una defensa del yo.

Es común que los adolescentes experimenten dificultades para desarrollar un grupo integrado de conceptos del yo, adaptados a la realidad, aún cuando cuenten con factores ambientales que resulten propicios. Los diversos factores que afectan el desarrollo del autoconcepto son los siguientes:

- a) Confianza.
- b) Conductas nerviosas.
- c) Molestias psicósomáticas.
- d) Tendencia a la agresión o la huida.

c) Conducta de afiliación con los compañeros, en contra de otras personas.

Por otra parte, ciertas áreas del medio ambiente se convierten en campos de prueba para el desarrollo del concepto del Yo:

- a) Conducta y relaciones con los compañeros .
- b) Relaciones heterosexuales y homosexuales.
- c) El Yo físico.
- d) Emancipación de la autoridad adulta.
- e) Percepción del rol y su inducción.
- f) Elección vocacional.
- g) Aprendizaje y experiencia académica.
- h) Aceptación del Yo.
- i) Desarrollo y evaluación de valores.
- j) Formulación y jerarquización de metas.
- k) Demandas culturales.

(Bar-on, 1985; Jersild et al., 1972 y Smith, 1981) (citado por Magaña, 1988).

El adolescente tiene el deseo de entenderse a sí mismo y de llevar a cabo la parte más aceptable de sí. Algunos crean autoseguridad por medio de demostraciones de su competencia; otros ansiosos por ganar reconocimiento y afecto, pueden luchar por un perfeccionismo; otros más pueden, en cambio, evitar o huir de situaciones en las que resultarán el centro de atención, mientras que otros más las buscarán. Algunos recurren a la autoacusación y autodesprecio; algunos más tratan de destruir cosas o de lastimar a la gente, cuando son heridos en sus sentimientos. Sin embargo, muchos adolescentes se enfrentan a las diversas evaluaciones de sí mismo por medio del aprendizaje de modos de autorrealización que resultan constructivos y aceptables.

Los adolescentes que se aceptan a sí mismos reconocen sus valores y están en libertad de usarlos, aún cuando éstos no sean de ningún modo los que hubieran deseado. También reconocen sus limitaciones sin culparse innecesariamente (Jersild, 1957).

Cuando los adolescentes tienen minimizado su autoconcepto, generalmente es porque sus padres son indiferentes a sus logros y sus fracasos. La falta de directrices y metas claras hace que los hijos pierdan iniciativa, se formen una imagen de sí mismos desfavorable y se desalienten ante los desafíos de la vida e incluso ante la perspectiva de entablar nuevas amistades. El afán de logro del adolescente depende en gran medida de lo que sus padres esperan de él. Si éstos le proponen metas difíciles pero alcanzables y le demuestran amor y apoyo, lo más probable es que el hijo se sienta bastante seguro y que confíe en lograr aquello a lo que aspira. En cambio, si los padres son demasiado críticos y le exigen imposibles, es probable que trate de pasar por alto los desafíos por medio al fracaso (Fernández, 1997).

Por su parte, Erikson (1972), busca unificar la teoría Freudiana con la teoría del crecimiento físico y social del niño y a través de ella estudiar la personalidad, concibiendo que ésta se desarrolla de acuerdo a pasos predeterminados en la disposición del organismo humano a

ser impulsado, a ser consciente de y a interactuar con una gama cada vez más amplia de individuos e instituciones significativas (Lutte, 1991).

Erikson (1972), postula ocho estadios en el desarrollo de la identidad y la personalidad; se expondrán los cinco primeros que abarcan desde la infancia hasta la etapa de la adolescencia:

1. Confianza versus desconfianza: la confianza implica no sólo el aprendizaje de apoyarse en la mismicidad y continuidad de los proveedores externos, sino también que puede confiar en sí mismo, en la capacidad de los propios órganos para hacer frente a las necesidades. Este estadio es para Erikson (1972), un estadio incorporativo durante el cual el bebé es receptivo a todo lo que se le ofrece; así como también es más sensible y vulnerable. La madre crea un sentimiento de confianza en la medida en que combina la satisfacción sensitiva de las necesidades individuales del bebé con un firme sentimiento de confianza personal y del estilo de vida que caracteriza a la comunidad. Todo esto es básico para la constitución de la identidad que después se combinará con un sentimiento de "bienestar", de ser él mismo y cubrir las expectativas que de él tiene la sociedad.

2. Autonomía versus vergüenza, duda: La significación total de este segundo estadio de la temprana infancia radica en los rápidos logros en cuanto a la maduración muscular, verbalización y la discriminación, con la habilidad consecuente para coordinar varias acciones caracterizadas por la tendencia de retener y expulsar. El niño aprende a esquematizar su mundo en "yo" y "tu", mí y mío. La regulación mutua entre el adulto y el niño son de vital importancia para que el niño encuentre un punto de equilibrio entre él y sus procesos internos, así como con el medio que lo rodea. Este estadio es crucial en el logro de un equilibrio entre la voluntad y la autoinsistencia, entre la cooperación y la terquedad, entre la manifestación de sí mismo y la restricción compulsiva o el consentimiento dócil. Un sentimiento de autocontrol sin pérdida de la autoestima constituye el origen del sentimiento del libre albedrío (Erikson, 1972)

3. Iniciativa contra culpa: Durante esta etapa, el niño experimenta curiosidad poniendo en juego sus capacidades y habilidades para lograr nuevas metas lo que da lugar a la iniciativa. Sin embargo, si los padres tienden a considerar que dichas iniciativas son absurdas, vergonzosas, difíciles o sin importancia, entonces el niño puede sentirse culpable de entrometarse en la vida y actividades de los demás, inhibiendo de esta manera su iniciativa y curiosidad.

4. Industriosidad contra inferioridad (7-12 años): El niño, durante esta etapa, se interesa por sus propios esfuerzos, por hacer las cosas por méritos propios. El ambiente escolar favorece dicho interés. La autoestima y estimación de los demás se deriva en gran medida de la terminación exitosa de tareas realistas, de que se le permita hacer las cosas y de recibir la guía y el aliento necesario de parte de los adultos. Un niño puede tener las capacidades potenciales que si no se nutren durante este periodo, pueden nunca desarrollarse o hacerlo tarde.

5. Identidad contra confusión del rol (12 a 18): Tener un sentido de autoidentidad es tener un "sentimiento" de estar dentro del propio cuerpo, un sentido de saber hacia dónde se va y una seguridad interna. Ahora bien esta etapa se caracteriza por la búsqueda de éste nuevo sentido de misticidad y continuidad que deberá concluir en la vida adulta. El rápido crecimiento del cuerpo trastorna la confianza previa en éste y en el dominio de sus funciones. De modo que los adolescentes tienen que aprender a "acostumbrarse" a un nuevo cuerpo, pero por un largo tiempo éste no se sentirá cómodo y no parecerá "ajustarse" de manera adecuada. La madurez sexual implica la necesidad de otras personas para satisfacer las nuevas necesidades y sentimientos sexuales. La contraparte social y psicológica de esto consiste en tener que decidirse acerca de la propia preferencia u orientación sexual. Erikson (1972) plantea que es la adolescencia el tiempo óptimo para lograr un sentido de identidad, puesto que en ninguna otra fase del ciclo vital se encuentran tan relacionadas de manera cercana las presiones para encontrarse a sí mismo y la amenaza de perderse. El fracaso en establecer un sentido claro de identidad personal en la adolescencia no significa un fracaso perpetuo; del mismo modo, la persona obtiene un mayor sentido de identidad que de confusión del rol, inevitablemente enfrentará retos y amenazas hacia esa identidad a través del curso de una vida (Erikson, 1972; Gross, 1994).

A partir de lo expuesto, y de acuerdo con De la Rosa (1986), el autoconcepto se concibe como la percepción que uno tiene de sí mismo y que envuelven las actitudes, sentimientos, conocimientos respecto de las capacidades, habilidades, apariencia y aceptabilidad social que según Erikson (1972), se desarrolla gracias a la influencia del entorno social en que se desenvuelve el niño y que dependiendo de la "buena o mala" influencia será la adquisición de una identidad o autoconcepto favorable o desfavorable, aunado a lo que propone Allport (1985) quien manifiesta que el desarrollo del autoconcepto es una actividad intrapsíquica en donde la persona reconoce su "yo" en función de su cuerpo, capacidades y habilidades que va adquiriendo y apropiando.

3.3 AUTOCONCEPTO Y RENDIMIENTO ESCOLAR

Hoy en día existe una gran cantidad de evidencias que indican una relación positiva o negativa entre el autoconcepto y el rendimiento escolar. Aquellos niños con mejor autoconcepto académico son quienes tienen también un mejor rendimiento y de igual forma se puede presentar este fenómeno de manera contraria, de ahí que los recursos internos de un estudiante son los factores más directamente relacionados con su logro escolar. Estos recursos internos pueden ser características personales tales como hábitos, percepciones, atribuciones acerca del estudio y el autoconcepto mismo, son de índole tanto cognitiva como afectiva, y su origen se encuentra principalmente en la familia y en la escuela.

De aquí la importancia de reconocer las actitudes y sentimientos que se generan en el individuo a partir de éxito o el fracaso escolar, la teoría plantea que cuando un niño fracasa en la escuela, una parte de sí mismo y su rol como estudiante, que evidentemente constituye una parte importante de su autoconcepto, le puede conducir a sentimientos de vergüenza, por consecuencia su nivel de autoestima puede verse disminuido (García, B. 1983).

La idea que un niño tenga de su propio valor depende casi por completo de lo que sus padres piensen de él. Adoptará las mismas actitudes (para sí mismo) que observa en sus padres. Si éstos lo quieren, lo admiran y son justos con él se tendrá a sí mismo en alto autoconcepto. Conforme crece, otros factores afectan su sentido del valor propio y por ende su concepto de sí mismo. Otras personas y situaciones del mundo del niño empiezan a modificar su sentido del propio valor cuando crece. Entre esos factores podemos encontrar las actitudes y sentimientos de sus compañeros de grupo, de sus familiares y maestros, al igual que las calificaciones y evaluaciones escolares.

El maestro puede elevar o realzar el concepto del alumno sobre sí mismo de muchas maneras. Un punto de importancia crítica en la relación entre ambos es el modo en que el primero comenta el trabajo de éste.

En 1991 Muñiz, C. y Andrade, P. analizaron la percepción que el alumno tiene del maestro y la influencia de éste último en su autoconcepto; encontrando que el concepto del maestro está relacionado con el autoconcepto del niño y específicamente con su concepto de estudiante, por lo que las evaluaciones de los maestros influyen en el autoconcepto del alumno.

Otro aspecto que interviene en el concepto de sí mismo es la importancia que tiene el grupo para el alumno. La necesidad de ser aceptado por el grupo del aula se expresa fuertemente en el comportamiento de la mayor parte de los escolares. El niño que quede al margen, probablemente desarrolle alguna ansiedad por su rechazo. De este modo la energía que normalmente dedicaría al estudio se canaliza en ansiedad.

No todos los niños tienen la misma necesidad de ser aceptados por el grupo. Los que presentan una elevada necesidad de aprobación social y una baja necesidad de

independencia probablemente se sientan fuertemente influidos por lo que el grupo hace y piensa.

La consecuencia del fracaso escolar por lo regular va a generar más fracaso, convirtiéndose esto en un círculo vicioso donde el fracaso escolar va a actuar sobre las causas que originaron el fracaso provocando así más fracaso.

El adolescente puede sentir el fracaso escolar como fracasar socialmente por lo que esto puede representar en el estudiante la predicción de fracasos futuros a nivel social.

Pallares (1992), menciona una serie de posibles consecuencias negativas que se dan en el niño a partir del fracaso, entre éstas se tienen las siguientes: disminución del autoconcepto, por lo general las notas o calificaciones escolares sirven para que el mismo menor se juzgue como buen o mal estudiante o buena o mala persona, el fracaso puede sentirlo el adolescente como el poseer poca inteligencia; también se tiene una disminución y falta de motivación que puede ser causa de fracaso, el cual favorece la inadaptación escolar así como la inactividad en las tareas escolares, por un lado el estudiante puede llegar a conformarse con un bajo rendimiento escolar y por otro lado, puede desplazar su responsabilidad hacia los demás y reducir así su actividad y creatividad; por último, lo más grave es que se inicie y progrese la espiral ascendente en donde se tiene fracaso, deterioro del autoconcepto y a su vez un mayor fracaso y así consecutivamente.

El fracaso escolar puede también afectar negativamente a la familia, específicamente a los padres, revirtiéndose hacia el adolescente, los padres van a sentir el fracaso como una predicción de futuros fracasos sociales provocando en ellos una mayor ansiedad.

Pallares menciona algunas consecuencias que se tienen en los padres sobre el fracaso escolar del adolescente, entre éstas están: el resaltar solamente las consecuencias inmediatas como el hacer hincapié en el niño en cuanto al dinero que gastan en él, sobre el qué dirán de la gente o sobre unas vacaciones frustradas; o también pueden tener reacciones afectivas extremas como la sobre protección la cual se da, por lo regular, más en la madre y el rechazo por parte del padre; por otro lado estas consecuencias pueden extenderse más gravemente hacia los hermanos al provocar indirecta o directamente las rivalidades entre ellos al hacer comparaciones de su rendimiento escolar afectado con el hermano que presenta el fracaso escolar.

La escuela también va a sufrir consecuencias del fracaso escolar, primeramente se tiene que este fracaso va a poner en tela de juicio los métodos, técnicas, formas de evaluación, etc., del sistema educativo en general y del centro escolar en particular, sin embargo, así como el alumno o la familia, relegarán responsabilidades hacia otros.

El autoconcepto aparte de ser un importante predictor del rendimiento, también juega un rol fundamental en la salud mental y buen desarrollo afectivo de los escolares. Sin duda, la experiencia escolar será un factor determinante para el desarrollo de la autoestima, dado el gran impacto de las experiencias de rendimiento tanto en el niño como en su familia. Según Milicic (1995), la experiencia escolar determinará en forma importante el bienestar

socioemocional de un niño y tendrá efectos significativos durante la vida adulta de éste. (Arancibia, 1997).

Milicic (1995), encuentra que los estudiantes con dificultades de aprendizaje difieren en autoconcepto, atribuciones y persistencia de sus pares sin dificultad. Al parecer, habría evidencia para sugerir que un bajo autoconcepto puede llevar a atribuciones académicas desadaptadas: creencia en que el éxito es debido a causas externas y los fracasos, debidos a la falta de habilidad. Se podría predecir, entonces, que los niños incapacitados en el aprendizaje probablemente no persistirán al enfrentar dificultades académicas.

El aspecto social de la escuela no sólo influye en la autoestima de los niños a través de la comparación con otros, sino también, al poner en tela de juicio un nuevo conjunto de habilidades que hasta entonces el niño había tenido poca oportunidad de evaluar: las habilidades interpersonales o habilidades sociales. Bernstein (1980, en Damon y Hart, 1982), Rosenberg (1979, en Damon y Hart), afirman que, además de desplazarse de lo físico a lo psicológico, las descripciones de sí mismo van variando su foco con la edad desde aspectos conductuales, emocionales y situacionales, hacia características de la personalidad social, tales como capacidad para hacer amigos o aceptación de las normas sociales. Esto realza la importancia de que el niño tenga en la escuela oportunidades efectivas para desarrollar buenas habilidades sociales y habilidades de interacción con otros en general (citado por Milicic, 1995).

Por otra parte, se tiene el efecto producido por las actitudes de los profesores. Diversas investigaciones apoyan la idea de que el concepto de sí mismo es en un principio altamente determinado por las percepciones de otros, es decir que el locus de la autopercepción sufre un cambio de lo externo a lo interno. Así cuando se le pregunta a los sujetos de un experimento quién sabía mejor cuán inteligentes eran, o quien sabía mejor cómo eran ellos, si su madre, su mejor amigo o ellos mismos, los sujetos más pequeños tendían a responder que los otros (especialmente los padres) sabían mejor cómo eran ellos, mientras que los adolescentes entre 15 y 20 años tendían a responder que ellos mismos. Este hallazgo es especialmente iluminador para comprender cómo las experiencias de evaluación externa que se dan en la escuela pueden influenciar fuertemente el autoconcepto de los escolares. Una apreciación consistente por parte del profesor y de otros significativos relativa a un pobre desempeño puede generar en un niño una percepción de sí mismo como poco capaz, percepción que será en adelante muy difícil de modificar. Así, las percepciones expresadas por los profesores acerca de sus alumnos son claramente determinantes en el aprendizaje cognitivo y social de un niño.

Así, con el ingreso del niño al sistema escolar, se produce un cambio en los factores que afectan el desarrollo de la autoestima y del concepto de sí mismo. Estos factores pasan de ser exclusiva propiedad de la familia, a multiplicarse y a ser compartidas por pares, profesores y toda la gama de experiencias que proporciona el colegio. Así, el autoconcepto se forma gradualmente a partir de las experiencias y de las interacciones del individuo con su realidad, siendo la familia el principal agente en la configuración de la autoimagen primaria, en aspectos físicos y psicológicos; ésta se integra posteriormente con una

autoimagen secundaria, en la que los principales agentes socializadores son la familia extensa, los pares y la escuela.

En un estudio realizado por González-Pienda y Núñez (1998) se han obtenido resultados que indirectamente parecen certificar la presencia del modelo de relaciones entre autoconcepto y rendimiento escolar. Los resultados más relevantes derivados de este trabajo podrían ser resumidos de la siguiente forma. En primer lugar, el autoconcepto de los niños con dificultades de aprendizaje es más negativo que el de los niños con un ritmo de aprendizaje normal. Sin embargo, en segundo lugar, estas diferencias se encuentran condicionadas por la interacción entre las variables "déficit" y "edad" de los alumnos. Las diferencias en los niveles del autoconcepto son mayores y más significativas a medida que el niño crece. En tercer lugar, todas las dimensiones que conforman el autoconcepto sufren un descenso generalizado en sus niveles a medida que el niño aumenta de edad, tanto en alumnos con dificultades en el aprendizaje como en los que no tienen dificultades. Sin embargo, el descenso es muy superior en los niños con dificultades de aprendizaje. En cuarto lugar, mientras que en los niños de 8 años no existen diferencias en el autoconcepto con y sin problemas de aprendizaje, a la edad de 11-12 años con dificultades para el aprendizaje tienen autoconceptos (general, académico, social y físico) significativamente inferiores que los niños sin dificultades para el aprendizaje escolar.

Los resultados descritos parecen coincidir con la hipótesis señalada por Licht y Kistner (1986), del círculo vicioso, o la aplicación de los supuestos de la teoría del "desamparo aprendido". Se observa que, partiendo de autoconcepto semejante, los niños con y sin dificultades de aprendizaje en los primeros años escolares, a medida que las experiencias de fracaso se repiten y acumulan en la historia personal del alumno y todo ello favorecido por una creciente capacidad de razonamiento y análisis de la realidad, en los primeros años del periodo de la pubertad los alumnos con problemas para el aprendizaje escolar poseen un autoconcepto mucho más negativo que los niños sin dificultades.

La vulnerabilidad al fracaso, también depende de la edad de los sujetos. Según Licht y Kistner (1986), a medida que aumenta la edad de los sujetos también crece la importancia de las experiencias de fracaso. En concreto, hasta los 8 años los fracasos no suelen debilitar los niveles de competencia reflejados en el autoconcepto, ya que los niños no poseen una idea realista de lo que es capacidad intelectual, confundiéndola con esfuerzo (Nicholls y Miller 1984; Stipek y Tannatt, 1984). Hasta los 10 años, aproximadamente, los niños no ven la capacidad como algo que limita y condiciona la utilidad del esfuerzo (Harari y Convington, 1981). A partir de los 12 años ya adquiere conciencia de las causas reales de sus fracasos, lo cual hace que se refleje en los niveles del autoconcepto (citado por González-Pienda y Núñez 1998).

Con el tiempo, los efectos de repetidos fracasos en la realización de tareas escolares suelen ser el incremento de la dependencia del refuerzo externo, sentimiento de incompetencia, baja autoestima, ansiedad en situaciones de rendimiento académico y descenso de la motivación para el aprendizaje.

Poco a poco, el niño con dificultades de aprendizaje desarrolla un patrón de conducta fuertemente establecido y que aplica a las distintas situaciones escolares. Según Gresham y Reschly (1986), el alumno con dificultades para el aprendizaje se encuentra inevitablemente cautivo en un círculo vicioso de pasividad, falta de interés por realizar tareas escolares, pensamientos de incompetencia y dependencia externa, lo cual no sólo es contraproducente para el rendimiento académico, sino que además es perjudicial para las relaciones interpersonales y la aceptación social. Añadido al bajo y negativo autoconcepto, además de obtener puntuaciones muy bajas en las dimensiones académicas, presentan resultados significativamente inferiores a los niños con un aprendizaje normal en el área de las relaciones sociales (citado por Núñez, et al 1998).

Heyman, B. W. (1990), considera que la autoimagen de los alumnos con fallas en el aprendizaje se encuentran corriendo un riesgo hacia otras áreas académicas y hacia dimensiones generales del autoconcepto, es decir, que los estudiantes que tienen problemas de aprendizaje tienden a generalizar áreas específicas de dificultades académicas a dimensiones más generales de autoconcepto (citado por Flores, V. 1994).

Ante este tema, nos permite esclarecer que el concepto que un estudiante tiene sobre sus potencialidades académicas puede favorecer o limitar sus esfuerzos para rendir en el terreno escolar y por lo tanto influenciar fuertemente las actitudes y sentimientos que pudiera tener hacia sí mismo; bajo esta perspectiva es sabido que los sujetos que obtienen puntajes altos en autoestima esperan tener éxito en la tarea que realizan; mientras que los sujetos con baja autoestima anticipan fracasos para esa misma tarea (Gómez, 1981).

Es así, que los factores motivacionales y afectivos también pueden contribuir a la aparición de las dificultades de aprendizaje, en donde se puede pensar que un niño que ha fracasado en el aprendizaje, por una u otra razón, tiende a tener bajas expectativas de logro, escasa persistencia ante tareas escolares y desarrolla una baja autoestima. Tales actitudes reducen la motivación y generan sentimientos negativos respecto al trabajo académico.

Sin embargo con el tiempo, los efectos de repetidos fracasos en la realización de tareas escolares suelen ser el incremento de la dependencia del refuerzo externo, sentimientos de incompetencia, baja autoestima, ansiedad en situaciones de rendimiento académico (por ejemplo, tareas, exámenes, etc.) y descenso de la motivación para el aprendizaje; además el estudiante con dificultades de aprendizaje desarrolla un patrón de conducta fuertemente establecido y que aplica a las distintas situaciones escolares en donde se encuentra inevitablemente cautivo en un círculo vicioso de pasividad, falta de interés por realizar tareas escolares, pensamientos de incompetencia y dependencia externa, lo cual no sólo es contraproducente para el rendimiento académico, sino que además es perjudicial para las relaciones interpersonales y la aceptación social, añadiendo además un bajo y negativo autoconcepto.

Todo esto viene a reflejar el importante papel que la escuela juega en el desarrollo de la propia imagen, ya que constituye el escenario donde los estudiantes se ven envueltos en múltiples experiencias en las que ponen en juego sus habilidades y destrezas; de manera que aquellos que fracasan sucesivamente pueden poner en duda su capacidad y

competencia para superar esas situaciones, por lo que consideran inútil cualquier esfuerzo en esa dirección. Esto trae como resultado nuevos fracasos que con el tiempo influirán sobre sus expectativas, sentimientos, y conductas hacia las tareas escolares que serán negativas. Por otra parte, sus relaciones también se verán afectadas, ya que los resultados académicos tienen mucho peso en la determinación de valía del estudiante, por esta forma en que el adolescente fracasa es considerado como "menos valioso", viéndose entorpecida su interacción con los "otros más significativos".

Por lo ya mencionado, gran parte de la investigación realizada sobre el autoconcepto se ha dirigido hacia la relación de éste con la conducta académica del alumno debido a la relevancia del logro escolar, también por la importancia del contexto escolar en el desarrollo del niño. En la mayoría de estas investigaciones se han encontrado relacionados, más o menos, el autoconcepto y las experiencias y/o logros escolares de los alumnos. Una vez constatada dicha relación, la discusión se ha centrado en saber cómo es la relación entre ambos constructos (unidireccional, recíproca) y, conocido esto, cuáles son los mecanismos y/o procesos que hacen posible tal relación.

En una investigación hecha por Jones y Grienecks (1970), se concluyó que el autoconcepto es el mejor pronosticador del éxito académico. El autoconcepto es formado principalmente por la familia y la escuela, casi siempre relacionado con las calificaciones académicas y los compañeros de clase. Así Faunce (1984), mostró la importancia que tiene el status que posee un niño en el grupo de compañeros para su autoconcepto.

Aunado a este hecho se destaca la importancia del papel que juega el medio ambiente en el desarrollo integral del individuo en la interacción con las figuras significativas de su vida; en el contexto familiar: los padres (Gómez, 1981), y en el escolar el profesor (Molina y García, 1983), quienes promueven y modulan el desarrollo de sus potencialidades individuales (Parsons, 1986).

Shailer Tomas (1964), describe un experimento destinado a cambiar el autoconcepto de bajo rendimiento, tres tipos de personas (dos experimentadores y el padre de familia) dieron a algunos niños una percepción más positiva y una aceptación de sus propias aptitudes, les ayudaron a reconocer que las debilidades pueden superarse, y lograr una mayor confianza y un sentimiento de responsabilidad para el máximo mejoramiento, los resultados que se obtuvieron fue que los padres de cada niño elevaron de manera significativa el autoconcepto de sus hijos.

Por su parte Bricklin y Bricklin (1975), consideran que el niño con un sentido poco sano de su valor se considera malo y desagradable. En su interior, cree que sus padres no lo quieren y supone merecer esta reacción, naturalmente, carece de confianza en sí mismo, su autoconcepto es bajo y desconfía de su capacidad.

Concluyendo así, que el autoconcepto influye o determina el rendimiento académico y este a su vez modifica o reafirma el propio autoconcepto.

En el año de 1987 Aranda A. y García C. realizaron un estudio correlacional entre autoconcepto y rendimiento escolar para la cual trabajaron con 925 alumnos del Instituto Politécnico Nacional, encontrando que el perfil global de autoconcepto de los alumnos con alto y bajo rendimiento escolar presentan diferencias significativas.

En el mismo año García S. trató de encontrar en qué grado afectan o influyen el autoconcepto bajo y las diferentes características de personalidad en la reprobación de los bachilleres. Trabajó con 194 sujetos del Colegio de Bachilleres que tuvieran de 1 a 5 materias reprobadas, les aplicó el test de autoconcepto de Tennessee, el test de 16 factores de personalidad de Catell y un cuestionario, dentro de los resultados no encontró ninguna correlación entre las materias reprobadas y los instrumentos aplicados.

Luna, R. et. al.(1993), realizan un estudio para detectar si existen diferencias en el autoconcepto de estudiantes del nivel medio superior que presentan éxito académico y de estudiantes que presentan fracaso académico. Analizaron el autoconcepto de adolescentes de 16 a 19 años de la E. N. P. y C. C. H., encontrando que sí hay diferencias estadísticamente significativas entre los alumnos que presentan éxito y fracaso académico. Artley, C. A.(1990) (citado por Flores, 1994), investigó la relación entre autoconcepto, nivel socioeconómico y rendimiento académico para lo cual trabajó con 98 niños y 115 niñas de 11 años de edad, pertenecientes a tres diferentes escuelas, dos de ellas de nivel socioeconómico alto y la última de nivel bajo. El instrumento utilizado fue la Escala de Autoconcepto de Piers-Harris, para especificar nivel socioeconómico recurrió a la Oficina de Población, Censos y Encuestas, para clasificar la ocupación de los padres de acuerdo a los registros de ubicación de la zona escolar.

Estableciendo como hipótesis que los niños de un nivel socioeconómico bajo tendrían calificaciones más bajas en la escala de autoconcepto de Piers-Harris que los niños de las escuelas de nivel socioeconómico alto. Encontrando que la habilidad académica influye en el autoconcepto y no así el nivel socioeconómico.

Belttempo, J. y Achille, P. A., (1990) (Citado Por Flores, 1994), estudiaron el autoconcepto en niños con problemas de aprendizaje al inicio y al final del año escolar, con 131 sujetos pertenecientes a una escuela primaria católica en Montreal, la muestra pertenecía al mismo nivel socioeconómico y cultural, midiendo rendimiento académico en las áreas de comprensión de lectura, matemáticas, ciencias sociales, ciencias naturales e ingles. Se midió área conductual con Mykelbust Pupil Rating Scale, inteligencia con el Potential Learning Intelligence y autoconcepto se midió con el Piers-Harris Self-Concept Scale. Encontrándose que el autoconcepto de estos niños no está seriamente afectado cuando son guiados adecuadamente desde el comienzo hasta el final del ciclo escolar, en cambio, si se encuentra severamente afectado el autoconcepto de los niños que no han tenido una orientación desde el comienzo de la escuela.

Hamacheck (1981), encontró en investigaciones realizadas con alumnos que repetían grados en el estado de California, en una muestra de 1200 alumnos de 6° Y 7°, que procedían de 14 escuelas, datos que indican que la repetición de un grado no ayuda al alumno a obtener el aprendizaje deseado. Observó que el fracaso influía profundamente en

los sentimientos de autovaloración de los alumnos. Detectó que, en todas las subescalas de la Escala Tennessee de Autoconcepto, los repetidores lograban calificaciones menores que los que eran pasantes. Los estudiantes que repetían dos o más grados conseguían calificaciones muy inferiores en todas las subescalas.

Un autoconcepto positivo desarrollará rasgos como la confianza en sí mismo y la capacidad para evaluar las relaciones con los demás con precisión, lo cual conducirá a una buena adaptación social.

Sin embargo, un concepto negativo, traerá como consecuencia sentimientos de inferioridad e incapacidad, mostrando inseguridad y una carencia de confianza en sí mismo, produciendo como consecuencia una mala adaptación personal y social.

Emite y Díaz Guerrero (1983) citado por Rivera G. (1998), en un estudio realizado con 1,132 alumnos júniores de High School de la ciudad de Houston, encontraron como resultado, en una muestra en la que una tercera parte de los alumnos era constituida por mexicanos-norteamericanos, otra por negros norteamericanos y una última por blancos norteamericanos, femenino y masculino con un positivo autoconcepto, en diferentes grados, estaba positivamente relacionado con la medida de calificaciones escolares.

Soberón (1989), investigó el coeficiente intelectual (C.I.) y el desempeño académico como factores que influyen en el autoconcepto, trabajando con adolescentes entre 15 y 19 años. Encontrándose que el factor ético-moral del autoconcepto está altamente relacionado con el desempeño académico, así como el factor personal está involucrado con la interacción entre el coeficiente intelectual, tal como el ambiente familiar, altamente relacionado con el desempeño académico. Así como concluyó que el coeficiente intelectual, no influye en el autoconcepto del alumno.

En general, los datos disponibles parecen ofrecer más apoyo a la hipótesis de la relación recíproca. Desde nuestra perspectiva, estos resultados demuestran dos hechos fundamentales. El más notable se refiere a que, efectivamente, el autoconcepto es fuente de motivación que incide directa y significativamente sobre el logro del estudiante. Pero, ya que una de las fuentes principales de información para la formación del autoconcepto es el resultado del comportamiento de los demás hacia uno mismo y el de la propia conducta, los resultados del aprendizaje escolar, necesariamente, tienen que incidir sobre el autoconcepto del estudiante, aunque se piensa que esta influencia no es directa y pasiva, sino el resultado de una elaboración cognitivo-afectiva previa por parte de la dimensión correspondiente del autoconcepto. Es decir, la influencia del autoconcepto sobre el rendimiento puede ser inmediata, mientras que la incidencia del logro académico sobre el autoconcepto se encontraría mediatizada por la elaboración cognitivo-afectiva del propio autoconcepto y el transcurso de un tiempo considerable.

Las anteriores investigaciones permiten conocer que existen varios trabajos en el ámbito educativo, enfocados al autoconcepto, encontrando en la mayoría de ellas, que las personas que cuentan con un autoconcepto elevado pueden llevar a cabo el logro de sus objetivos y viceversa, por lo tanto, en base al marco de referencia anteriormente expuesto se realizará

la presente investigación que tiene como objetivo buscar cómo influye el rendimiento académico en el autoconcepto de los estudiantes a nivel técnico profesional del Conalep Plantel Chimalhuacán.

METODOLOGÍA

Planteamiento del problema:

¿Existe diferencia entre el autoconcepto y el alto o bajo rendimiento escolar de los estudiantes a Nivel Técnico Profesional?

Objetivo:

Analizar si existen o no diferencias entre el grado de autoconcepto en los estudiantes con bajo rendimiento académico y los estudiantes con alto rendimiento escolar.

Hipótesis:

Ha: Si el autoconcepto influye en el rendimiento escolar, entonces existirán diferencias significativas entre los alumnos con alto y bajo rendimiento académico

Ho: El autoconcepto no influye en el rendimiento escolar, por lo tanto no habrá diferencias significativas entre los alumnos con alto y bajo rendimiento académico.

Muestra:

Se trabajó con 120 sujetos adolescentes de 15 a 17 años del Conalep Chimalhuacán que tuvieran calificaciones de 8.5 a 10 y de 6.0 a 7.5, sin importar el sexo y la carrera.

Muestreo:

Los sujetos fueron seleccionados mediante un muestreo no probabilístico de tipo intencional, se seleccionaron mediante la revisión de boletas de calificaciones, de aquí que las personas con promedio de 6.0 a 7.5 fueron asignadas al grupo con bajo rendimiento y las que tenían de 8.5 a 10 estuvieron en el grupo de alto rendimiento escolar.

Diseño:

Expost-facto.

Tipo de investigación:

Estudio de campo.

Definición de variables:

Variable Independiente: Autoconcepto.

Variable Dependiente: Rendimiento escolar.

Definición conceptual de variables:

Autoconcepto: Conjunto de percepciones, sentimientos, auto atribuciones, imágenes, así como juicios de valor que se refieren a uno mismo, comprendiendo ese autoconcepto como un proceso psicológico donde los contenidos y dinámicos se determinan socialmente, por lo tanto será principalmente un fenómeno social (Tamayo, 1982).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Rendimiento escolar: El grado de aprovechamiento que logra un alumno o un grupo de estos en las calificaciones obtenidas mediante la aplicación de una evaluación (Matus, 1989).

Definición operacional de variables:

Autoconcepto: las respuestas a los 72 adjetivos de la Escala de Autoconcepto del autor De La Rosa (1986).

Rendimiento escolar: el desempeño escolar del alumno medido en términos del promedio del ciclo escolar 2000-1 y 2000-2, se consideró a los alumnos con alto rendimiento escolar a aquellos que tuvieron promedio de 8.5 a 10 y a los alumnos de bajo rendimiento escolar a los que tenían un promedio de 6.0 a 7.5.

Instrumentos:

- Se utilizó la escala de autoconcepto del autor De La Rosa y Díaz Loving, tomando la versión de 1986 que consta de 72 adjetivos con sus respectivos antónimos, está dividido en cinco dimensiones: social, que se refiere a las personas accesibles, a las cuales se aproximan los demás con confianza y cuentan con su comprensión; emocional, se refiere a los sentimientos y emociones propios; ocupacional, es el funcionamiento y habilidades del individuo en su trabajo, ocupación o profesión; ético-moral es el aspecto de congruencia o no con los valores personales y que son un reflejo de los valores culturales, por último la escala de iniciativa que se refiere a que la persona tenga o no capacidad de iniciarse en diversos campos de actividad, también se refiere a como el individuo desempeña sus actividades u ocupación,

- Boletas de calificaciones de los semestres 2000-1 y 2000-2. Se obtuvo el promedio de las calificaciones finales de los dos semestres anteriores para determinar como alto rendimiento un promedio de 8.5 a 10 y bajo de 6.0 a 7.5.

Procedimiento:

Se formaron dos grupos con 60 personas en cada uno de ellos, el grupo "A" estuvo conformado por los alumnos de alto aprovechamiento escolar, con promedio de 8.5 a 10. El grupo "B" se formó con los estudiantes de bajo rendimiento escolar con promedios de 6.0 a 7.5, ambos grupos fueron de segundo y cuarto semestre. La selección de la muestra se realizó de acuerdo al promedio de los alumnos, a través de la revisión de boletas de calificaciones con la previa autorización de la dirección del plantel.

La aplicación del instrumentos se llevó a cabo en un salón de clases de manera grupal, en donde se les informó el procedimiento a seguir para el llenado de la Escala de Autoconcepto.

Las instrucciones a los alumnos fueron las siguientes: "a continuación se te va proporcionar una hoja en donde encontrarás un conjunto de adjetivos que sirven para describirte, por favor, marca tu respuesta pensando en cómo eres, no en cómo te gustaría

ser. Deberás dar una única respuesta en cada espacio poniendo una equis en el renglón que corresponda a tu autopercepción”.

Análisis de los datos:

Para realizar la comparación de la Escala de Autoconcepto en ambos grupos se usó la prueba t-student para muestras independientes, para encontrar si existen diferencias estadísticamente significativa en ambos grupos seleccionados.

RESULTADOS

Para el análisis de los resultados se utilizó la prueba estadística t-student para muestras independientes para observar si existen diferencias entre el grado de autoconcepto en los estudiantes con bajo rendimiento académico y los estudiantes con alto rendimiento escolar.

De forma general en las 5 escalas de autoconcepto se observa que las probabilidades obtenidas son menores a la probabilidad asociada de .05, esto indica que la hipótesis nula se rechaza, por lo tanto sí hay diferencias significativas en alumnos con alto y bajo rendimiento escolar (tabla 1).

Respecto al autoconcepto, se encontró que los alumnos con bajo rendimiento se perciben a sí mismos como personas introvertidas, calladas, malas, aburridas, tímidas, inhibidas, reservadas, solitarias, inflexibles, insociales, angustiados, odiosos, secos, fríos, rudos, indiferentes, insensibles, celosos, groseros, incumplidos, inaccesibles e intratables y las personas con alto rendimiento se perciben como extrovertidos, comunicativos, buenos, divertidos, desvencuados, expresivos, amiguceros, flexibles, sociables, relajados, amorosos, afectuosos, cariñosos, tiernos, románticos, sentimentales, seguros, amables, cumplidos, accesibles y tratables.

Tabla 1

Variable	Tipo de grupo	Media	Desviación estándar	t	Df	Nivel de Significancia
SOCIAL	Alto rendimiento	125.52	15.808	2.341	118	.021
	Bajo rendimiento	119.10	14.176	2.341	116.628	.021
EMOCIONAL	Alto rendimiento	129.90	18.053	2.237	118	.027
	Bajo rendimiento	122.35	18.915	2.237	117.744	.027
OCUPACIONAL EDUCATIVA	Alto rendimiento	38.87	5.248	3.407	118	.001
	Bajo rendimiento	35.38	5.932	3.407	116.272	.001
ETICO MORAL	Alto rendimiento	53.85	7.171	2.247	118	.027
	Bajo rendimiento	50.60	8.609	2.247	114.266	.027
INICIATIVA	Alto rendimiento	24.55	4.949	2.184	118	.031
	Bajo rendimiento	22.55	5.080	2.184	117.919	.031
AUTOCONCEPTO GENERAL	Alto rendimiento	372.68	42.435	2.917	118	.004
	Bajo rendimiento	349.98	42.807	2.917	117.991	.004

Por lo anterior, estadísticamente es importante decir que con un valor de t de 2.917 y una probabilidad obtenida de .004 menor que la probabilidad asociada de 0.05 la hipótesis nula se rechaza por lo tanto sí existen diferencias significativas entre el autoconcepto general en los alumnos de alto y bajo rendimiento escolar.

Ahora se analizarán solamente los resultados de las escalas y subescalas de autoconcepto donde hay diferencias, tomando en cuenta que los valores de la probabilidad obtenida que sean menores a la probabilidad asociada de 0.05, indican que la hipótesis nula se rechaza por lo tanto si existen diferencias significativas en los alumnos de alto y bajo rendimiento escolar (tabla 2).

Tabla 2

Variable	Tipo de grupo	Media	Desviación estándar	t	df	Nivel de significancia
PROMEDIO	Alto rendimiento	9.097	.4218	26.768	118	.000
	Bajo rendimiento	6.812	.5090	26.768	114.066	.000
AUTOCONCEPTO GENERAL	Alto rendimiento	372.68	42.435	2.917	118	.004
	Bajo rendimiento	349.98	42.807	2.917	117.991	.004
SOCIAL AFILIATIVA	Alto rendimiento	54.63	7.779	.976	118	.331
	Bajo rendimiento	53.20	8.293	.976	117.520	.331
ESTADO DE ANIMO	Alto rendimiento	42.93	6.483	1.591	118	.114
	Bajo rendimiento	40.82	8.012	1.591	113.079	.114
SOCIAL EXPRESIVA	Alto rendimiento	49.05	8.989	1.976	118	.051
	Bajo rendimiento	45.97	8.082	1.976	116.691	.051
SENTIMIENTOS INTERINDIVIDUALES	Alto rendimiento	40.60	6.043	2.130	118	.035
	Bajo rendimiento	38.02	7.193	2.130	114.588	.035
OCUPACIONAL EDUCACIONAL	Alto rendimiento	38.87	5.248	3.407	118	.001
	Bajo rendimiento	35.38	5.932	3.407	116.272	.001
SALUD EMOCIONAL	Alto rendimiento	46.37	9.444	1.703	118	.091
	Bajo rendimiento	43.52	8.879	1.703	117.553	.091
ETICO MORAL	Alto rendimiento	53.85	7.171	2.247	118	.027
	Bajo rendimiento	50.60	8.609	2.247	114.266	.027
SOCIALIDAD ACCESIBILIDAD	Alto rendimiento	21.83	3.585	3.119	118	.002
	Bajo rendimiento	19.93	3.069	3.119	115.260	.002
INICIATIVA	Alto rendimiento	24.55	4.949	2.184	118	.031
	Bajo rendimiento	22.55	5.080	2.184	117.919	.031

La dimensión social abarca la subescala de la dimensión social accesibilidad que se refiere a las personas accesibles, a las cuales se aproximan los demás con confianza y cuentan con su comprensión, en este caso los resultados muestran que con un valor de t de 3.119 y una probabilidad obtenida de .002 menor que la probabilidad asociada de .05 la hipótesis nula se rechaza por lo tanto si existen diferencias en ambos grupos respecto a la subescala (cuadro 1).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 1

Variable	Tipo de grupo	Media	Desviación estándar	t	df	Nivel de significancia
SOCIABLIDAD ACCESIBILIDAD	Alto rendimiento	21.83	3.585	3.119	118	.002
	Bajo rendimiento	19.93	3.069	3.119	115.260	.002

La dimensión emocional se refiere a los sentimientos y emociones propios, la subescala sentimientos interindividuales se refiere a que el otro es el objeto de los sentimientos personales, aquí se observa que sí hay diferencias entre uno y otro grupo, pues el valor de t es de 2.130, mientras que la probabilidad es de .035 menor que la probabilidad asociada de 0.05 (cuadro 2).

Cuadro 2

Variable	Tipo de grupo	Media	Desviación estándar	t	df	Nivel de significancia
SENTIMIENTOS INTERINDIVIDUALES	Alto rendimiento	40.60	6.043	2.130	118	.035
	Bajo rendimiento	38.02	7.193	2.130	114.588	.035

La dimensión ocupacional es el funcionamiento y habilidades del individuo en su trabajo, ocupación o profesión, en los resultados se observa que la probabilidad obtenida de .001, es menor a la probabilidad asociada, con esto la hipótesis nula se rechaza por lo tanto si existen diferencias en ambos grupos respecto a la subescala (cuadro 3).

Cuadro 3

Variable	Tipo de grupo	Media	Desviación estándar	t	df	Nivel de significancia
OCUPACIONAL EDUCACIONAL	Alto rendimiento	38.87	5.248	3.407	118	.001
	Bajo rendimiento	35.38	5.932	3.407	116.272	.001

La dimensión ética es el aspecto de congruencia o no con los valores personales y que son un reflejo de los valores culturales, por lo tanto, estadísticamente es importante decir que con un valor de t de 3.407 y una probabilidad obtenida de .001 menor que la probabilidad asociada de 0.05 la hipótesis nula se rechaza por lo tanto si existen diferencias significativas en los alumnos de alto y bajo rendimiento escolar (cuadro 4).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 4

Variable	Tipo de grupo	Media	Desviación estándar	t	df	Nivel de significancia
ETICO MORAL	Alto rendimiento	53.85	7.171	2.247	118	.027
	Bajo rendimiento	50.60	8.609	2.247	114.266	.027

Por último la escala de iniciativa se refiere a que la persona tenga o no capacidad de iniciarse en diversos campos de actividad, también se refiere a como el individuo desempeña sus actividades u ocupación, estadísticamente con un valor de t de 2.184 y una probabilidad obtenida de .031 menor que la probabilidad asociada de 0.05 la hipótesis nula se rechaza por lo tanto si existen diferencias significativas en ambos grupos (cuadro 5).

Cuadro 5

Variable	Tipo de grupo	Media	Desviación estándar	t	df	Nivel de Significancia
INICIATIVA	Alto rendimiento	24.55	4.949	2.184	118	.031
	Bajo rendimiento	22.55	5.080	2.184	117.919	.031

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

DIFERENCIA DE MEDIAS

Tabla 3

SUBESCALAS	TIPO DE GRUPO	
	ALTO RENDIMIENTO	BAJO RENDIMIENTO
Promedio	9.097	6.812
Autoconcepto general	372.68	349.98
Social afiliativa	54.63	53.20
Estado de ánimo	42.93	40.82
Sociabilidad expresividad	49.05	45.97
Sentimientos interindividuales	40.60	38.02
Ocupacional educacional	38.87	35.38
Salud emocional	46.37	43.52
Ético moral	53.85	50.60
Sociabilidad accesibilidad	21.83	19.93
Iniciativa	24.55	22.55

De acuerdo a la diferencia de medias en las subescalas donde las puntuaciones son de mayor significancia, los resultados demuestran que existen diferencias en el autoconcepto (tabla 3); en cuanto a la subescala sociabilidad accesibilidad los alumnos con bajo rendimiento se perciben a sí mismos como personas introvertidas, calladas, malas, aburridas, tímidas, inhibidas, reservadas, solitarias, inflexibles e insociales, en tanto que las personas con alto rendimiento se perciben como extrovertidos, comunicativos, buenos, divertidos, desenvueltos, expresivos, amiguceros, flexibles y sociables; en la subescala ocupacional educacional los alumnos con bajo autoconcepto se perciben como perezosos, incapaces, ineptos, irresponsables, ineficientes, impuntuales y flojos, en tanto que los otros alumnos se consideran estudiosos, capaces, inteligentes, responsables, eficientes, puntuales y trabajadores; en la subescala ético-moral se obtuvieron los siguientes resultados: los alumnos con alto rendimiento se ven a sí mismos como comprensivos, leales, agradables, honestos, sinceros, rectos, verdaderos, morales, democráticos y honrados, en tanto que los alumnos con bajo rendimiento escolar se conciben como incomprensivos, desleales, desagradables, deshonestos, mentirosos, corruptos, falsos, inmorales, autoritarios y deshonrados, es así como de esta manera, se observa que el grupo con alto rendimiento escolar tiene un autoconcepto alto en comparación con los adolescentes de bajo rendimiento escolar que tienen un autoconcepto bajo.

Los resultados demuestran que sí hay diferencias en el tipo de autoconcepto en relación con el promedio que tienen los adolescentes, comprobándose una vez más que el concepto que un estudiante tiene sobre sus potencialidades académicas puede favorecer o limitar sus esfuerzos para rendir en el terreno escolar y por lo tanto influenciar fuertemente las actitudes y sentimientos que pudiera tener hacia sí mismo; bajo esta perspectiva es sabido que los sujetos que obtienen puntajes altos en autoestima esperan tener éxito en la tarea que realizan; mientras que los sujetos con baja autoestima anticipan fracasos para esa

misma tarea (Gómez, 1981), y que el autoconcepto aparte de ser un importante predictor del rendimiento, también juega un rol fundamental en la salud mental y buen desarrollo afectivo de los escolares. Sin duda, la experiencia escolar será un factor determinante para el desarrollo de la autoestima, dado el gran impacto de las experiencias de rendimiento tanto en el niño como en su familia. Según Milicic (1995), la experiencia escolar determinará en forma importante el bienestar socioemocional de un niño y tendrá efectos significativos durante la vida adulta de éste. (Arancibia, 1997).

Así de acuerdo con lo encontrado, se puede inferir que son de relevancia los resultados que han obtenido en investigaciones anteriormente hechas como las de Aranda A. y García C. hecha con 925 alumnos del Instituto Politécnico Nacional, en 1987 donde concluye que el perfil global de autoconcepto de los alumnos con alto y bajo rendimiento escolar presentan diferencias significativas, así como el estudio realizado por Luna, R. et. al.(1993), analizando el autoconcepto de adolescentes de 16 a 19 años de la E. N. P. y C. C. H., encontrando que sí hay diferencias estadísticamente significativas entre los alumnos que presentan éxito y fracaso académico.

DISCUSIÓN

La principal aportación de este trabajo es que se encontraron diferencias entre el rendimiento escolar y el autoconcepto que de sí mismo tiene el joven, por lo tanto se considera que esto daría al profesor y al personal del plantel una pauta para canalizar a los alumnos con problemas, tanto emocionales como académicos, ya que el joven que tiene bajo rendimiento escolar tiene bajo autoconcepto.

El autoconcepto determina la diferencia entre una vida exitosa o fracasada. Es necesario proveer de oportunidades en tareas donde pueda experimentar éxito para que le sirvan de apoyo al desarrollo de un autoconcepto alto y pueda contribuir socialmente como un ente productivo.

El fracaso escolar se genera en la propia escuela y se refiere al sentimiento de impotencia que sufre un alumno en ella. La escuela traduce todos los tipos de fracaso posibles y a veces no tiene los resortes suficientes para dar soluciones. La sociedad, acostumbra sin embargo, a ver la institución escolar como la causa de todos los males del sistema educativo y no hay que perder de vista que intervienen otros factores externos a ella que inciden decisivamente en el rendimiento positivo de los alumnos como en el fracaso escolar de éstos.

Éxitos y fracasos son el producto de un proceso interactivo (no unicausal ni multicausal), se trata de situaciones, resultados, en distintos momentos de la vida educativa, generados por factores individuales, colectivos e institucionales que tienen mayor o menor peso en la medida que conforman la autoimagen de las personas y cuentan con valor social atribuido como el autoconcepto.

Desde un punto de vista más individual el fracaso y el éxito están presentes a lo largo de toda la vida escolar. Los chicos y las chicas interactúan con su medio social y educativo y acumulan las experiencias de forma afectiva y social. El fracaso existe en la medida en que hay evolución y aprendizaje, es el tributo a las situaciones evolutivas, que han de pasar necesariamente por fases críticas y de tensión personal. Normalmente el fracaso, como balance final de una etapa evolutiva o escolar, es el fruto de la acumulación de situaciones problemáticas no resueltas de forma satisfactoria por los sujetos implicados. También es el fruto de la acumulación de resultados escolares deficientes y de la ausencia de unas habilidades de base que no se desarrollan y que se convierten en déficit crónico. Déficit y vacíos que, al no recibir la respuesta adecuada, crean una conciencia permanente de incapacidad. Persiguiendo la historia personal y escolar de cada uno de los alumnos podríamos descubrir trayectorias con multiplicidad de éxitos y de suficiencias, de tensiones y de conflictos que, finalmente acaban con grados diversos de éxito o fracaso.

Lejos de los psicologismos legitimantes y de las típicas imputaciones individuales que inferiorizan y estigmatizan a los alumnos o a sus familias como responsables de su propia "carencia", el fracaso escolar retorna como expresión de la dualización social y como límite crítico de determinados modelos de escolarización.

Es así que el alcance de lo que está en juego no es únicamente un nuevo modelo educativo, sino todo un modelo de cohesión social, cuyas divisiones y desigualdades crecerán exponencialmente, cuestionando del todo el papel neutro que hasta ahora se pretendía que cumpliera la escuela. Se empieza a denunciar, por parte de los sectores activos de la sociedad, el excesivo fracaso escolar como anomalía socialmente inaceptable y completamente superable desde los puntos de vista educativo y pedagógico. En este horizonte ya están situados los países más avanzados, ya que llegan a valorar el fracaso escolar como una barrera, incluso, para su competitividad, y no sólo como un generador de exclusión y conflictividad social.

Por eso es importante la apertura de la propia relación educativa a los intereses, las inquietudes y las demandas de los alumnos supone reconocer la propia relación educativa como una negociación de significados, como un proceso deliberativo en el que los sujetos recobran el papel de agentes de su propio proceso de maduración y desarrollo.

Los relatos del alumnado sobre su propio fracaso escolar representan un auténtico ejercicio de evaluación sobre los excesos e inercias del modelo educativo.

La voz de los alumnos es vivencialidad, la personificación de la relación educativa como la intersección de dos mundos separados, de dos lógicas de discurso y de vida totalmente antagónicas: alumnos y escuela, adolescentes y profesorado, vida e institución, en estos momentos podemos reconocer los problemas no resueltos del modelo educativo. Lo que se puede hacer es canalizar todo ese discurso hacia el desarrollo de nuevas prácticas de transformaciones y cambio educativo, además de la construcción de alternativas pedagógicas madurativas y cualificantes en sí mismas. Alternativas que superen cualquier forma de infantilismo y subordinación del alumno que lo convierta en una caja vacía que debemos llenar de contenidos enciclopédicos.

El mejoramiento de la calidad de la educación debería reflejarse en indicadores tales como una mayor eficiencia terminal, mayor grado de correspondencia entre la formación obtenida y las exigencias académicas subsecuentes, así como un mayor grado de pertinencia entre la formación y las expectativas del medio laboral, cultural y social.

En este sentido, la calidad se mide no por cuanto avanzan los más adelantados, ni siquiera por el promedio, sino por el desempeño de los menos favorecidos.

Las incapacidades temporales para reaccionar, para responder a las exigencias escolares, para adaptarse a una imposición de aprendizaje que no discrimina situaciones personales, están estrechamente relacionadas con las diferentes situaciones evolutivas por las que pasa el alumno (algunas de las primeras etapas infantiles, por ejemplo, y, especialmente, la adolescencia).

Educación siempre supone partir de una lectura en clave evolutiva de los chicos y chicas que están en el aula.

La falta de estímulos o la aparición de bloqueos evolutivos también está, por supuesto, en relación con los contextos familiares, con los espacios vitales y sociales en los que se da la evolución personal y educativa.

Otras, a elección por parte del alumno como la orientación hacia el mundo laboral, que le hace considerar inútil la escuela. En algunos casos es la dura contradicción entre las propuestas de su medio social y cultural y las de la escuela; unas veces por razón de grupo o clase social, otras por condiciones de edad.

Hoy, cada vez con más frecuencia, la trayectoria hacia el fracaso tiene su explicación en la distancia y en el choque entre la escuela y algunos grupos sociales con grandes dificultades para incorporarse e integrarse en la sociedad. Algunos son los que forman parte de la fragilidad, la marginación y la exclusión social; otros tienen, además, la condición de grupos étnicos diferentes o están sometidos a difíciles procesos de inmigración.

Parece indiscutible que cada territorio, cada contexto humano, genera sus propias combinaciones de fracasos. La diversidad de escenarios educativos, con sus condicionantes sociales y económicos, se refleja especialmente en el núcleo familiar y en sus relaciones educativas con los hijos y la escuela. El fracaso se produce localmente y tiene que ver con la interrelación entre territorio y escuela.

Podríamos decir, por ejemplo, que pretendemos que al acabar la escolarización el alumnado cuente con una autoimagen suficientemente positiva como para no tener miedo a enfrentarse al presente y al futuro incierto de los jóvenes a esta edad y posteriormente a la incorporación al mundo laboral, o como para asumir el compromiso social y la participación en la sociedad mostrándose que la escuela puede pasar a ser un espacio de convivencia, dejar de ser vivida como un territorio enemigo para ser un territorio adolescente positivo.

Las políticas contra el fracaso siempre han de estar pensadas para un determinado territorio, para unas determinadas escuelas, son líneas de acción que se inscriben dentro de otras actuaciones globales que afectan al conjunto de la comunidad y no sólo a la escuela, por lo tanto sería importante que se tomaran en cuenta algunos de los siguientes puntos:

- El apoyo a la función educativa y la conversión de los educadores en los verdaderos protagonistas de los cambios escolares.
- El arraigo de cada escuela en su propio medio, su implicación como agente dinamizador de la comunidad.
- Estar dotada de buenos servicios psicopedagógicos que permitan la detección de las diferencias y las dificultades en los procesos de aprendizaje, así como en la orientación y el seguimiento individualizados.

- Aplicar periódicamente sistemas de autoevaluación sobre el funcionamiento institucional.
- Tener un equipo educativo estable (dinámico como un proyecto común compartido).
- Tener un profesorado que reconoce y acepta la realidad (social, cultural, etc.) como punto de partida para educar.

Además de ubicar adecuadamente los conflictos educativos en la medida en que se observa al alumno, es decir, que se sigan pautas de observación sistemática en el aula, anotar en algún tipo de diario educativo, analizar y discutir en equipo las circunstancias se producen, etc. Acompañar al adolescente significa observarlo de manera continua, saber relativizar, descubrir, educar siempre supone partir de una lectura en clave evolutiva de los chicos y chicas que están en el aula, también sería importante identificar la falta de estímulos o la aparición de bloques evolutivos en relación con los contextos familiares y con los espacios vitales y sociales en los que se da la evolución personal y educativa y por lo tanto buscar formas de hablar y discutir con los alumnos.

Las actividades relacionadas con el aprendizaje escolar constituyen quizá la principal tarea del desarrollo del adolescente en la sociedad, el éxito o fracaso en estas tareas repercutirá no solo en su vida presente sino en la futura, porque el aprendizaje juega un papel determinante, siendo el eje central del sujeto en el proceso de socialización. Es necesario subrayar el derecho que tiene el hombre a la educación, pues a través de ella cada sujeto recibe los conocimientos básicos y la formación necesaria que el permitirán encontrar un empleo y participar en la vida social de la comunidad.

Por otra parte, aunque no podamos perdernos aquí en grandes debates ideológicos sobre la función de la escuela, tiene aspectos positivos si respeta la diferencia y ayuda a la madurez y a la autonomía personal, a la emancipación y a la capacidad de adaptarse al mismo tiempo de transformar la propia realidad. Pero este contexto de acceso a una escolarización hasta los 16 años adquiere un valor negativo si se transforma en una socialización homogénea, la adecuación a una determinada cultura, la integración en unos determinados valores y la captación de un orden preestablecido y no cuestionable.

CONCLUSIONES

El propósito de la presente investigación fue observar si hay diferencias estadísticamente significativas entre el autoconcepto en adolescentes con fracaso escolar y el autoconcepto en jóvenes sin fracaso escolar; entendiendo el autoconcepto como el conjunto de percepciones, sentimientos, autoatribuciones, imágenes, así como juicios de valor que se refieren a uno mismo, comprendiéndolo como un proceso psicológico donde los contenidos y dinamisismos se determinan socialmente, por lo tanto se trata de un fenómeno social (Tamayo, 1982); en tanto que Portellano (1989) define el fracaso escolar como el desfase negativo entre la capacidad real del niño y su rendimiento en las asignaturas escolares. En amplio sentido fracasa todo alumno cuyo rendimiento se encuentra por debajo de sus aptitudes. Por lo regular, el fracaso escolar es valorado desde una perspectiva pedagógica, donde los alumnos que no alcanzan a cubrir los objetivos mínimos del programa escolar, evaluados a través de las calificaciones escolares, quedan diagnosticados como supuestos casos de fracaso escolar.

De forma general los resultados permiten demostrar que el autoconcepto influye en el rendimiento escolar, por lo tanto hay diferencias significativas entre los alumnos con alto y bajo rendimiento académico, es así como se observa que los adolescentes con fracaso escolar tienen un autoconcepto más bajo que los adolescentes sin fracaso escolar, aunado a esto, en las subescalas donde hay puntajes significativos son: sentimientos interindividuales, ocupacional-educativo, ético-moral, sociabilidad-accesibilidad e iniciativa.

Sentimientos interindividuales. los resultados obtenidos es, que los alumnos con alto rendimiento escolar se consideran amorosos, afectuosos, cariñosos, tiernos, románticos y sentimentales, se debe tomar en cuenta que la cultura en la que han crecido influye en gran medida en el desarrollo de su autoconcepto, ya que, como menciona Díaz Guerrero (1997), México es "la cultura del amor" en la que estas cualidades resultan muy valoradas. Esto se puede explicar debido a que las familias perciben y comprenden la gravedad del fracaso escolar teniendo a presentar mayor inquietud y ansiedad, por lo que llegan a mostrar más presión sobre el hijo y con frecuencia a agravar más la situación, así, ante el fracaso y por lo anteriormente dicho, las repercusiones psicológicas en el joven pueden ser muy profundas, llegando a tener efectos graves sobre su personalidad, por lo tanto el bajo rendimiento escolar en la vida del adolescente puede afectarlo gravemente, incluso cuando el joven se muestra indiferente ante su fracaso; la situación puede ser más grave mientras más joven sea la persona y más si al principio de su escolaridad se encuentra (Avanzini, 1979). Ante esto se puede decir que el ambiente familiar (las normas de afecto, de aceptación o de discordia) afecta el desarrollo general del adolescente, por tanto, los adolescentes con buen patrón de vida familiar, en comparación con los de un mal patrón van a estar mejor ajustados y con un mejor autoconcepto, como se ha visto en el lugar de trabajo (donde se desarrolló esta investigación), son jóvenes provenientes de familias disfuncionales, poco recompensantes, con carencia de relaciones afectuosas, dificultad en las relaciones conyugales, que da como resultado poco interés en la educación y desarrollo de sus hijos, al mismo tiempo que el adolescente se percibe con una imagen deteriorada en

cuanto a su relación con sus compañeros y padres, sintiéndose rechazados e ignorados por sus iguales y poco comprendidos por sus padres, por lo tanto resultándole escasamente gratificante la educación escolar que esté recibiendo, de ahí, que se entienda el porqué del bajo puntaje de los alumnos con bajo rendimiento escolar en la subescala de sentimientos interindividuales.

Ocupacional-educativo en esta subescala los alumnos con alto rendimiento escolar se consideran cumplidos, estudiosos, capaces, inteligentes, responsables, eficientes, trabajadores, lográndose todo con métodos eficientes de enseñanza-aprendizaje, tales como el estudio independiente y autodirigido en el que como lo menciona Osorno (1997) "propicia en el alumno el desarrollo de actitudes, hábitos y habilidades que le permiten constituirse en un sujeto responsable de su propia formación desde su vida de estudiante y a lo largo de toda su vida profesional", pero con una enseñanza caracterizada por una iniciativa absoluta del maestro donde es solamente él quién la forma y da el orden de los conocimientos; donde es el adulto (el maestro) quién dispone de una autoridad absoluta lo que provoca que el alumno sienta la escuela como una obligación y no como algo interesante y motivante, provocando también un sentimiento de enojo así como el sentir el tiempo de la escuela como algo largo e interminable, produciendo, un determinado número de alumnos que logran adaptarse a este tipo de enseñanza o que los puede llevar a un fracaso escolar (Avanzini, 1979). Es por esto que cuando no se tiene una buena metodología en la impartición de las diferentes materias, no distribuyendo adecuadamente el tiempo que se debe dedicar a cada una de éstas, se puede afectar el aprovechamiento del estudiante. Además si los métodos y procedimientos de enseñanza utilizados son inadecuados, el material educativo es pobre y escaso, perjudica el desempeño escolar del alumno y no se logra formar individuos con habilidades suficientes para poder desarrollarse en el ámbito educativo y posteriormente laboral.

Todo esto viene a reflejar el importante papel que la escuela juega en el desarrollo de la propia imagen, ya que constituye el escenario donde los estudiantes se ven envueltos en múltiples experiencias en las que ponen en juego sus habilidades y destrezas, de manera que aquellos que fracasan sucesivamente pueden poner en duda su capacidad y competencia para superar esas situaciones, por lo que consideran inútil cualquier esfuerzo en esa dirección, esto trae como resultado nuevos fracasos que con el tiempo influirán sobre sus expectativas, sentimientos y conductas hacia las tareas escolares que serán negativas, lo señalado nos lleva a considerar el autoconcepto como una variable intermedia que repercute no sólo sobre la forma como el estudiante aborda los aprendizajes escolares, sino también, sobre su modo de enfrentarse a las situaciones (respondiendo de forma poco adaptativa a aquellas que le resulten amenazantes, desagradables) y de interactuar con los demás, es decir, sobre su conducta en general.

Ético-moral, en esta subescala los adolescentes con alto rendimiento escolar se considerarán leales, honestos, sinceros, verdaderos y honrados. Por lo tanto es importante tomar en cuenta que el aprovechamiento escolar se determina en gran parte por factores que se sitúan en el contexto social del individuo entre los cuales la institución familiar juega un papel relevante; en ella el individuo satisface sus necesidades psicológicas a partir de la interacción, posibilitando el desenvolvimiento físico, moral e intelectual y transmitiendo

valores, pautas, ideas y conceptos sociales fundamentales con los cuales se conduce frente a las exigencias medioambientales.

Macías (1988), reportó que la familia es un factor de influencia significativa en el rendimiento académico de sus miembros. Los alumnos aprobados perciben un apoyo significativamente mayor (en términos de un sentido de pertenencia y cooperación) que los alumnos reprobados. Así mismo destacó el papel que juegan los padres en cuanto al establecimiento y función de las reglas en la familia y encontró que existe diferencia en la percepción de estos parámetros. El alumno que aprueba percibe a su familia como un sistema con roles y funciones a desempeñar, el alumno que reprueba tiende a percibir a su familia como una estructura caótica y desarticulada, donde no hay claridad en la asignación de roles y funciones.

Todo esto habla de la importancia que tiene para el adolescente contar con un hogar en condiciones favorables para su desempeño escolar, particularmente si se considera que va a ingresar en forma directa a una sociedad donde tiene que poner a prueba sus valores ante esta misma, en esta escala (ético-moral) se obtuvieron los siguientes resultados: los alumnos con alto rendimiento se ven a sí mismos como comprensivos, leales, agradables, honestos, sinceros, rectos, verdaderos, morales, democráticos y honrados, en tanto que los alumnos con bajo rendimiento escolar se conciben como incomprensivos, desleales, desagradables, deshonestos, mentirosos, corruptos, falsos, inmorales, autoritarios y deshonorados, es así como de esta manera, se observa la problemática que se presenta en esta población debido a que no los han adquirido ni puesto en práctica de manera adecuada en el medio que se desarrollan.

Sociabilidad-accesibilidad Los resultados reflejan una sociabilidad accesibilidad en los alumnos con bajo rendimiento como personas introvertidas, calladas, malas, aburridas, tímidas, inhibidas, reservadas, solitarias, inflexibles e insociales, en tanto que las personas con alto rendimiento se perciben como extrovertidos, comunicativos, buenos, divertidos, desenvueltos, expresivos, amigueros, flexibles y sociables.

En la adolescencia, el aprovechamiento escolar puede manifestarse de manera más intensa que en la infancia; en esta etapa las causas más comunes por las que se rinde de manera insuficiente pueden ser las siguientes:

- a) Rechazo social. La hostilidad producto de rechazo por los padres aumenta la insatisfacción del adolescente con sus estudios y refuerza la tendencia a rendir insuficiente.
- b) Motivaciones de tipo familiar: Se considera el esfuerzo escolar como una manera de agradar a los padres, ya sea la obtención de buenas calificaciones, o que el alumno lleve o tenga un año de adelanto en la escuela, clasificarse entre los primeros, llevar a cabo estudios sin incidentes y llegar a ser universitario a los 19 años.

Iniciativa en esta escala se observó que los alumnos con bajo rendimiento escolar consideran que no tienen capacidad para iniciarse en diversos campos de actividad, o para

desempeñarse en sus actividades u ocupaciones, por lo tanto es importante mencionar que algunos factores contribuyen a que haya problemas tales como:

- a) Las lecciones fastidiosas, la enseñanza aburrida y los profesores antipáticos debilitan la motivación del estudiante por un buen rendimiento.
- b) Planes vocacionales. Si las metas vocacionales del estudiante se limitan a la obtención de certificado, su motivación para hacer más de lo necesario será débil.
- c) Inmadurez. Los adolescentes que son inmaduros para su edad tienden a rendir por debajo de su capacidad en comparación con aquellos cuyo nivel de madurez se halla en el término medio o lo supera.

Al alumno con rendimiento insuficiente se le ha hecho pensar que es eficaz en proporción con su aprovechamiento. Por ello se considera en desventaja a menos que su nivel alcance un grado determinado. También se le ha hecho sentir que no le querrán si no trabaja bien, por lo que el alumno sufre la pérdida total de su propio valor y autoconfianza y es por eso que siente temor para iniciar cualquier actividad.

Este problema empieza cuando el adolescente equipara la idea de lograr un rendimiento excelente con la de ser extraordinario. La intensidad misma de esta idea lo despoja de la posibilidad de sobresalir, aunque persista su deseo de ser excelente. Cuando esto sucede empieza a gozar secretamente el hecho de realizar un trabajo poco satisfactorio. Por el momento sobresale aunque en forma negativa.

Los estudiantes de bajo rendimiento escolar pueden presentar uno o varios de los rasgos mencionados con anterioridad provocando en ellos sentimientos indefinidos, con respecto a algo o alguien así como desconfianza en sus propias capacidades. Trata de convencerse de que estudiar no es importante, de que de hecho, no le interesa hacerlo y así dedica poco tiempo a preocuparse y pensar en cuan deficiente se desempeña.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberasturi, A. (1988). La adolescencia normal. Paidós. México.
- Aguilar, B. (1985). La escuela, el maestro y el estudiante como variables determinantes en el rendimiento escolar a nivel secundaria. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Ajuriaguerra, J. (1983). Manual de psiquiatría infantil. Masson. México.
- Allport, G. (1985). Desarrollo y cambio. Paidós. España.
- Aracil, E. (1991). Los porqués de la mente humana. Reader's Digest. México.
- Arancibia, C. (1997). Manual de Psicología Educativa. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago.
- Aranda, A. A. V. y García, C. F. F. (1987). Estudio correlacional entre autoconcepto y rendimiento escolar, en alumnos de nivel licenciatura de la UPJCSA. Tesis de licenciatura. UNAM. México.
- Ausubel, D. (1983). El desarrollo infantil. Paidós. Argentina.
- Avanzini, G. (1979). El fracaso escolar. Herder. Barcelona.
- Barrientos, N. y Miranda, H. (1990). Programa de apoyo psicopedagógico dirigido a estudiantes con bajo rendimiento académico. Memorias del VI Congreso Mexicano de Psicología, Sociedad Mexicana de Psicología. México.
- Bricklin, B. (1975). Causas psicológicas del bajo rendimiento escolar. Pax-México. México.
- Camarena, C. y Gómez, V. (1986). Aprobación y reprobación en la UNAM. Una propuesta para su análisis cualitativo. Perfiles educativos. CISE-UNAM. No. 32. México.
- Carrillo, A. Ma. (1990). Los adolescentes y la sexualidad. Población y futuro. Oaxaca.
- Clemente, C. (1998). Motivación y rendimiento académico en los estudios superiores (creatividad, motivación y rendimiento académico). Granada: Aljibe.
- Coleman, J. (1985). Psicología de la adolescencia. Morata. Madrid.
- Cravioto, J y Arrieta, R. (1982). Nutrición y desarrollo mental, conducta y aprendizaje. Grupo Winkografik. México.

- De La Rosa, J. (1986). Escala de Autoconcepto y autocontrol, construcción y validación. Tesis de doctorado en Psicología Social. UNAM. México.
- Delval, J. (1994). El desarrollo humano. Siglo veintiuno editores. México.
- Díaz, G. R. (1997). Psicología del mexicano. Descubrimiento de la etnopsicología. Trillas. México.
- Díaz, G. y Díaz, L. (1991). Introducción a la Psicología. Un enfoque sistémico. Trillas. México.
- Enciclopedia práctica de Pedagogía. (1989). Planeta. Barcelona.
- Erickson, E. H. (1969). "Identity and the life cycle". En Horrocks, J. (1990). Psicología de la adolescencia. Trillas. México D. F.
- Erickson, E. (1972). Identidad, juventud y crisis. Paidós. Buenos Aires.
- Erickson, E. (1976). Infancia y sociedad. Paidós. Argentina.
- Faunce, W. A. (1984). "School achievement, social status and self-esteem". En Ovejero, A. (1988). Psicología Social de la educación. Herder. Barcelona.
- Fernández, M. C. (1997). Percepción del autoconcepto en un grupo de adolescentes de nivel escolar medio superior. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM. México.
- Fernández, P. (1986). Evaluación cualitativa del fracaso escolar. Morata. Madrid.
- Flores, V. A. C. Y Martínez, A. G. M. (1994). El rendimiento escolar como factor contribuyente al autoconcepto en niños de ambos sexos de 3° y 6° año de educación primaria. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM. México.
- Flores, R. (1997). Autoconcepto en adolescentes con padres divorciados. Tesis de Licenciatura en Psicología. UNAM. México.
- García, B. (1983). Afectividad y rendimiento escolar. Cuadernos de Pedagogía. 103-104 y 18-22.
- Gómez, G. (1981). "Autoestima: expectativas de éxito o fracaso en la realización de una tarea". en Revista de Asociación Latinoamericana de Psicología Social. 1 (1) pp. 135-156. México.
- Grinder, R. E. (1996). Adolescencia. Limusa. México.

- Gross, R. (1994). Psicología: La ciencia de la mente y la conducta. Manual Moderno. México.
- Guevara, G. (1990). México ¿Un país de reprobados? Nexos. No. 162.
- Hamacheck, D. (1981). Encuentros con el yo. Interamericana. México.
- Horrocks, J. E. (1986). Psicología de la adolescencia. Trillas. México.
- Horrocks, J. E. (1990). Psicología de la adolescencia. Trillas. México.
- Hurlock, E. (1970). Psicología de la adolescencia. Paidós. Argentina.
- Hurlock, E. (1982). Desarrollo psicológico del niño. Mc. Graw Hill. México.
- Hurlock, E. (1987). Desarrollo psicológico del niño. Paidós. México.
- Inkeles, A. (1969). "Social structure and socialización", en Grinder, R. E. (1996). Adolescencia. Limusa. México.
- Jersild, T. (1972). Psicología del adolescente. Aguilar. Madrid.
- Jones, J. G. y Griencs, L. (1970). "Measures of self perception as producer of scholastic". en Ovejero, A. (1988). Psicología Social de la educación. Herder. Barcelona.
- López, L. Y Villatoro, V. (1996). "Autopercepción del rendimiento académico en estudiantes mexicanos". en Revista Mexicana de Psicología. 13 (1) pp. 37-47. México.
- López, G. Y Cols. (1984). La cultura escolar ¿responsable del fracaso escolar? Estudio etnográfico en dos escuelas urbano-populares. Chile: Programa interdisciplinario de investigaciones en educación. Chile.
- Luna, R. et. al. (1993). La representación mental de autoconcepto y las figuras de autoridad en alumnos de primaria, secundaria, bachillerato y profesional en alto y bajo rendimiento. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM. México.
- Lutte, G. (1991). Liberar la adolescencia, la Psicología de los jóvenes de hoy. Herder. Barcelona.
- Macías, M. (1988). La influencia de la estructura familiar en la repoblación escolar de alumnos de los alumnos de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro durante el año escolar 1985-1986. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM.
- Magaña, C. (1988). Autoconcepto, adolescencia y familia. Tesina. Facultad de Psicología. UNAM.

- Magaña, L. (1996). Factores que influyen en el rendimiento académico en un grupo de adolescentes. Tesis de maestría. Facultad de Psicología. UNAM. México.
- Martínez, M. B. (1980). Causas del fracaso escolar y técnicas para afrontarlo. Narcea. Madrid.
- Matus, H. (1989). Aplicación del método EPL2R y su influencia en el rendimiento académico. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM. México.
- McKinney, Fitzgerald y Strommen (1990). Psicología del desarrollo en la edad adolescente. Manual Moderno. México.
- Mead, M. (1973). Adolescencia en Samoa. Paidós. Argentina.
- Milicic, N. (1995). Factores afectivos y rendimiento escolar. Apunte. Escuela de Psicología. Universidad Católica.
- Miranda, M. Y Paz, L. (1999). Autoconcepto y depresión en estudiantes adolescentes. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM. México.
- Mohsin, S. M. (1960). "A measure of emotional maturity". en Horrocks, J. E. (1990). Psicología de la adolescencia. Trillas. México.
- Molina, S. y García, E. (1983). ¿fracaso del profesor o fracaso del sistema? Cuadernos de Pedagogía. 103-104 y 22-26.
- Muñoz, c. y Andrade, P. (1991). Concepto del maestro y autoconcepto del alumno. Psicología Social en México. Vol. 3.
- Muñoz, S. (1987). Detección y manejo de problemas emocionales en el ambiente escolar. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM.
- Muuss, R. (1984). Teorías de la adolescencia. Paidós. Argentina.
- Núñez, P. (1998). Dificultades del aprendizaje escolar. Psicología Pirámide. Madrid España.
- Oñate, M. P. (1989). El autoconcepto: formación, medida e implicaciones en la personalidad. Narcea, S. A. Madrid.
- Osipow, S. H. (1990). Teorías sobre elección de carreras. Trillas. México.
- Osorno, J. (1997). Carrera de médico cirujano. El modelo educativo de FES Zaragoza. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. UNAM. pp. 45-64. México.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

- Padua, J. (1974). Aspectos psicológicos del rendimiento escolar. El Colegio de México. México.
- Pallares, M. (1992). El fracaso escolar. Mensajero. Bilbao.
- Parsons, T. (1986). El aula como sistema social. Revista de Educación. 244
- Población y futuro, (1990). Adolescencia. Población y futuro. Oaxaca.
- Portellano, J. A. (1989). Fracaso escolar: diagnóstico e intervención, una perspectiva neurológica. General Pardinas. Madrid.
- Rivera, G. M. (1998). El autoconcepto en los alumnos del programa de alto rendimiento académico (P. A. R. A.), curricular y propedéutico de la Facultad de Ingeniería UNAM. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM. México.
- Rodríguez, E. M. (1988). Autoestima: clave del éxito personal. Manual Moderno. México.
- Rogers, C. (1976). "Una teoría de la personalidad". Paidós. México.
- Sánchez, A. (1995). El autoconcepto en un grupo de niños con fracaso escolar y un grupo de niños sin fracaso escolar. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM. México.
- Sarafino, E. P. Y Armstrong, W. J. (1988). Desarrollo del niño y del adolescente. Trillas. México.
- Saul, L. J. Y Pulver, S. E. (1965) "The concept of emotional maturity", en Horrocks, J. E. (1990). Psicología de la adolescencia. Trillas. México.
- Segura, B. I. (1973). Problemas de conducta en los niños y su repercusión en la edad adulta. Caribe. USA.
- Shailer, T. Y Col. (1964) "The effects of three treatment conditions on changing self-concept and achievement" en Brembeck, C. S. (1965). Ambiente y rendimiento escolar. Paidós. Buenos Aires.
- Sherif, M. y Sherif, C. (1970). Problemas de la Juventud en transición. Trillas. México.
- Soberón, F. (1989). El C.I. y desempeño académico factores que influyen el autoconcepto. Tesis de Licenciatura. Escuela de Psicología Universidad Intercontinental. México.
- Stanley, Hall, E. (1904). "Adolescence", en McKinney, Fitzgerald y Stommen. (1990). Psicología del desarrollo de la edad adolescente. Manual Moderno. México.
- Tamayo, A. (1982). "Autoconcepto, sexo y estado civil", en Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social". 2 (2) pp. 3-15. México.

- UNESCO-OREALC. Laboratorio latinoamericano de calidad de la Educación. Primer estudio internacional comparativo sobre lenguaje, matemática y factores asociados en tercer y cuarto grado. Primer informe (noviembre de 1998). En WWW.unesco.cl/09.htm.

- Watson, R. Y Lindgren, H. (1991). Psicología del niño y el adolescente. México.

CUESTIONARIO

A continuación encontrará un conjunto de adjetivos que sirven para describirlo.

Ejemplo:

muy flaco bastante flaco poco flaco ni flaco ni obeso poco obeso bastante obeso muy obeso

(Obeso)

En el ejemplo de arriba se puede, verificar como hay siete espacios entre "flaco" y "obeso". El espacio, cuanto más cerca está de un adjetivo, indica un grado mayor en que se posee dicha característica. El espacio se tra indica que el individuo no es flaco ni obeso.

Si usted se cree muy obeso, pondrá el "X" en el espacio correspondiente, si no se percibe flaco ni obeso, pondrá "X" en el espacio medio. O, si es el caso, en otro espacio.

Conteste en los renglones de abajo, como el ejemplo de arriba, tan rápida como le sea posible y utilizando la primera impresión que sienta en todos los renglones, dando una ÚNICA respuesta en cada renglón. Recuerde que, en general, hay una distancia entre lo que somos y lo que más gustara ser.

GRACIAS

VO SOY

1	Intravertido(a)								Extrovertido(a)
2	Angustioso(a)								Relajado(a)
3	Amoroso(a)								(dulce)
4	Callado(a)								Comunicativo(a)
5	Acedido(a)								Inaccesible
6	Neurotoso(a)								Noble
7	Comprometido(a)								Incomprometido(a)
8	Incumplido(a)								Cumplido(a)
9	Liberal								Devoto
10	Inadaptado(a)								Agradable
11	Inmoral								Prudencioso(a)
12	Afectuoso(a)								Sereno
13	Mezclado(a)								Sincero(a)
14	Triste								Intrépido
15	Frívolo(a)								Realista(a)
16	Temperamental								Calmo(a)
17	Antisocial								Irresistible(a)
18	Irrespetuoso(a)								Respetuoso(a)
19	Estudioso								Feraz(a)
20	Cerapático								Activo
21	Tolerante								Intolerante
22	Agrioso								Facilista
23	Frijo								Crítico
24	Nialista								Humildad(a)
25	Vanitoso(a)								Nervioso(a)
26	Capaz								Incapaz
27	Alguierto								Despreocupado(a)
28	Impulsivo(a)								Reflexivo(a)
29	Inteligente								Insipido
30	Apático								Ultramítico
31	Verdadero(a)								Falso(a)
32	Observador								Observador
33	Responsable								Irresponsable
34	Amargoso(a)								Leal
35	Estable								Voluble
36	Inmoral								Moral
37	Amable								Greco(a)
38	Concluyente								Concluyente
39	Altruista								Individualista
40	Egoísta								Generoso(a)
41	Carinoso(a)								Frijo
42	Directo								Indeciso
43	Autos(a)								Sereno
44	Partido								Impasible
45	Triste								Desafecto
46	Democrático								Autoritario(a)
47	Leal								Rápido
48	Desinhibido(a)								Inhibido(a)
49	Amigable								Hostil
50	Neurotoso(a)								Expresivo(a)
51	Depresivo(a)								Comunista
52	Simpático								Antipático
53	Sereno								Humano
54	Intrínseco								Extrínseco
55	Desahado								Indeciso
56	Solitario(a)								Amigable(a)
57	Trabajador(a)								Frijo
58	Pragmático								Amigable
59	Mirado(a)								Triunfador(a)
60	Yerroso								Audo
61	Devoto								Rudo(a)
62	Frijo								Sencillo(a)
63	Melancólico(a)								Nervioso(a)
64	Cortes								Alegre
65	Romántico(a)								Inconcreto
66	Positivo								Indiferente
67	Sentimental								Activo
68	Inflexible								Inesistente
69	Atento								Desatento
70	Cautivo								Seguro
71	Secable								Inseparable
72	Tranquilo								Optimista

TESIS CON
FALLA DE JEN